CARPINTERÍA DE LO BLANCO EN LA PROVINCIA DE PALENCIA

Sergio Pérez Martín

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo

Europa impulsa nuestro crecimiento

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Unión Europea

Carpintería de lo blanco en la provincia de Palencia

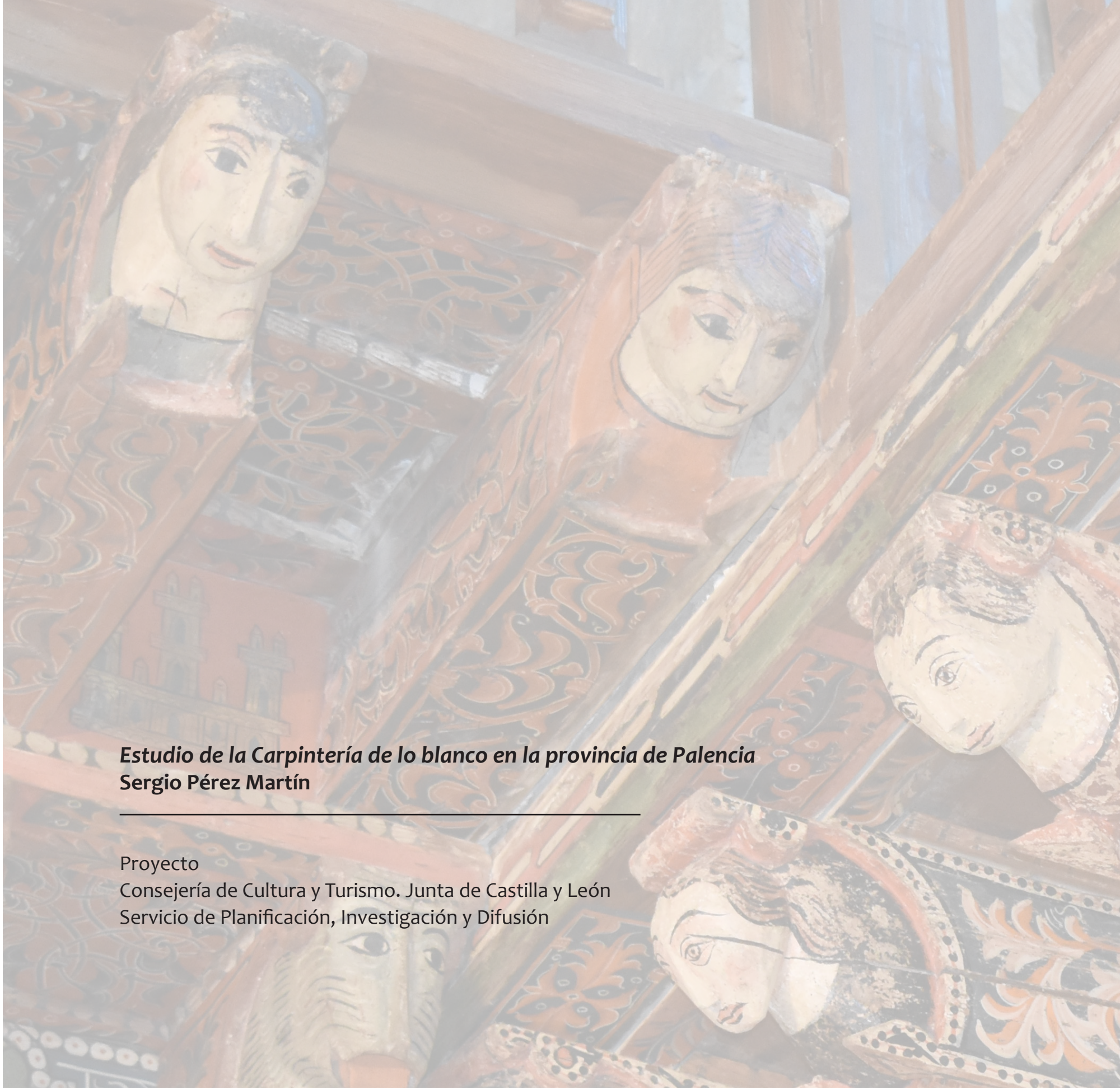
Diseño y maquetación: Sergio Pérez Martín y Noelia Cos Cacho
Texto y Fotografía: Sergio Pérez Martín, salvo donde se indique lo contrario

Motivos de cubierta y contracubierta: Alfarje (detalle) de la iglesia-museo de Santa María en Becerril de Campos y armadura (detalle) de la capilla mayor de la iglesia de Santa María en Fuentes de Nava

© Texto e imagen de los autores
© De esta edición (2020): Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo

ISBN: 978-84-09-18556-6

Edita: Junta de Castilla y León
Valladolid (2020)



Estudio de la Carpintería de lo blanco en la provincia de Palencia
Sergio Pérez Martín

Proyecto
Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León
Servicio de Planificación, Investigación y Difusión

ÍNDICE

Prólogo 7
Introducción 9

La carpintería de Palencia 13
- Cronología 14
- Tipologías 15
- Decoración 19
- Los maestros 23
- Otras noticias 24
- El territorio 27

I. *Palencia y El Cerrato* 31
- Astudillo
  - Real Monasterio de Santa Clara 33
- Cevico Navero
  - Iglesia de Nuestra Señora de la Paz 37
- Dueñas
  - Ermita de la Cruz 43
- Palencia
  - Catedral 49
  - Convento de San Francisco 53
  - Convento de Santa Clara 59
  - Museo Diocesano 61

II. *Campos Sur y Camino de Santiago* 73
- Becerril de Campos
  - Iglesia-Museo de Santa María 75
- Boada de Campos
  - Iglesia de San Pedro 83
- Castromocho
  - Iglesia de Santa María de Colaña 89
- Fuentes de Nava
  - Iglesia de Santa María 93
- Monzón de Campos
  - Iglesia del Salvador 99
- Paredes de Nava
  - Iglesia de Santa Eulalia 103
- Santoyo
  - Iglesia de San Juan Bautista 107

III. *Cisneros y su entorno* 113
- Añoza
  - Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción 115
- Cisneros
  - Iglesia de San Facundo y San Primitivo 119
- Mazuecos de Valdeginate
  - Iglesia de San Miguel 127
- San Pedro de Acebes
  - Ermita del Cristo 135
- Villafilar
  - Ermita del Cristo del Amparo 139
- Villamuera de la Cueza
  - Iglesia de Santa María de las Nieves 143
- Villarmentero de Campos
  - Iglesia de San Martín de Tours 147

IV. *Campos Norte* 153
- Calzada de los Molinos
  - Iglesia de Santiago 155
- Carrión de los Condes
  - Real Monasterio de Santa Clara 159
- Quintanilla de la Cueza
  - Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción 163
- Villemar
  - Iglesia de San Juan 169
- Villalcón
  - Iglesia de Nuestra Señora del Castillo 173

V. *Osorno y El Valle* 179
- Osorno
  - Ermita de la Piedad 181
- Renedo del Monte
  - Iglesia de San Pelayo 185
- Vega de Doña Olimpa
  - Iglesia de San Cristóbal 189
- Villavega de Castrillo
  - Iglesia de San Andrés 193

Glosario ilustrado 197
Bibliografía 201

PRÓLOGO

Este volumen, nacido del proyecto de catalogación titulado *Estudio de La Carpintería de lo Blanco en la provincia de Palencia*, supone el sexto *Cuaderno* de la serie que la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León viene dedicando desde hace algunos años a la *Carpintería de armar* de nuestra comunidad. Esta apasionante manifestación artística, tan rica como compleja, vive hoy un momento de notable apreciación, visible en la multitud de trabajos que proliferan por doquier, unos de carácter monográfico, otros vinculados a ámbitos geográficos concretos o a asuntos de índole constructiva y, no pocos, ligados al adjetivo "mudéjar" que de manera indisoluble y muchas veces desacertada persigue a estas obras.

La reflexión sobre todas estas cuestiones tocantes a la Carpintería de armar estaba en la base de la creación del Centro de Interpretación de la Carpintería de lo Blanco que la Junta de Castilla y León ubicó en la localidad zamorana de Villamayor de Campos hace ya diez años. De manera casi inmediata se comenzó a profundizar en la catalogación, estudio y diagnóstico del estado de conservación de los artesonados, armaduras, forjados de piso, alfarjes de coro..., de distintas provincias o comarcas de Castilla y León, tales como La Tierra de Campos zamorana (2012), la Vía de la Plata —a su paso por Castilla y León— (2014), La Moraña abulense (2015) y las provincias de Salamanca (2015) y Valladolid (2018).

El carácter divulgativo de estos trabajos no debe llevar a equívoco pues, en muchos casos, suponen la primera aproximación a muchas de estas obras y, como si de estudios previos se tratasen, acaban sentando la base de futuras intervenciones de carácter conservador-restaurador. Aunque aún queda mucho por hacer, una visión panorámica sobre estos seis *Cuadernos* resultará suficiente para descubrir y valorar la extraordinaria riqueza de esta parcela del Patrimonio Cultural de Castilla y León.

El autor
Noviembre de 2020

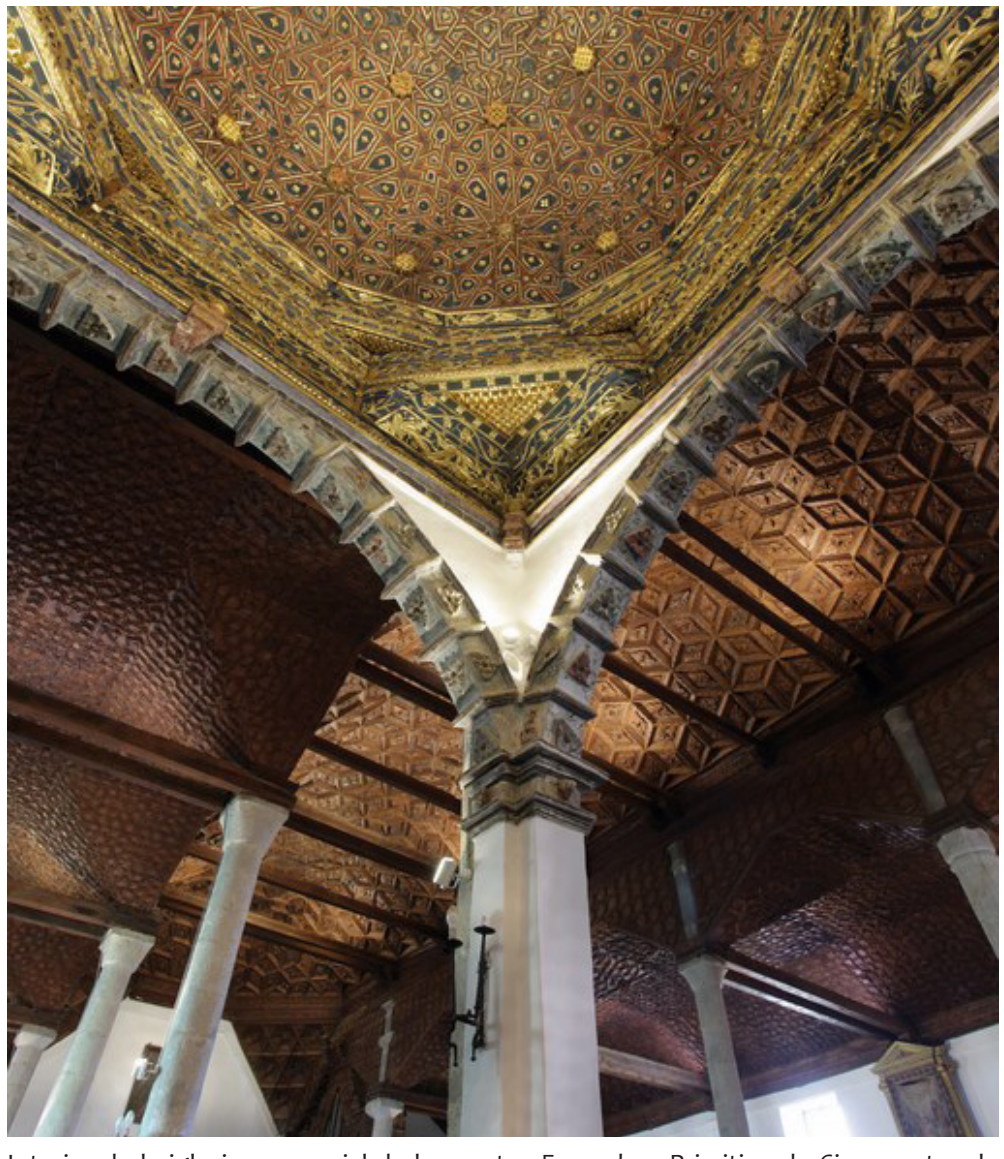
INTRODUCCIÓN

Parece de justicia comenzar estas líneas destacando el vasto trabajo que desde los años 70 de siglo pasado se ha venido realizando sobre la Carpintería de armar palentina, y en general sobre el arte mudéjar de esta provincia. Los numerosos los artículos, comunicaciones y ponencias presentado en congresos y simposios recogen ya un caudal de información considerable, que vieron sumarse en los últimos años (2016) un libro en forma de guía, en el que Pedro José Lavado Paradinas y Javier Ayarza Arribas recogían los principales testimonios de este fecundo patrimonio, tanto en lo tocante a la arquitectura, yeserías y armaduras, como a otras artes aplicadas y decorativas.

Con todo este recorrido cabría pensar que sobre el rico universo de la C*arpintería de armar o de lo blanco* en Palencia no se puede añadir ya nada nuevo o realizar alguna aportación más o menos sustanciosa. Y, aunque el objetivo de este nuevo trabajo no es únicamente ese, lo cierto es que a lo largo de las más de doscientas páginas que siguen no sólo podrán encontrarse algunas interesantes contribuciones sino que fundamentalmente lo que se ha tratado es de dar un visión diferente, en consonancia con la que se ha imprimiendo a este tipo de proyectos promovidos por el Servicio de Planificación, Investigación y Difusión de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León.

A pesar de todo, conviene decir, que no ha sido misión de este trabajo el realizar un inventario o catálogo exhaustivo de todas las manifestaciones conservadas en el actual territorio de la provincia de Palencia, pues aún habiéndonos limitado a los siglos XV y XVI se optó desde inicio por recoger únicamente las obras más excepcionales, las más interesantes (por su estructura, decoración, singularidad, etc.) aunque no fuesen ejemplos de absoluta brillantez técnica, y, como no, las que por su estado de conservación estuviesen abocadas a un futuro poco halagüeño o fuesen susceptibles de ser intervenidas a corto o medio plazo.

Bajo estas premisas el lector se adentrará en el apasionante —y no siempre bien conocido— mundo de la Carpintería de armar, arte que imprimió un carácter propio a la arquitectura española de la Baja Edad Media y del Renacimiento. No es el de Palencia un caso excepcional, a pesar de su innegable riqueza y peculiaridades técnicas y ornamentales, pues al igual que otras provincias limítrofes, como Valladolid, Zamora, Salamanca o Ávila, conserva un abundante y rico legado de estas creaciones artísticas, con algunos ejemplos considerables como verdaderos hitos que dan buena cuenta de las altas cotas de sofisticación y refinamiento que llegaron a alcanzar los maestros carpinteros en su ejecución.



Interior de la iglesia parroquial de los santos Facundo y Primitivo de Cisneros tras la restauración de 2011. Fotografía: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León

Pero antes de analizar detalladamente algunas de estas armaduras, artesonados y alfarjes se ofrecerá un amplio capítulo en el que iremos desgranando las principales características de la Carpintería de lo blanco en Palencia. No ofrecemos en esta caso otro gran capítulo sobre el Oficio y los Maestros de Carpintería, con especial atención a lo que ocurría en la provincia de Palencia durante los siglos XV y XVI y la razón es bien sencilla. Cuando hace algunos años estudiamos el territorio salmantino pudimos valernos para ello de las publicaciones que otros historiadores e investigadores habían llevado a cabo sobre el tema, especialmente García de Figuerola (1996). Y no menos valioso resultó el trabajo archivístico realizado por Barbero García, Miguel Diego y García Aguado (1987-1988) en el archivo de protocolos de Salamanca, de donde entre centenares de documentos valiosos para la historia del arte se pudieron rescatar escrituras de obras de carpintería o contratos de aprendizaje, por ejemplo. Y así, aunque el estudio del "arte mudéjar" ha suscitado un gran interés en el ámbito palentino, viéndose plasmado en las excelentes publicaciones que nos hemos referido y nos seguiremos refiriendo más adelante, no contamos con trabajos específicos que buceen en la formación de maestros y aprendices o en el trabajo en los talleres. Los datos que conocemos al respecto son absolutamente mínimos e insuficientes, por tanto, para plantear un capítulo de este tipo con cierta solvencia.

Así las cosas, tras una breve introducción, los apartados iniciales de este volumen abordarán, pues, las características propias de estas producciones palentinas centrarán el siguiente capítulo. A modo de resumen se han re Las características propias de estas producciones vallisoletanas centrarán el siguiente capítulo. A modo de resumen se han recogido las particularidades extraídas tras el estudio pormenorizado de las mismas, las tipologías más frecuentes y las singularidades, los repertorios ornamentales, el arco cronológico en que se desarrollaron en este territorio, sin olvidarnos de su dispersión geográfica que arroja datos verdaderamente esclarecedores en lo tocante a la ubicación de los principales focos carpinteros, las áreas con mayor tradición constructiva o incluso la localización de los templos y comunidades más pudientes económicamente que no siempre coincidían con las localidades de mayor tamaño.

Masas arbóreas, concretamente de pinos, ubicadas junto a la carretera que discurre entre Monzón de Campos y Támara de Campos.

Detalle del Mapa geográfico de la provincia de Palencia. Tomás López (1782). Real Academia de la Historia

Entre estos subapartados hemos intercalado dos temas que en trabajos anteriores tuvieron un desarrollo y atención bien diferente. El primero, como no podía ser de otra manera, es el de los Maestros que se ve limitado aquí a la constatación de la mano de obra morisca y mudéjar en estas obras y a recoger algunos de los nombres de maestros que conocemos, sea cual sea su origen. A mayores se ha creado una pequeña entrada destinada a recoger "Otras noticias", alusivas fundamentalmente a la desaparición de obras o a la conservación "oculta" de otras bajo modernas bóvedas, por ejemplo; informaciones brindadas por responsables, párrocos y guardeses, ilustradas con algunas imágenes extraídas de los distintos Catálogos monumentales o facilitadas por la Delegación de Patrimonio Cultural y Artístico de Palencia.

En el ámbito palentino, la realidad geográfica resulta bien distinta a la de territorios aledaños como Valladolid o Salamanca. Su aparente sencillez es la que nos ha invitado a estructurar el bloque de "Catálogo" tal y como podrá verse en la parte final y más amplia del trabajo. La distribución elegida se acomoda básicamente a las cuatro comarcas en que se integran los 191 municipios que componen la provincia. Desde luego, nos ha parecido lo más lógico como herramienta de estudio, aunque admitirá disparidad de criterios y opiniones. Estas, trocean la provincia en 4 partes: El Cerrato, Tierra de Campos, Páramos-Valles (también conocido como Zona Norte) y La Montaña. Bien es cierto que si hablamos de "comarcas naturales" surgirán divisiones menores, especialmente hacia la mitad norte de la provincia, que, en nuestro caso, no nos aportan ningún valor añadido.

Paisaje y palomares de la "Tierra de Campos" palentina

Por lo que a nosotros respecta, y como explicaremos más adelante, se ha necesitado —por razones de operatividad— partir en tres el territorio de la Tierra de Campos, tratando de buscar unos recorridos cómodos y medianamente asequibles para la visita a estos testimonios patrimoniales y sus edificios. Para nombrarlas nos hemos ayudado de la organización eclesiástica de la diócesis y la denominación de cada una de los arciprestazgos, aunque en el diseño de los itinerarios nada han tenido que ver estos últimos. La parte sur de Palencia se recoge en *Palencia y El Cerrato.* La Tierra de Campos palentina queda dividida en: *Campos Sur y Camino de Santiago, Cisneros y su entorno* y *Campos Norte.* Y por último, la zona norte de la provincia se ve reducida a *Osorno y El Valle,* siempre teniendo en cuenta que en la comarca de La Montaña no hemos registrado ninguna armadura de interés.

Paisaje montañoso de la comarca de "La Montaña", en la zona más septentrional de la provincia de Palencia

Así, pues, nuestros 5 conjuntos de localidades se han diferenciado por colores, tonalidades presentes en la madera y policromías de las obras estudiadas, con el apoyo gráfico de diversos mapas y abundantes fotografías. Con el ánimo de que el disfrute trascienda de la lectura de las "fichas", se han planteado diversas rutas orientativas para facilitar su visita en una o varias jornadas. En estos itinerarios se marcan las localidades en las que se conservan las techumbres estudiadas, las vías de

comunicación y localidades de referencia de donde partir o a donde llegar. Sobre el mapa, estas pueden interconectarse o combinarse a gusto del interesado y siempre que los caminos lo permitan, pero lo que desde luego posibilitan estos gráficos es contemplar la dispersión de la piezas y su especial abundancia en la vasta comarca de la Tierra de Campos palentina.

Como ya hemos dicho al principio de esta introducción, no se contemplado como objetivo de este trabajo el estudio de las armaduras perdidas, tan numerosas, seguramente, como las conservadas, sobre todo porque en este tema ha profundizado sobradamente otros especialistas. Entre ellas estarían las de buena parte de los palacios y casonas de la provincia, destruidas salvo unos pocos ejemplares. En las iglesias y ermitas, el cambio de gusto y la falta de medios, forzaron su retirada, su sustitución o, en el mejor de los casos, su ocultación bajo modernas bóvedas de ladrillo y yeso. Menciones aisladas a toda esta casuística podrán encontrarse, no obstante, en algunas de las referidas fichas.

A modo de epílogo se ha incluido un glosario ilustrado donde solventar las frecuentes dudas terminológicas que surgen al tratar de estas artes. A excepción de algunas entradas nuevas coincidirá con el que diseñamos en 2015 para las armaduras de Salamanca.

No podemos concluir esta breve introducción sin expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los párrocos y sacristanes de los templos que aparecen en este estudio por su disponibilidad, amable trato y preocupación por este Patrimonio.

En el desarrollo del trabajo de campo y en el conocimiento de algunas obras que había pasado por alto ha resultado indispensable la ayuda de la Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural y Artístico de Palencia y sus responsables, don José Luis Calvo Calleja y don Antonio Rubio López. A ellos les agradezco también las facilidades para trabajar en el Museo Diocesano de Palencia en esta situación sanitaria tan complicada

Debo nombrar finalmente a algunos amigos, compañeros y familiares que facilitaron información, fotografías, o simplemente ayuda, en las diversas fases del trabajo: Noelia Cos Cacho, Rubén Fernández Mateos, Javier Baladrón Alonso, Manuel Moratinos García, Ramón Pérez de Castro y Joaquín García Nistal. Especial mención merecen Natalia Martínez de Pisón e Ignacio Vela y Florentino Díez por permitirme conocer de primera mano la restauración de la armadura de Santa María de Fuentes de Nava, al igual que Carlos Alonso Arribas, de la empresa de restauración Reara-sa, que me encomendó el estudio del conjunto de Cevico Navero.

LA CARPINTERÍA DE PALENCIA

Como ya hicimos hace algunos años al estudiar la Carpintería de lo blanco de Valladolid —y porque la filosofía, duración y finalidad de estos proyectos lo requiere—, al enfrentarnos a esta sobresaliente parcela de arte palentino nos hemos ceñido a un periodo muy concreto de su historia, aunque suficiente para ponderar la abundancia y riqueza de estos testimonios en la provincia. Su refrendo gráfico se podrá contemplar en la parte dedicada al "catálogo", pero antes conviene hacer algunas puntualizaciones. El importante legado que llegó a tener este territorio se ha visto menoscabado, como en tantos otros lugares, con el paso de los siglos y por muy diferentes motivos: desaparición de edificios, cambio de gusto, sustitución de estructuras antiguas por otras más modernas, cambios de sistema de cubierta, incendios, ruina o abandono, ventas, intervenciones "reparadoras", etc.

Parece que nada tuvo que envidar durante la Edad Moderna al panorama de provincias aledañas como León, Valladolid y Zamora, al menos en el territorio de la "Tierra de Campos" que compartían, tan árido y duro para algunos aspectos vitales como fértil y rico para otros, como fue el de determinadas manifestaciones artísticas, caso concreto de la Carpintería de armar, para la que se dieron una serie de condicionantes favorables de los que se hablará más adelante. Por ello, resulta poco menos que imposible hablar de números absolutos, no obstante una primera aproximación a través de la revisión bibliográfica arrojó una cantidad cercana al centenar de estructuras lígneas, englobando armaduras, artesonados, alfarjes y otros restos de los que al menos históricamente se tiene constancia de su existencia.

De entre todas ellas hemos seleccionado unas 70 muestras, conservadas en 30 edificios (entre ellas el Museo Diocesano, donde se custodian varias obras de distinta procedencia). Tras su detallado análisis nos proponemos en las próximas páginas plantear brevemente unas características generales, en el fondo bastante homogéneas, en lo concerniente a su cronología, tipologías, decoración y dispersión territorial.

Armadura de la capilla de la Virgen del Castillo (Santos Facundo y Primitivo, Cisneros). Uno de los ejemplares más sobresalientes de los conservados en la provincia de Palencia.

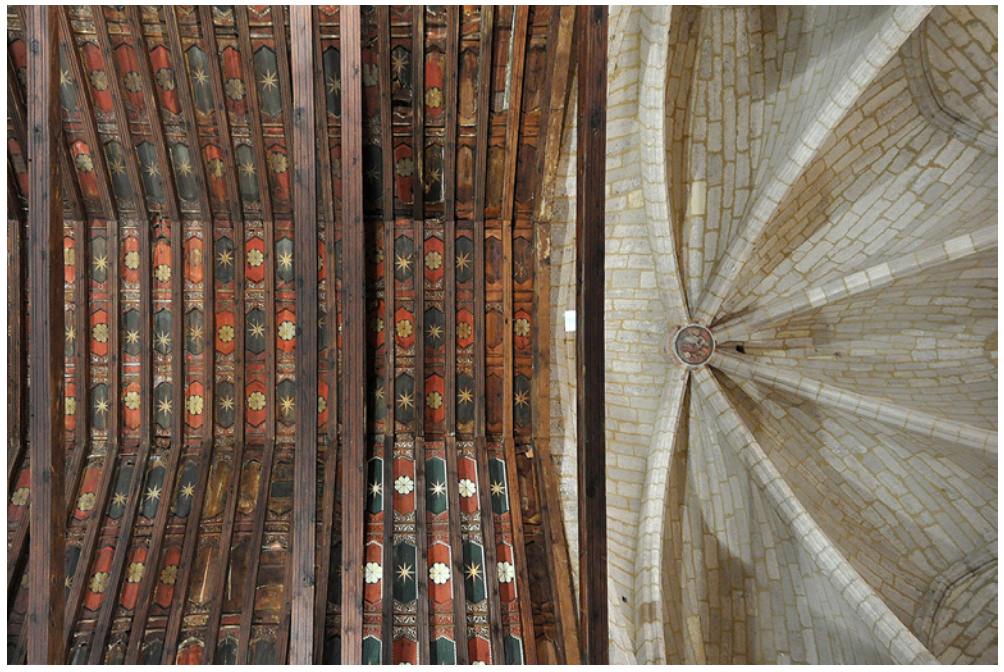
CRONOLOGÍA

Aunque de partida habíamos acotado ya el arco temporal de las producciones carpinteras a estudiar en la provincia de Palencia, lo cierto es que no se ha tenido que desechar ninguna de las vistas puesto que todas ellas se ajustaban fundamentalmente a los siglos XV y XVI. Es más, el proceso ha sido el contrario, pues por su interés si se han incorporado todas aquellas completas o reducidas ya a restos aislados que fueron ejecutadas en las centurias anteriores. Estas últimas son un reducidísimo grupo, pero ayudan a completar de un modo inmejorable el paso de la Edad Media a la Edad Moderna y el tránsito del gusto medieval a los nuevos aires renacientes. En conjunto, y como ya dijéramos al hablar de Valladolid, resultan un concentrado resumen de más de doscientos años de frenética actividad artística.

Canes de un alfarje o armadura conservados en Santa Clara de Carrión de los Condes

Las armaduras más antiguas conservadas en la provincia de Palencia datarán de hacia mediados del siglo XIV, aunque en el monasterio de Santa Clara de Carrión de los Condes se conservan unos canes de proa, pertenecientes a una antigua grada que, según Lavado Paradinas, fueron labrados a la manera de los carpinteros mudéjares del siglo XIII. A excepción de este testimonio hemos de lamentar que no se haya conservado ninguna otra producción de ese momento, pues desde luego las tuvo que haber. En realidad, las de la centuria siguiente tampoco suman un número especialmente reseñable, pero al contrario que la anteriores si contamos con un ejemplo bastante completo, la armadura de la iglesia conventual de las Claras de Astudillo. A esta habrá de sumarse un fragmento poco conocido por lo inaccesible, pues se trata de una viga perteneciente a una desconocida estructura que apareció reaprovechada en el ensamblaje del retablo mayor de la catedral de Palencia.

Cabe recordar que tiempo atrás catalogamos en la provincia de Salamanca algunos conjuntos coetáneos tan destacados como las vigas pertenecientes al claustro de la catedral de Salamanca (primer tercio siglo XIII), o las techumbres de los conventos de Santa Clara (último cuarto siglo XIV) y de las Madres Dominicas de Salamanca (finales siglo XIV) —hoy en el Museo de Salamanca—, consideradas ambas como unos de los ejemplares más antiguos de la carpintería de armar española.

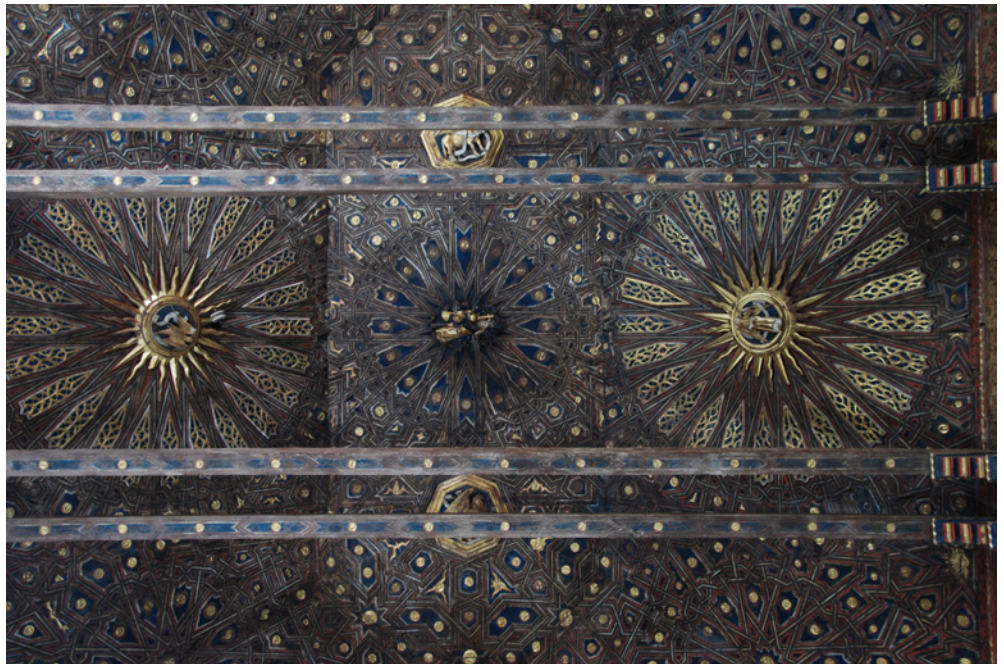


Armadura de par y nudillo. Nave de la iglesia del convento de Santa Clara de Astudillo. Mediados siglo XIV.

Unos dieciséis o diecisiete ejemplares de los recogidos se llevaron a cabo antes de que se agotase el Cuatrocientos. Entre ellas destacan el ochavo de la Sala Capitular del convento de San Francisco de Palencia, los alfarjes de Santa María de Becerril de Campos y de San Juan Bautista de Santoyo, la armadura del ábside de la parroquial de Boada de Campos, o buena parte de

los techos recolocados hoy en la Sala I del Museo Diocesano de Palencia y que fabricados originalmente para las localidades de Cisneros, Moral de la Reina, Becerril de Campos, Támara de Campos y Cuenca de Campos. La mayor antigüedad de todos estos testimonios no nos sitúa, ni muchos menos antes los ejemplares más valiosos de la provincia, aunque sí ante las pruebas inequívocas del uso generalizado de la lacería a partir de esta centuria.

Durante el siglo del Renacimiento carpintería palentina experimentó su época dorada. Es ahora, como ya explicamos anteriormente, cuando se produce el mayor desarrollo de los talleres carpinteros, la aparición de algunos maestros de nombre conocido, y la ejecución de algunas de las obras señeras. Ligada a la importante labor edilicia de la provincia crecerán exponencialmente los encargos de armaduras y estructuras lígneas para monasterios, iglesias, ermitas y palacios. En estos años se concentra el grueso de los testimonios recogidos, asistiendo además a la aparición de una mayor variedad tipológica. Techumbres como las de Fuentes de Nava, Añoza, Cisneros, Mazuecos de Valdeginate, Villafilar, Villamuera de la Cueza, Villarmentero de Campos o Villalcón, son una buena muestra de las cotas de excelencia que alcanzaron los talleres carpinteros palentinos y de su entorno próximo.



Armadura del presbiterio de Santa María de Fuentes de Nava. Primer tercio siglo XVI

Aquí concluiría nuestro recorrido en lo que a la carpintería de lo blanco de los siglos XV y XVI se refiere. No obstante se ha ido haciendo mención a otras estructuras que aunque nacerían en estos mismos momentos se fueron renovando con el paso de las centurias hasta convertirse, prácticamente, en otras de nueva factura. Por convivir con otras piezas de interés se las ha mencionado, aunque de pasada, caso de la armaduras del pórtico de Villarmentero de Campos, de las naves de Quintanilla y Villamuera de la Cueza, del alfarje del museo de Paredes de Nava y, sobre todo, de las naves laterales y transepto de Mazuecos de Valdeginate.

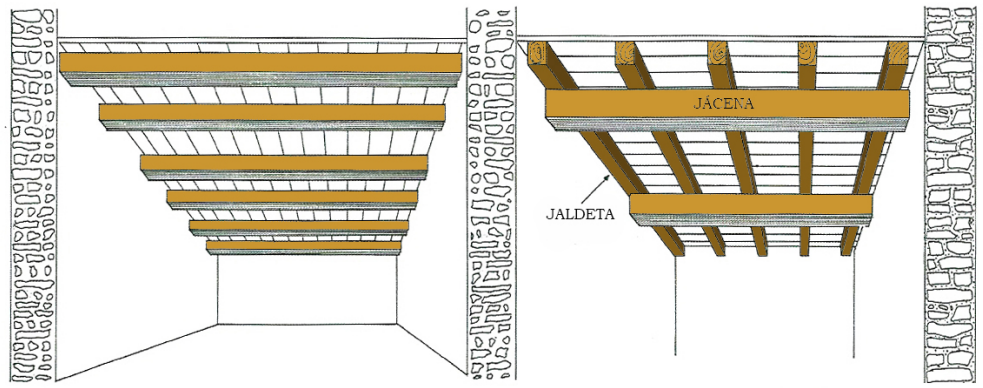
En todos estos casos se aprecia la desvirtuación de los modelos y el declive de la profesión y de los maestros, abocados a realizar obras puramente funcionales, habiendo olvidado ya los complejos sistemas de armar. El cambio de gusto, la irrupción de nuevas soluciones de techado más asequible y rápidas de construir y en cierto modo el "olvido" de los secretos y técnicas del oficio dieron al traste con el alcance logrado en los fecundos siglos anteriores.

TIPOLOGÍAS

La provincia de Palencia, como sus aledañas, es un verdadero muestrario de las posibilidades que históricamente se desarrollaron para cubrir grandes y pequeñas estancias: los *alfarjes* o techos planos y las *armaduras inclinadas*.

Los primeros, también conocidos como forjados son estructuras horizontales que forman el techo de una estancia o estructura y a la vez el suelo del espacio superior. Sobre la coronación de los muros se disponía una serie de vigas que servían de apoyo al resto de elementos, normalmente la tablazón o el solado u otro orden de vigas. La longitud de las vigas principales, madres o jácenas, limitaba el espacio a cubrir, por lo que surgieron diversos elementos constructivos encaminados a solventar ese problema y su consecuencia directa, pues a mayor distancia entre los muros se requerían maderos de mayor sección que, además de ser más pesados y más costosos podían deformarse o quebrar. Las *ménsulas, canes o asnados* se hincaban en el muro alargando el

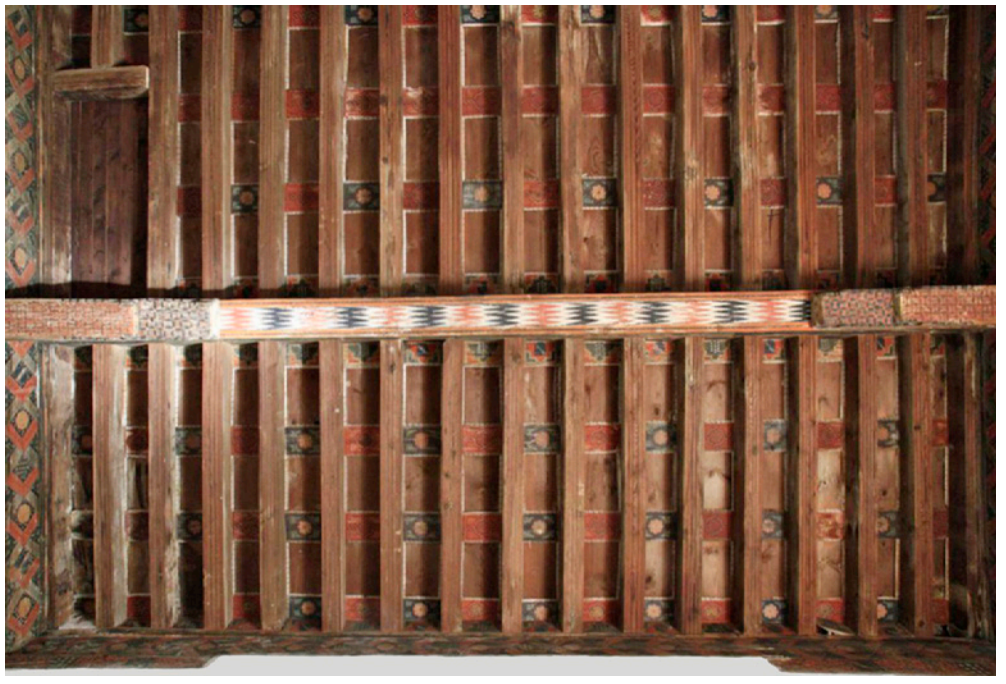
punto de apoyo de las vigas y reduciendo su luz (distancia entre los apoyos). Los *jabalcones* suponían un apeo diagonal, reforzando el alfarje lateralmente. Y por último, las *zapatas* (con su pie derecho) aportaban un apoyo vertical, aminoraban el vano o incluso servían para reforzar los puntos de unión de las vigas.



Alfarjes de uno y dos órdenes de vigas

La estructura del solado solía variar en función de su uso como simple techumbre en una estancia o en una caja de escalera, como forjado de piso en la crujía de un patio, por ejemplo, o como alfarje en el coro alto de un templo. Pero en todos era común la manera de solucionar el intradós. Bien a *cinta y saetino*, como los de la Sala I del Museo Diocesano de Palencia, los parroquiales de Cevico Navero, Monzón de Campos, Villavega de Castrillo, o en los Palacios de Pedro I y doña María de Padilla (hoy integrados en el monasterio de Santa Claras de Astudillo), donde además se incorporan alfardones hexagonales; o a base de estrellas de 8 puntas, como ocurría en San Francisco de Palencia, en el museo de Paredes de Nava (procedente de una vivienda de Cisneros) o en Villemar. Pero, sin duda, los ejemplos más sobresalientes de este tipo se encuentran en Becerril de Campos y Santoyo.

Cabe mencionarse un ejemplar, por su excepcionalidad, no tanto en lo tipológico sino en su carácter, y que, además, pasa por ser uno de los alfarjes menos conocidos de la provincia. En cierto modo, ese carácter al que aludimos, de obra civil, ha condicionado, evidentemente, su difusión. Se trata de un alfarje (417 x 580 cm) conservado en el llamado "Palacio de los condes de Oñate", en Cevico de la Torre. Debo su conocimiento a Ramón Pérez de Castro y a las fotografías de Antonio Rubio López, de la Delegación episcopal de Patrimonio Artístico de Palencia. Muestra dos órdenes de vigas, las primeras con gramiles y articulando en sus espacios labor de cinta y saetino, las segunda sobre grandes canes y totalmente policromadas. En general vemos dientes de sierra o zigzags, cintas formando rombos, atauriques, cordones trenzados, acicates, chellas, rosetas y emblemas heráldicos. Estos últimos van insertos en la mayor parte de los casos —pues también campan en las tabicas— en arcos mixtilíneos e ilustran las armas familiares de Tovar, Sarmiento y Castilla.



Vista cenital del alfarje de Cevico de la Torre. Fotografía: Antonio Rubio López (2013)

Son muy interesantes los canes, más alargados y planos de lo habitual, pero cuajados de ornamentación menuda y borde de rollos. Esta idea de *horror vacui*, el carácter mudejarizante de la decoración y el reconocimiento de los escudos, hizo que Ara Gil fechase esta obra entre 1370 y 1380 aproximadamente. Sin lugar a dudas, es una buena muestra de la riqueza que alcanzaron los interiores castellanos de la Edad Media, aunque hemos de lamentar la pérdida de la inmensa mayoría de estos conjuntos. A este han de sumarse los ya mencionado en Paredes de Nava (Cisneros) y Astudillo, además de algún otro mencionado por Lavado Paradinas y que él llegó a ver décadas atrás en diversos interiores de la provincia. Son ya un pequeño reducto si tenemos en cuenta todos los que debieron de existir en las innumerables casas y palacios de las que nos han llegado noticia hasta hoy.

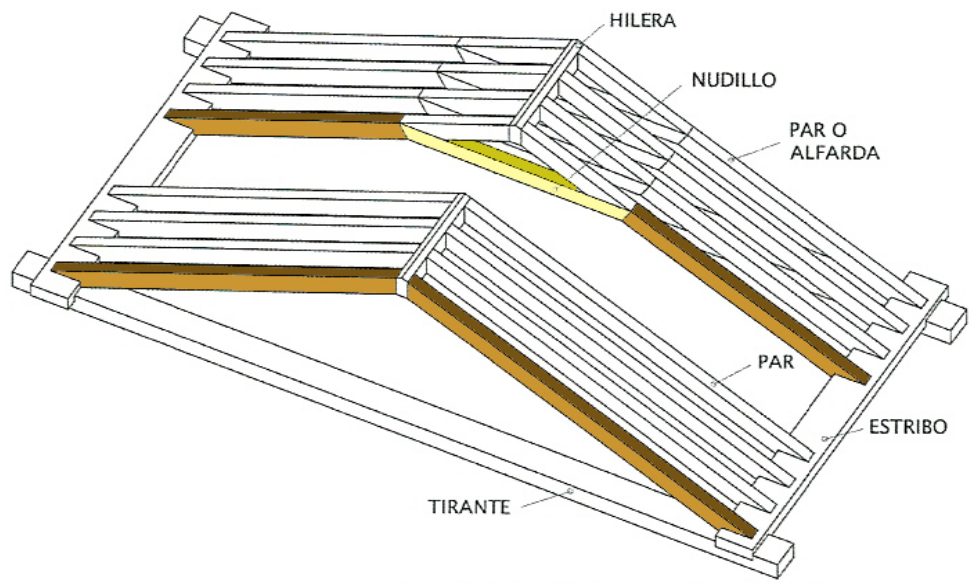
Ménsula de la jácena donde se aprecia su policromía, la labor de cinta y saetino de los espacios entre pares y los blasones en las tabicas. Fotografía: Antonio Rubio López (2013)

Dentro del grupo de las *cubiertas inclinadas,* las techumbres más sencillas son las *de colgadizo*, que son cubiertas inclinadas a un agua, empleadas comúnmente en pórticos y naves laterales de los templos. No son muchas las que se conservan y guardan algún interés, pudiendo citar los restos de las de Santa María de Fuentes de Nava. Más complejas y numerosas son las *armaduras de pares,* aunque su función básica será la misma, desalojar el agua de las lluvias a la vez que adornaban la estancia que cubrían.

El más elemental de todos los modelos fue el de *par e hilera,* en el que parejas de maderos inclinados —llamados pares o alfardas— unían sus extremos superiores en un larga viga horizontal o hilera. En Palencia, en realidad, no contamos con ninguna pieza de interés. Tan sólo nos plantea ciertas dudas tipológicas la que cubre la ermita de la Cruz de Dueñas, pues ha sido tomada por los investigadores tanto como de par y nudillo como de parhilera. Para ella nos parece más acertada la propuesta de Lavado Paradinas, que en algún momento consideró a todas las de techumbres de estas características como "armaduras mixtas", pues su hilera es más ancha de lo normal, prácticamente un tablón, como también ocurría en San Miguel de Escalada (León) o San Andrés de Aguilar de Campos (Valladolid), pero demasiado estrecha y con un funcionamiento distinto, como para considerarlo una hilera.

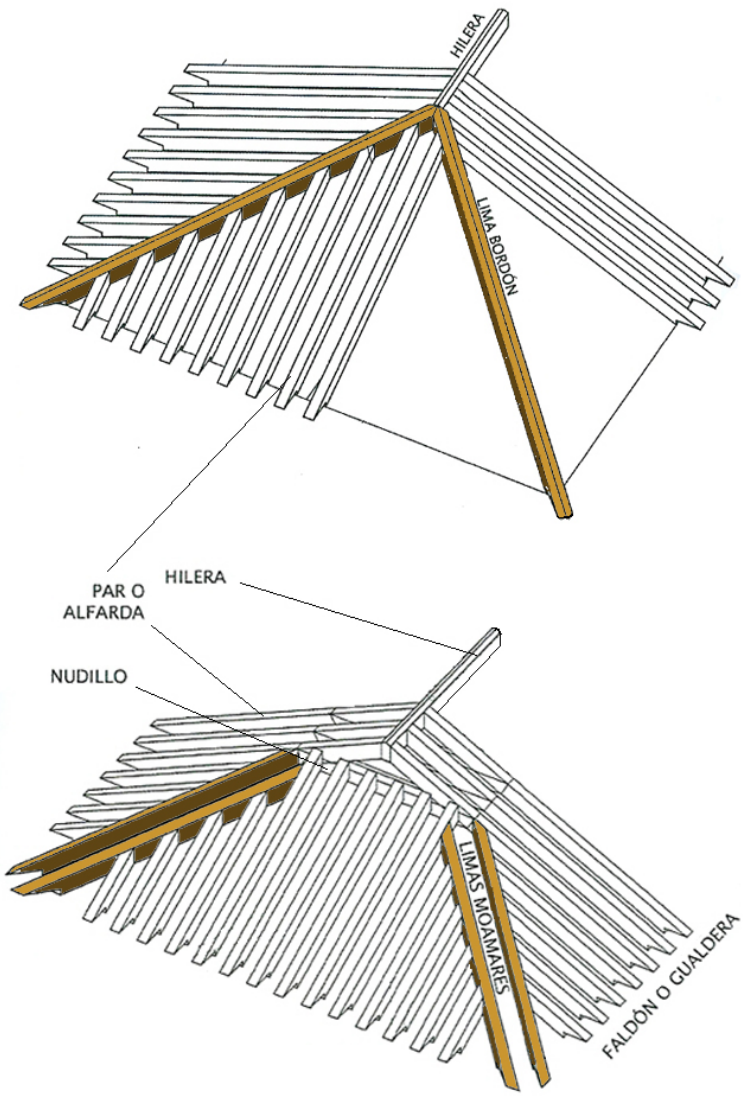
La mejora del modelo en busca de una mayor estabilidad y resistencia hizo que se añadiese un travesaño horizontal o nudillo en su tercio superior que conectaba individualmente cada pareja de alfardas, dando lugar a las *armaduras de par y nudillo*. El encadenamiento de estas piezas a la postre derivaría en la creación de un paño horizontal corrido llamado almizate o harneruelo. De estas últimas, la muestra más llamativas será la de la iglesia conventual de Astudillo.

Armadura "mixta" de la ermita de la Cruz de Dueñas (antigua sinagoga)

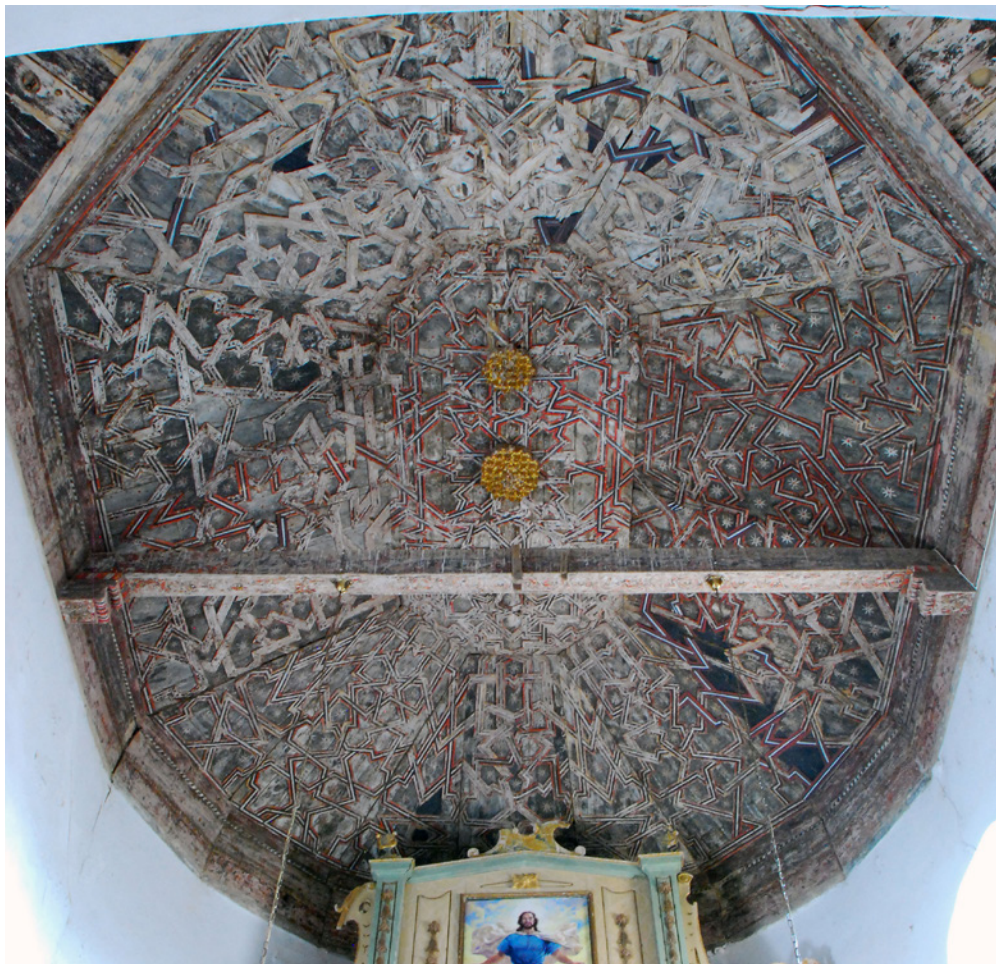


Armaduras de par e hilera y de par y nudillo con sus componentes. Diseño sobre dibujo de A. Castellanos Miguélez en *Carpintería de armar. Técnica...*(2012)

El problema o limitación de estas dos modalidades residía en que no podían generar cubiertas de más de dos aguas, necesarias para el techado de algunos espacios de compleja morfología. De este modo se hizo necesario introducir las limas, vigas colocadas de manera oblicua a la dirección de los pares que permitían la creación de nuevos y múltiples faldones inclinados. Éstas, que resolvían el encuentro de los paños, podían ser simples, lo que se conoce como *armaduras de lima bordón* o *limas bordonas*, o dobles, originándose una *armadura de limas moamares*. En la provincia de Palencia predominarán las segundas, casos de Mazuecos de Valdeginate, San Pedro de Acebes, Villarmentero de Campos, Calzada de los Molinos u Osorno.



Armaduras de lima bordón y de limas moamares. Diseño sobre dibujo de A. Castellanos Miguélez en *Carpintería de armar. Técnica...*(2012)



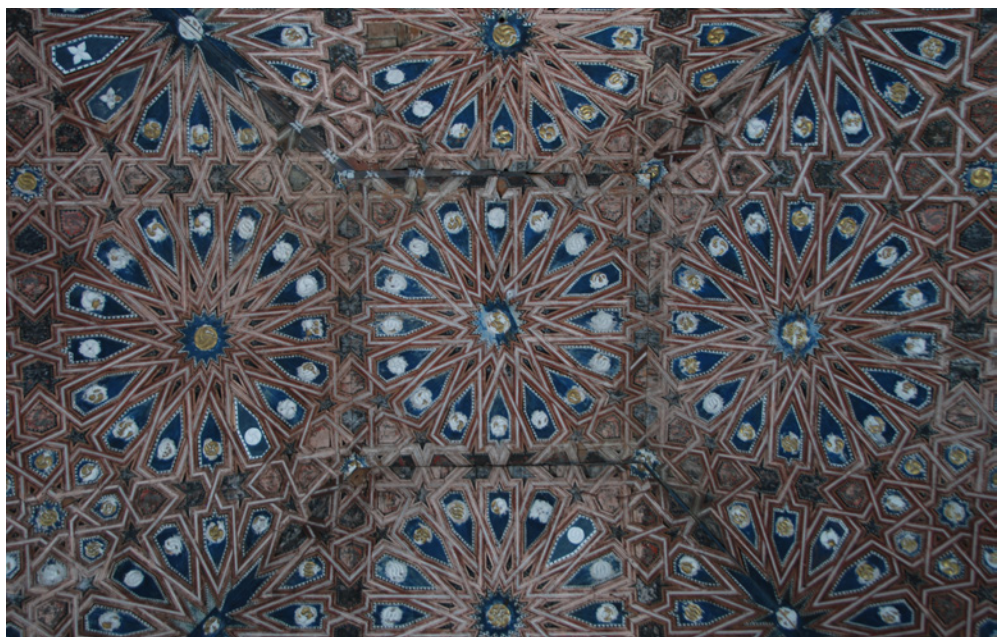
Armadura en doceavo o de 12 paños en la cabecera de la ermita del Cristo de Villafilar

A partir de este momento las cubiertas se complicaron enormemente. En su perfil, los paños llegaron a multiplicarse hasta cinco, siete o nueve —incluido el almizate— gracias al empleo de jabalcones, como en Villamuera de la Cueza o Cisneros, por ejemplo. Y en planta el catálogo no era menor, con armaduras cuadradas, rectangulares, octogonales o en ochava, ochavadas y en dieciseisavo, incluso un caso verdaderamente excepcional que se resolvió con doce gualderas, es decir doceavada, y que encontramos en el ábside de Villafilar. De todas ellas se podrán ver ejemplos en las próximas páginas, incluso de algunas que combinan distintas soluciones, lo que se conoce como *armaduras mixtas*. Así es, por ejemplo, la de la nave central de Fuentes de Nava, de par y nudillo con un extremo de limas bordonas con cuadrales. La de Boada de Campos que, quizá debido a sus reparaciones, hoy muestra media armadura de par y nudillo y la otra mitad de parhilera. O la del ábside de Cisneros, de par y nudillo y ochavada hacia el ábside, solución que algunos estudiosos han llamado recto-ochavada.

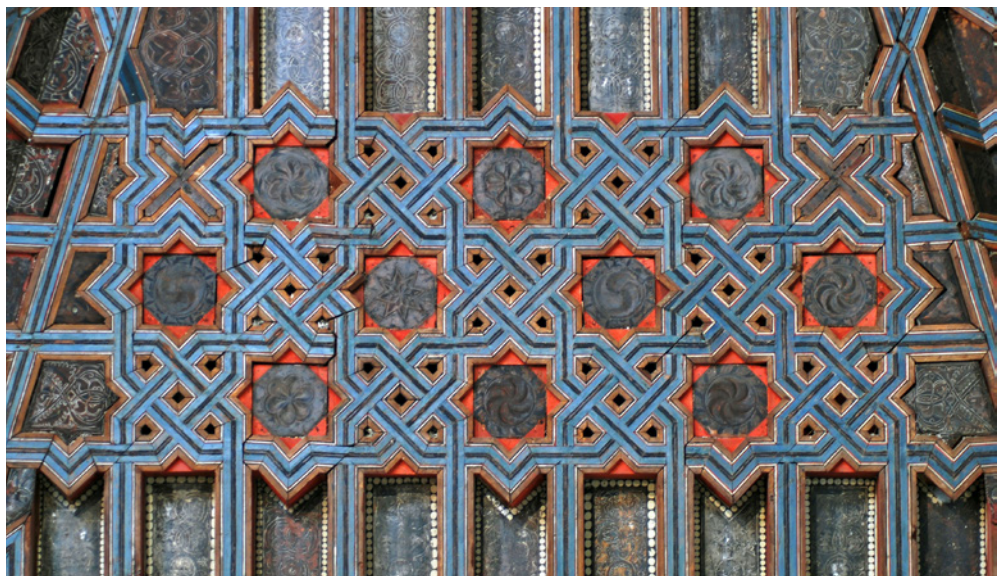
Cabría hablar de otra tipología, pero que, en cierto modo, forma parte de las anteriores, tanto en lo estructural como en lo decorativo. Y es que la carpintería de armar y sus recursos también se aplicaron a otras obras de carácter más funcional si se quiere. En su gran mayoría han desaparecido, pero aún podemos contemplar zapatas, vigas y canes en las calles, plazas y edificios de localidades de la provincia como Dueñas, Saldaña, Aguilar de Campoo, Fuentes de Nava, etc. De todos ellos ha ido dando buena cuenta Lavado Paradinas en sus trabajos. La fragilidad de estas manifestaciones, y en general el desinterés por su conservación, ha hecho que fueran pereciendo con el paso de los siglos. Por esta misma razón nos ha llamado la atención el alero exterior de la ermita de la Piedad de Osorno, articulado con pequeños canes, cobijas recortadas con estrellas de 8 puntas y molduras de contario. La preocupación por mantener dichas piezas en lugar de sustituirlas por otras nuevas, labor más rápida y sencilla, es digna de encomio.

DECORACIÓN

La ornamentación fue uno de los elementos que más varió y evolucionó en la carpintería de lo blanco con el paso de los siglos. Como recurso ornamental, pero a veces también con influencia decisiva en lo estructural, fue adaptándose al desarrollo técnico del propio oficio, a los estilos y corrientes artísticas, pero también a los condicionantes económicos de cada patrono o comitente. En el acercamiento a su estudio la hemos dividido en tres grandes bloques: decoraciones de lacería, elementos de talla o de entalladura y motivos pictóricos. La presencia de los dos últimos, como ya hemos avanzado, exigieron en las armaduras más ricas y elaboradas la participación puntual o formando parte del taller de maestros especialistas. Algo así debió de ocurrir en la techumbre del pórtico de Becerril de Campos o en el alfarje de coro de Santoyo, la primera precisaría de un escultor o entallador, la segunda de un pintor o taller de cierta calidad.



Armadura de la cabecera de la iglesia parroquial de Boada de Campos. Lacería ataujerada



Armadura de la Sala Capitular del convento capitalino de San Francisco. Lacería apeinazada

Con la aparición de múltiples paños y faldones, el cruce de los pares, limas, nudillos y peinazos generó una superficie compartimentada, llena de huecos y recovecos que se aprovechó para desarrollar un aparentemente complejo imaginario de formas geométricas que la mayor parte de las veces creaban retículas de motivos estrellados y enlazados y ruedas de múltiples puntas. Estos motivos aparecen en Palencia por primera vez —a tenor de los testimonios conservados— en las décadas centrales del siglo XV, aunque su uso en nuestro país habría empezado algo más de dos siglos antes, como prueba la armadura de la catedral del Teruel, del tercer cuarto del siglo XIII.

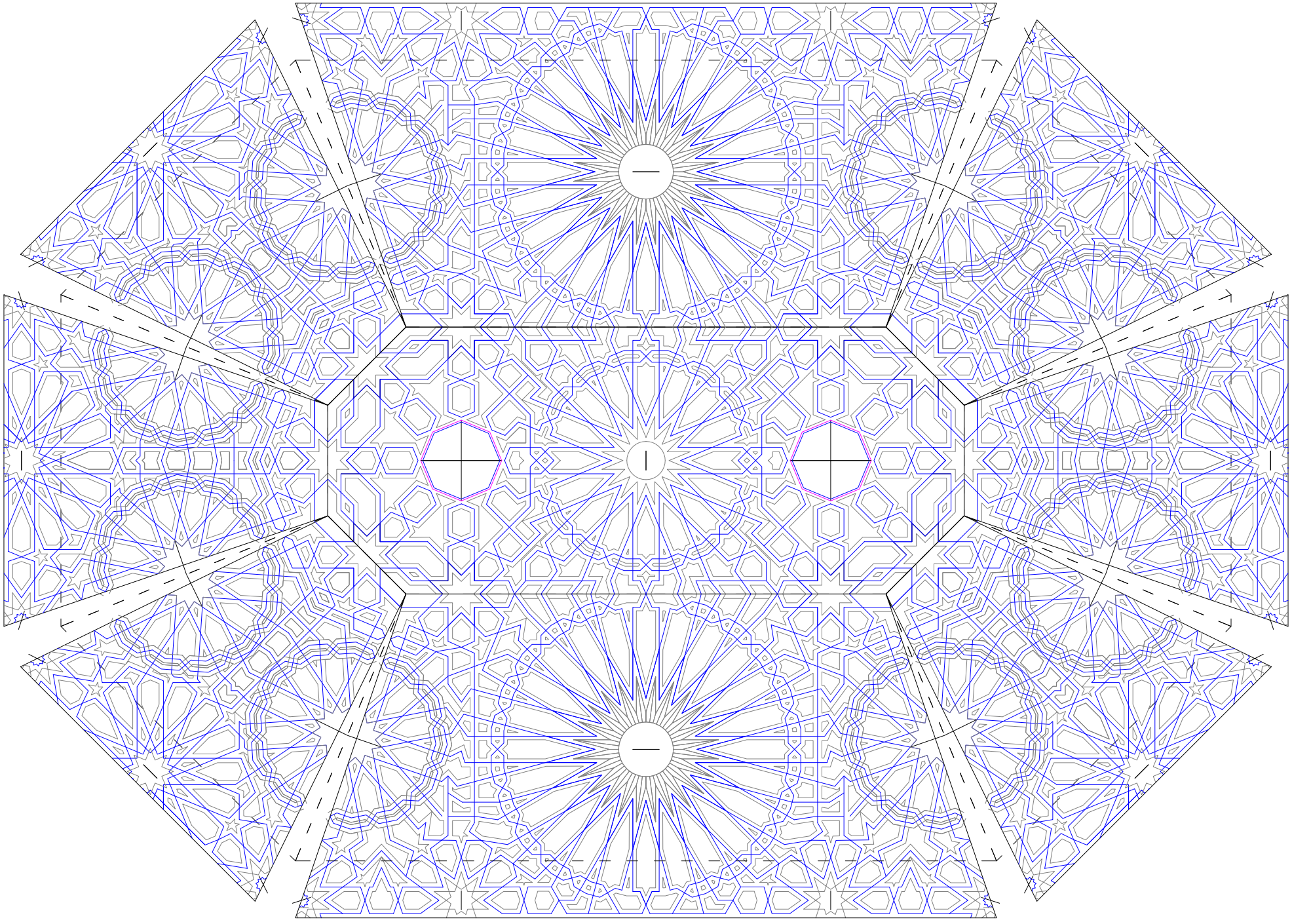
Atendiendo al modo en que estos ornatos se disponen sobre el armazón, la técnica decorativa y por extensión las armaduras se han dividido en dos tipos: *apeinazadas* y *ataujeradas*. En las primeras la lacería se genera gracias a los propios elementos estructurales de la cubierta, que multiplican sus cruces y se complican con la inclusión de *peinazos*, pequeñas piezas que se colocan de manera perpendicular a pares y nudillos. Aquí, la estructura de la cubierta permanece visible en todo momento, al contrario que en las de labor ataujerada que ocultan su intradós —total o parcialmente— con una tablazón. Sobre ella, y con la libertad que no se tenía en el tipo anterior el carpintero diseñaba intrincadas composiciones utilizando pequeños listones o *taujeles* que, claveteándose, cuajaban por completo la superficie en la que se aplicaban. Ambas tipologías tienen un extraordinario desarrollo en las tierras palentinas, aunque las ataujerada duplican en número a las apeinazadas.

Detalle constructivo de la armadura de la capilla mayor de Santa María de Fuentes de Nava. Se aprecia la tablazón y el papo de los pares rebajando en sus ángulos superiores

Como ocurría en el apartado anterior, también aquí Palencia guarda alguna singularidad reseñable, pues encontramos varias armaduras que emplean una "técnica mixta", fundamentalmente apeinazadas pero que completan sus entramados geométricos con taujeles. Y también hemos podido conocer de primera mano, gracias a la amabilidad de la restauradora Natalia Martínez de Pisón y del Estudio de Arquitectura "AD+Proyectos" (Ignacio Vela y Florentino Díez), la utilización de un sistema constructivo que pasa por ser bastante escaso y que hasta ahora sólo lo habíamos localizado en nuestra comunidad en la iglesia de Santa María del Castillo de Macotera (Salamanca). En estos ejemplares, que normalmente pasan por ser simples ataujerados, se cajean los pares con unas ranuras laterales en las que se insertan las tablas que servirán de soporte a los taujeles, pero integrando los papos de las vigas en el diseño de la lacería, como ocurren en las cubiertas apeinazadas.

En la decoración de lacería de las techumbres palentinas existe bastante variedad tipológica, es más resulta complicado afirmar que un motivo sobresalga cuantitativamente por encima de otro. El recurrente "lazo de ocho" aparece en almizates, pechinas y gualderas. En solitario lo encontramos en San Francisco de Palencia, en las naves laterales de los santos Facundo y Primitivo de Cisneros, en el coro de Mazuecos de Valdeginate, o en Villavega de Castrillo. Y combinado con ruedas de distintos tamaños en las parroquias de Boada de Campos y Añoza (lazo de 16) o Calzada de los Molinos y Osorno (lazo de 9). En muchos casos estos juegos de lazo se enriquecieron con frisos de estrellas de 8 puntas y lacillos de 4. Menos presente estará el lazo de 10, cuyos mejores ejemplos están en Cisneros y Villalcón. Y excepcional es lo que ocurre en Fuentes de Nava, donde asistimos a una concatenación de ruedas de lazo de 12, 16 y 24 puntas. Por último, hemos de mencionar un grupo de armaduras, bastante efectistas en cuanto a su ornamentación, todas ellas ataujeradas, que recurrieron a una combinación poco habitual, en concreto estrellas de 9 y 12 puntas. Este diseño, estudiado pormenorizadamente por García Nistal para el territorio leonés, resulta extraño por otras latitudes, sin embargo ya hemos conseguido localizar unos cuantos casos en Salamanca y Valladolid. Ahora, desde tierras palentinas podemos sumar el pórtico de Santa María de Colaña en Castromocho, además de las soberbias armaduras "cupulares" de Cisneros y Villamuera de la Cueza.

La aparición de estos exornos y de otros como los *mocárabes* hace que rápidamente venga a nuestras mentes el conflictivo término "mudéjar", adjetivo que durante años se vinculó de



Dibujo de la armadura del presbiterio de la iglesia de Santa María en Fuentes de Nava. Cedido por Estudio de arquitectura AD+ Proyectos (2020)

manera indisoluble —abusiva e indebida en muchos casos— al arte de la carpintería de armar. Ciertamente, la incorporación de estos motivos desde el arte hispanomusulmán a la carpintería hispánica parece clara. Sin embargo, hoy se sabe que estas obras no fueron realizadas exclusivamente por mudéjares o por moriscos, sino que buena parte de los carpinteros eran cristianos viejos. En el empleo de este calificativo, pues, ha de tenerse en cuenta el contexto en que se diseñó la armadura en cuestión y por supuesto su cronología. A partir del segundo cuarto del siglo XVI comenzará a introducirse el lenguaje renacentista en la carpintería de armar, aunque los maestros, gracias al hábil uso de los cartabones, seguían diseñando ruedas de lazo o

mocárabes. La hechura de techumbres "conforme a la de" otro lugar o una precedente, pero sobre todo el manejo de un rico repertorio formal que contenía elementos "a la romana" o "a la morisca", no convertía a las armaduras en mudéjares, aunque emplearan elementos de su tradición.

Detalle de la armadura de la nave central de Cisneros hacia la capilla mayor. Se aprecian sus pechinas con casetones hexagonales y triangulares y la techumbre del ábside

Detalle de la viga madre del tramo central del coro en la iglesia de San Pedro (Boada de Campos). Recoge parte del repertorio decorativo del primer renacimiento

Así las cosas, la edición de tratados como los de Diego de Sagredo o Sebastiano Serlio (a los que aludiremos frecuentemente) y la circulación de repertorios de estampas y grabados revolucionó en cierto modo el aspecto de las armaduras. Las nuevas fuentes de inspiración provocaron la aparición casetones y artesones, orlas y cenefas de dentellones, verdugos, "lenguas del romano", contarios, acantos, ovas..., además de piezas de talla como floro-

nes y pinjantes, que fueron sustituyendo paulatinamente a piñas y cubos de mocárabes, y relieves arquitectónicos con columnas o balaustradas y figurativos con grutescos, *putti*, bustos, vegetales y colgantes *a candelieri*... El arraigado y retardatario gusto de la clientela gestaba combinaciones de ambos repertorios con resultados verdaderamente llamativos y sugerentes, como ocurre en las armaduras de los santos Facundo y Primitivo de Cisneros, la capilla lateral de Villalcón, e incluso el conjunto de Cevico Navero. Este último, recién restaurado, parte en sus armaduras y alfarjes de postulados estructuralmente medievales, pero sus ornatos han evolucionado ya hacia formas decididamente renacentistas. La imagen parece la misma, pero cuando se analiza en profundidad se puede ver cómo los mocárabes se han convertido en pinjantes fitomorfos, las chellas en rosetas y las lacerías se han desnaturalizado hasta tal punto que han perdido todo su sentido.

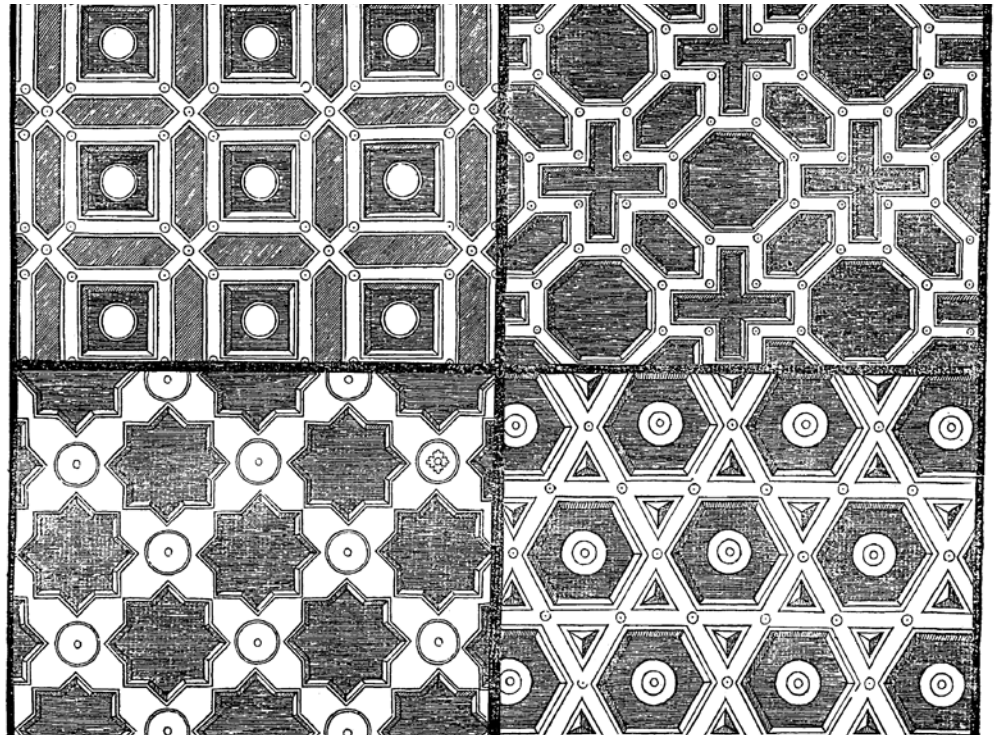


Lámina LXXIII (v) con modelos utilizados frecuente en las armaduras y alfarjes de Valladolid. Sebastiano Serlio, *Tercero y Quarto libro de architectura...* (Toledo, 1552).

También en la decoración pictórica, los motivos heráldicos, los animales fantásticos y las pinturas de ataurique, zigzag o acicates fueron dejando paso a las cenefas vegetales, máscaras, casetones o cadenetas de diverso tipo. Los adornos de arcos mixtilíneos (Carrión de los Condes, Astudillo, Becerril de Campos o Cevico de

la Torre) y la labor de menado (en la nave de Becerril, San Pedro de Acebes, Astudillo o Villavega de Castrillo), tan característicos de las armaduras medievales desaparecerían con el avance del siglo XVI, en favor de articulaciones más sencillas de cinta y saetino. Cierto es que algunas cintas se recortaron hasta fechas bien avanzadas en forma de estrella de ocho puntas (Osorno, Cevico Navero o Paredes de Nava), pero por lo general son lisas, con sus biseles pincelados con puntos negros sobre fondo blanco —decoración heredada de época medieval— o los recurrentes motivos de almenillas, presentes también durante todo el siglo XVI y a los que tradicionalmente se otorga un origen mudéjar. Mención aparte merece la heráldica, decoración de especial importancia en la carpintería palentina, omnipresente en las techumbre del Cuatrocientos, si bien contamos con obras de mediados del siglo XVI en las que todavía resulta un elemento de relevancia, al fin y al cabo iba más allá del puro motivo decorativo.

Tabicas del coro de la iglesia de Santoyo, con representaciones de retratos masculinos y femeninos entre distintas armas heráldicas, todo inscrito en arcos mixtilíneos

Lo que desde luego sí sobrevivió al paso de los siglos y de los distintos repertorios y gustos fue el agramilado, sencillo exorno que se hendía en pares, limas, nudillos o taujeles y que a su vez era un recurso útil para otorgar continuidad a los diseños de lacería y geométricos. Unas sencillas lineas simples, dobles o punteadas que recorren la mayorías de las muestras de carpintería vistas en Palencia, si bien en unos pocos casos se trocaron por motivos labrados a modo de puntas de diamante, pequeños arquillos o "lenguas del romano".

LOS MAESTROS

En los volúmenes que ya hemos dedicado a las provincias de Salamanca y Valladolid, y en los que preparó García Nistal para el ámbito de la Vía de la Plata (a su paso por Castilla y León) y la comarca abulense de La Moraña, siempre recogimos algunos capítulos, de mayor o menor desarrollo, tocantes a los maestros, su formación y su oficio. No resulta posible en el caso palentino, pues aunque son varios los investigadores que se han preocupado por el estudio del arte mudéjar en la provincia durante las últimas varias décadas, especialmente Lavado Paradinas, no se han exhumado suficientes documentos —o quizá es que no se conservan— que nos permitan reconstruir ahora con cierta solvencia alguno de estos apartados. También es verdad que el caso palentino no variaría sustancialmente de lo que ocurría en la totalidad de ciudades y provincias de Castilla y León, en lo tocante a ordenanzas, exámenes del oficio, talleres, contratación de obras, etc. Por ello, creemos oportuno remitir a los trabajos y proyectos anteriores, evitando así repetir cuestiones de carácter general.

Carpinteros medievales trabajando en la construcción de una armadura. Techumbre de la catedral de Santa María de Mediavilla (Teruel). s. XIII

Sobre lo que sí se pueden hacer algunas puntualizaciones propias del ámbito palentino, aunque con evidentes concomitancias con lo que también ocurría en la provincia de Valladolid, es en lo alusivo a la participación moriscos y mudéjares en estos oficios y en estas manifestaciones artísticas consideradas hoy genéricamente como "mudéjares". En los últimos años han ido apareciendo algunos nombres de "vasallos moros" que trabajaron como carpinteros, alarifes yeseros o alfareros fundamentalmente. Desde luego, su presencia está documentada aquí,

como mínimo desde el último cuarto del siglo XII. Conocidas son, además, en distintas localidades de la provincia las llamadas morerías y juderías, aludiendo a los pobladores de esas zonas. Alusiones directas a mudéjares se conocen en el barrio de San Martín de Frómista, o en la calle de San Marcos de la capital palentina, entre otros. Todos ellos se convertirían en el año 1500 y gracias a distintos los distintos censos elaborados desde entonces, resulta posible conocer valiosos detalles sobre la verdadera relevancia social de este grupo. Por ejemplo, de los cuatrocientos moriscos censados en Palencia, diecisiete afirmaban dedicarse a la carpintería.

Pintores medievales trabajando en la decoración de una armadura. Techumbre de la catedral de Santa María de Mediavilla (Teruel). s. XIII

Hace ya algunas décadas se recuperó el nombre de un tal Braymi, yesero, de origen moro, que trabajó en las decoraciones de la sala capitular del monasterio de Astudillo y en otras obras coetáneas, como en la iglesia del monasterio de Calabazanos. Pero ningún nombre propio podemos filiar, por ahora, al mundo de la carpintería, no al menos de raíces musulmanas reconocidas. El mismo Lavado Paradinas fue el que identificó tempranamente la "firma" de un Juan Carpeil en la armadura de VIllamuera de la Cueza, gemela a la de la capilla de la Virgen del Rosario de Cisneros. En uno de sus aliceres, parcialmente oculto por el retablo mayor, apareció inscrito su nombre. Nada se sabe sobre sus orígenes, por más que se haya propuesto un origen francés a tenor de su apellido, pero de lo que no cabe duda es que a él y su obrador se asignan varias de las mejores obras de carpintería de armar de la provincia, con unos acusados conocimientos técnicos y un lenguaje de vanguardia dentro de las corrientes estilísticas del momento, cuando se empezaban a incorporar tímidamente los primeros ornatos renacientes.

Uno de esos nombres "de laboratorio" que tanto gustan a los historiadores del arte se asignó a otro de los artífices o talleres que itineraron por la geografía palentina dejando muestra de su buen hacer durante los primeros compases del siglo XVI. Puesto que su obra cumbre fue la armadura del presbiterio de la iglesia de Santa María de Fuentes de Nava, fue esta localidad la que quedó como sobrenombre del "maestro de Fuentes de Nava", cuyas producciones se viene relacionando con armaduras vistas en poblaciones como Añoza, Boada, Cisneros (San Pedro), Villalcón, etc.

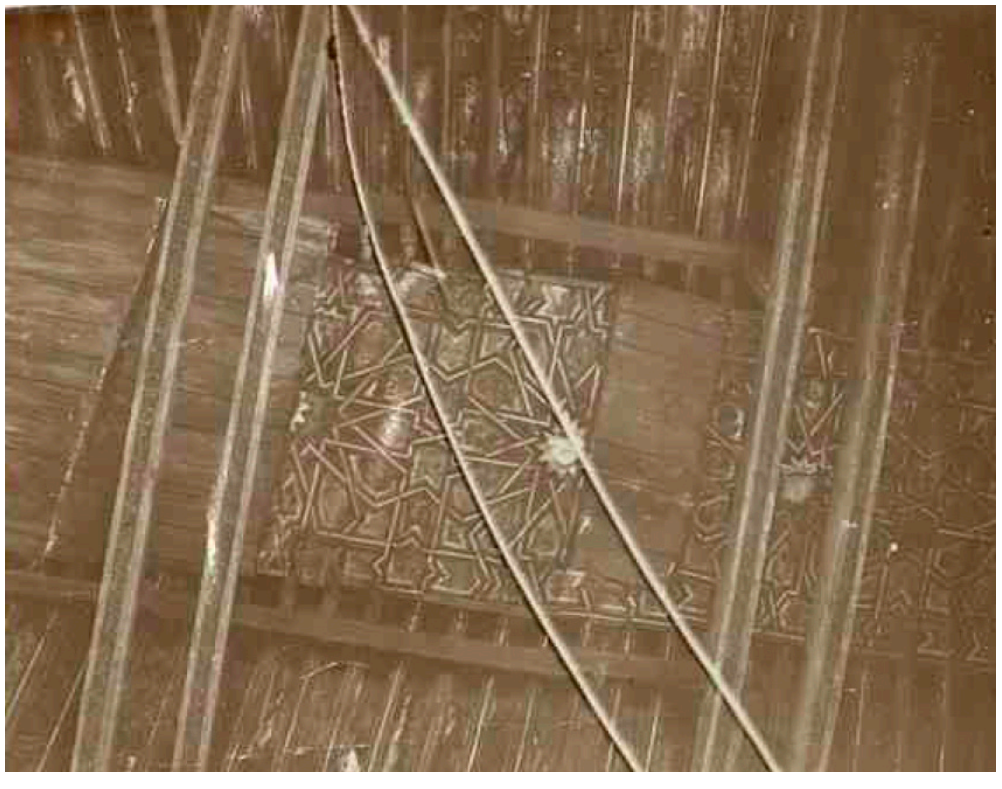
La nómina de personajes no va mucho más allá, y acaso merece la pena citar a Pedro de Hermosilla, Alonso Domínguez y Miguel de Santa María, carpinteros que ya en las décadas finales del siglo XVI intervinieron en la techumbre de la iglesia del despoblado de San Pedro de Acebes, ejecutando una armadura sencilla pero que no olvidaba del todo el fuerte peso de la carpintería mudéjar. O incluso al maestro Miguel de Mayorga y al carpintero Fernando Flores, que debieron participar en la ejecución de pórticos y cubiertas de las dos parroquias de Castromocho en torno a 1520.

OTRAS NOTICIAS

La mayor dedicación que ha merecido la provincia de Palencia en lo que a la Carpintería de armar se refiere y en general al arte mudéjar, nos evita el plantear largos listados de otras armaduras y alfarjes de los que se tienen noticia, tanto material como documentalmente, como hicimos al recorrer la geografía salmantina. Ese trabajo, ya ha sido realizado por quienes nos han precedido y esa información resulta fácilmente recuperable de los abundantes trabajos publicados desde los años 70 hasta hoy en artículos, conferencias y libros, en su mayor parte preparados por Pedro José Lavado Paradinas.

Imágenes de los restos de la desaparecida armadura de la iglesia de San Pedro de Cisneros. Fotografías: Delegación de Patrimonio Cultural y Artístico de Palencia

Por ello limitaremos este capítulo a recoger otra serie de informaciones o detalles que distintas personas nos han ido brindando durante la realización de este trabajo y que, aunque conocidas por algunos investigadores y lugareños, no siempre han sido puestas sobre el papel y por ende dadas a conocer con todo lo que eso conlleva. Por todos es sabido que el desconocimiento lleva al desinterés y de ahí a la falta de apreciación y a la destrucción patrimonial hay un recorrido mucho más corto de lo deseado.
Precisamente, algo así, es lo que debió de ocurrir en la iglesia de San Pedro Cisneros, cuyo conocimiento fotográfico debemos a don José Luis Calvo Calleja. Una armadura de lazo ataujerado, relacionable con las obras del "maestro de Fuentes de Nava". Su arrocabe, pintado con acantos, aves bebiendo de fuentes y otras unidas por cintas resulta de lo más sugerente. Otras imágenes, ilustrativas de esta circunstancia, son las que recogió aquel incipiente Catálogo Monumental de Palencia, elaborado por Benardino Martín Mínguez, donde se recogían las fotografías de la armadura de la nave central de Calzada de los Molinos y del pórtico de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes. Las dos perecieron con el paso de las décadas y, parece, que en ambos casos debido a su deficiente estado de conservación. Menos información tenemos del alfarje que cubría en coro bajo de la gran iglesia de Villalcázar de Sirga. Un dibujo, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano y publicado recientemente, nos muestra un rico espacio con techo de vigas simples pero con un costado compuesto a base de varios órdenes de canes de aparente distinta tipología. En cierto modo, recuerda a los coros ya conocidos de Becerril de Campos o Santoyo. Esta imagen, del ecuador del siglo XIX, varía notablemente de otra ampliamente conocida y llevada a cabo por Francisco Javier Parcerisa para el tomo correspondientes de los *Recuerdos y Bellezas de España (Valladolid, Palencia y Zamora)* que se editó en 1861, por lo que ambas deberán ser to-



Techumbre desaparecida. Nave de la iglesia de Calzada de los Molinos (c. 1909). Fotografía: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Palencia,* Bernardino Martín Mínguez

madas con las debidas cautelas. Sea como fuere, es posible que esta armadura desapareciera en el derrumbe que afectó a toda esta zona del templo en 1888.

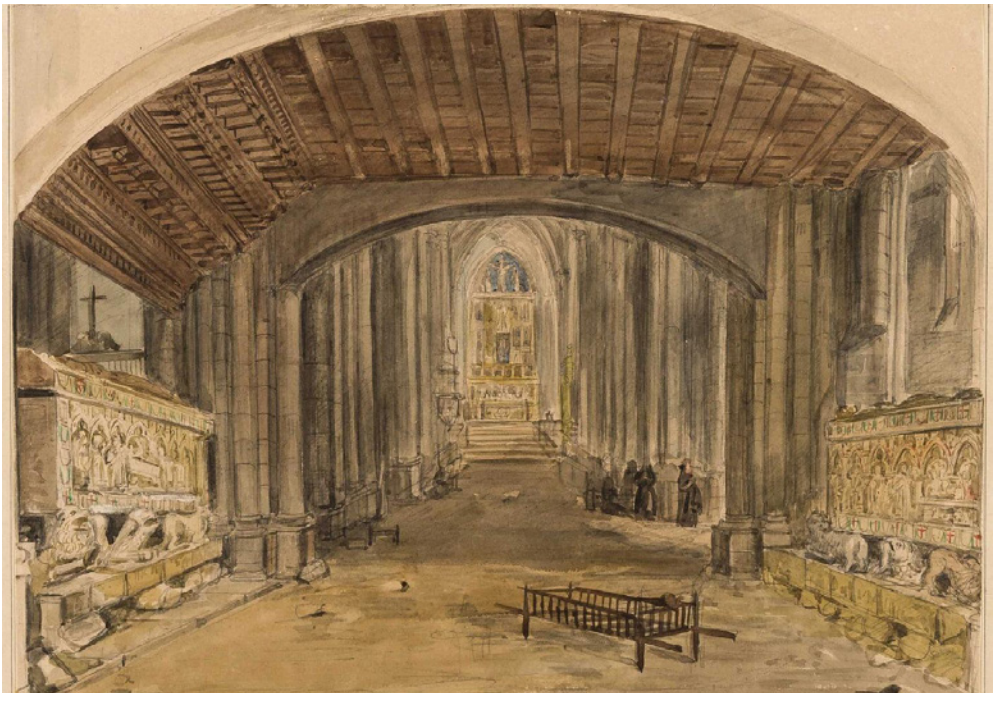
Otros alfarjes que según Lavado Paradinas podrían haber desaparecido —aunque no sabemos si queda algo de ellos— fueron el de la sacristía de San Esteban de Castromocho, cuyos ornatos recordaban a los flancos del pórtico de Santa María de Colaña, en la misma localidad, y el de la iglesia de San Vicente de Amayuelas de Abajo.

Techumbre, hoy reconstruida, del espacio central del pórtico de la iglesia de Santa María en Carrión de los Condes, donde también se aprecia un alero exterior con modillones

Distinta circunstancia medió en la reciente pérdida de las armaduras de Lagunilla de la Vega, pues la iglesia y sus cubiertas quedaron asoladas por un incendio. Estas aún llego a verlas Lavado Paradinas, como otras que perecieron del mismo modo. O la imponente cubierta ataujerada de San Miguel en Cervatos de la Cueza, fotografiada en 1932 y arruinada después junto a buena parte de su edificio.

En realidad, como vemos, la debilidad de este patrimonio y su no siempre sencillo mantenimiento (quien dice sencillo para las iglesias dice económico) ha sido y es otra de las causas de su desaparición. Paralelo a ello, evidentemente, correrá el cambio de gusto o la irrupción de otras modas y estilos que abogaron por un tipo de cubierta más aparente. Bajo bóvedas de yeso, de distinta cronología, se encuentran, por ejemplo, las de San Pedro de Fuentes de Nava, la nave central de Añoza, las tres naves de Santa María de Colaña en Castromocho, la de Villodre (donde se aprecian restos de unos cuadrales) o la de la cabecera de Lagartos (con cuadrales, arrocabe y policromía).

Ya se dijo al comienzo de este apartado, que todo aquello que no se conoce corre el riesgo de no ser valorado y que todo aquello que no se ha contado nunca corre el riesgo de ser olvidado. El olvido, en el más amplio sentido de la palabra, ha hecho que algunas carpinterías hayan ido languideciendo hasta acabar retiradas o sustituidas por otras más modernas sin que apenas nadie tenga conocimiento de ello. Mal futuro podemos augurar, por ejemplo, para las de Quintanilla de la Cueza, iglesia cerrado por riesgo de colapso y localidad casi despoblado. El interesante techo de su capilla mayor, muy degradado a fecha de 2021 — respecto a otras fotos anteriores que conocemos —, era gemelo de otro tradicionalmente olvidado en la capilla del Evangelio de Villalcón.



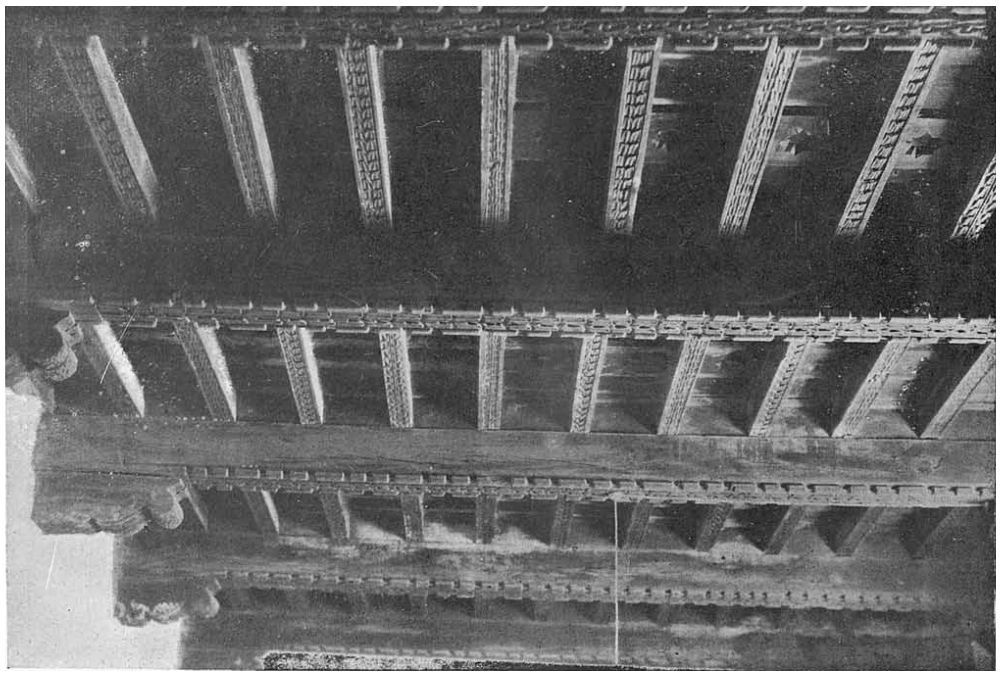
Interior de la iglesia de Santa María la Blanca de Villalcázar de Sirga (1858). Valentín Carderera. Fotografía: *Viajes artísticos por Castilla y León...*(2016), p. 243.

Por todas estas razones, no podemos concluir sin listar aquí otros pueblos de los que al compás del avance de esta trabajo se nos fue informando de la existencia de restos o armaduras, visibles o no, cuyo estudio habrá de quedar para futuros trabajos: Arenillas de Nuño Pérez, Husillos, Santervás de la Vega,Valdeolmillos, Villalumbroso o Villarrodrigo.

EL TERRITORIO

Cerramos este capítulo general con la observación del mapa de la provincia de Palencia y de los cinco itinerarios creados *ex profeso* para la visita de los testimonios de carpintería de lo blanco estudiados. Y de ello se puede extraer una conclusión muy clara, que no es sino la concentración de las obras estudiadas. Como se viene diciendo desde el principio de este trabajo, esto no pretende ser un inventario exhaustivo, pero, de haberlo sido, creo que los resultados no hubieran variado sustancialmente. De las cuatro comarcas palentinas (Montaña, Páramo-Valles, Tierra de Campos y Cerrato), las obras más destacadas se focalizan principalmente en dos zonas geográficas concretas, Tierra de Campos y Cerrato, lo que no significa que estas áreas se correspondiesen con focos o centros de producción especializados. Igual de llamativo resulta la escasez de manifestaciones en la parte norte de la provincia, ámbito en el que las manifestaciones románicas tuvieron una mayor repercusión y donde los bosques y pinares de la Tierra de Campos y sus alrededores se mudaban en otro tipo de vegetación bien distinto. Desde luego, frente a esto, la mayor abundancia de piedra también condicionó el modo en que se construyeron y cubrieron sus edificios.

La capital y su radio de acción hacia El Cerrato comprenderá el primer itinerario. Aunque no constituya un foco carpintero en sí mismo y con la convicción de que acusa importantes pérdidas, la ciudad del Carrión aún conserva interesantes muestras y de notable calidad, donde destacan especialmente el Convento de San Francisco y la soberbia "colección" del Museo Diocesano, con obras pertenecientes a diversas localidades a las que ya haremos mención. Con parada en Cevico Navero y Dueñas, la ruta culminará en el convento de Santa de Astudillo, donde se podrá disfrutar con la contemplación de las armaduras y restos de techos de la iglesia conventual y de los palacios del rey Pedro I y su esposa, doña María de Padilla.

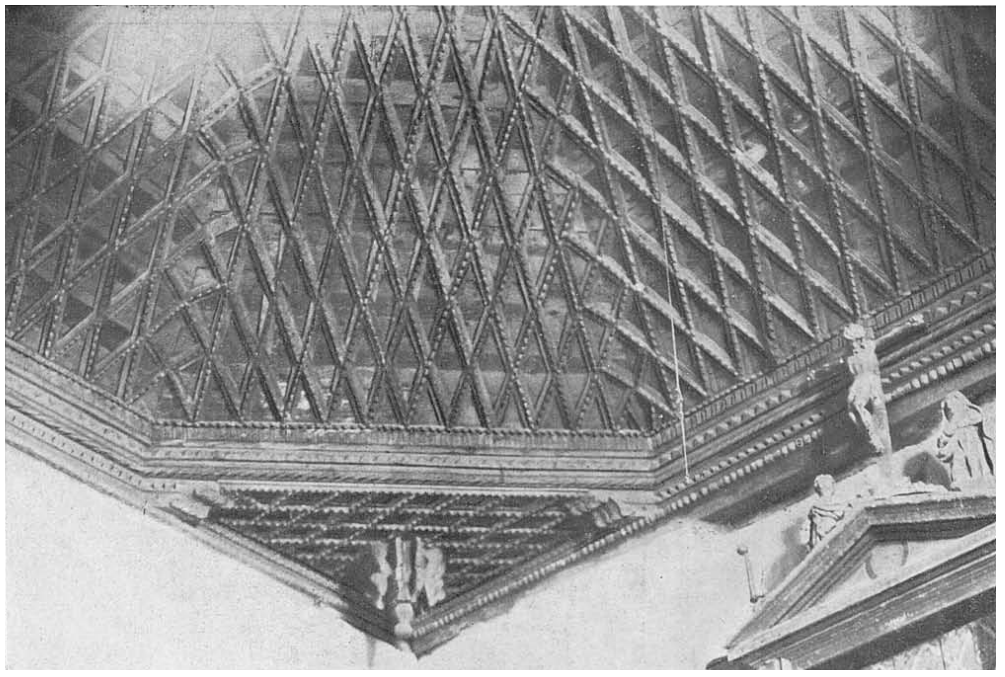


Alfarje que tuvo la iglesia de San Esteban de Castromocho. Fotografía: Rafael Navarro (1932), *Catálogo monumental de la provincia de Palencia.*

Dada la parquedad de muestras capitalinas, no existe un ámbito cercano influenciado por su arte, como sí ocurre en el territorio salmantino, por ejemplo. Sin embargo, desde la capital y marcando una línea de oeste a este, justo marcando la linde entre las comarcas del Cerrado y la Tierra de Campos, discurre una de las rutas con una mayor riqueza patrimonial. En lo que a carpintería se refiere, además de contar con armaduras absolutamente espectaculares, como las de Fuentes de Nava y la menos conocida de Boada de Campos, recoge dos interesantes ejemplos de armaduras exteriores (Castromocho y Becerril). Pero, sobre todo, al transitar hacia la mitad este de la ruta, nos topamos como una "miniruta" dedicada a los coros o alfarjes de coro, siendo los más destacados los de Becerril de Campos y Santoyo. Este último, punto más alejado, constituye una magnífica muestra de la riqueza y complejidad que llegaron a alcanzar estas manifestaciones.

La parte norte de la Tierra de Campos se ha divido en dos rutas, dado lo prolijo de su desarrollo carpintero. La primera de ellas

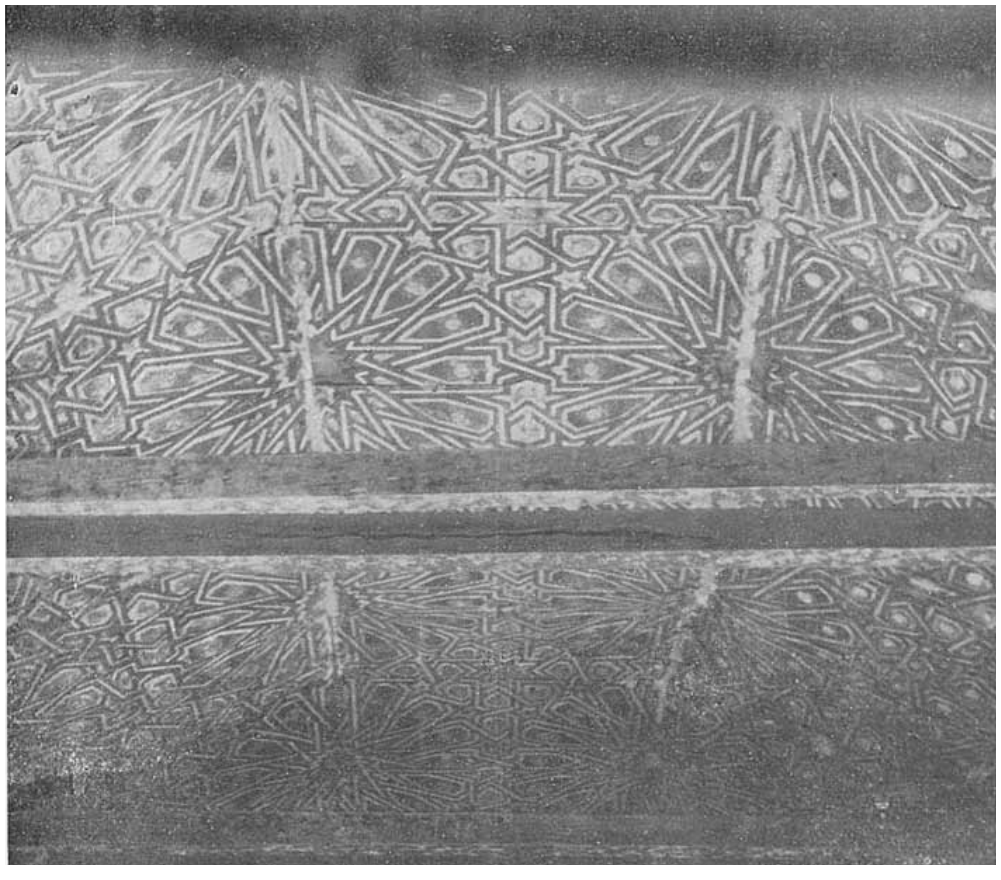
pivota en torno a la localidad "estrella", Cisneros, donde se conserva un conjunto de inigualable valor, tanto por sus dimensiones, como por su variedad tipológica y complejidad técnica. A la zaga le van Mazuecos de Valdeginate y Villamuera de la Cueza, intercalándose localidades como Añoza o Villarmentero de Campos, donde el despliegue ligneo, aunque de menor desarrollo, no está exento de obras notables en las que el Renacimiento hace su aparición con ciertos bríos. No conviene perder de vista la hoy ermita de Villafilar, otrora iglesia de dicho despoblado, pues, a pesar de su mejorable estado, ofrece un despliegue técnico sin parangón en la provincia.



Armadura de la capilla lateral del Evangelio de la iglesia de Villalcón. El mayor interés de las otras dos techumbres del templo, ha hecho que esta pase desapercibida incluso en cuanto a su conservación.

La segunda de estas rutas terracampinas camina hacia el centro de la comarca, partiendo desde Villemar para llegar a la célebre Carrión de los Condes. Parada obligada resulta Villalcón, que conserva no una sino dos armaduras ochavadas en su cabecera. Calzada de los Molinos, localidad lindante con el Camino de Santiago, como su propio nombre índica y el del titular de su parroquia, el apóstol Santiago, nos dirigirá hacia el convento de las Claras de Carrión, no sin antes contemplar su techumbre y coro. Al final de la ruta, el museo de las Clarisas, además de obras de incalculable valor recoge algunas de los restos de carpintería de blanco más antiguos de la provincia, fragmentos y alfarjes cuajados de blasones heráldicos que hablan de su glorioso pasado.

Finalmente resta la parte más septentrional de la comarca, desde donde pasaremos, casi como una *rara avis*, hacia el Páramo palentino. Desde Osorno, donde nos aguarda un elegante humilladero dedicado a la Piedad, iremos al encuentro de dos armaduras exteriores más, las de Villavega y Vega de Doña Olimpa, acabando nuestra ruta en la minúscula localidad de Renedo del Monte, donde disfrutar de un espléndido paisaje, aunque no todo lo llano que preludia el nombre de la comarca. Según hemos ido ascendiendo en el mapa hasta este punto, las piezas carpinteras han ido bajando en tamaño y en riqueza decorativa. Los templos son más pobres y los recursos económicos y materiales, e incluso poblacionales, también han cambiado. La conjunción de todas estas circunstancias explicará la ausencia de ejemplos dignos de ser destacados.



Armadura de la nave de la iglesia de San Miguel en Cervatos de la Cueza. Fotografía: Rafael Navarro (1932), *Catálogo monumental de la provincia de Palencia.*

PALENCIA

SAN SALVADOR DE CANTAMUDA
POLENTINOS
BRAÑOSERA
TRIOLLO
BARRUELO DE SANTULLAN
SAN CEBRIAN DE MUDA
MUDA
CERVERA DE PISUERGA
SALINAS DE PISUERGA
VELILLA DEL RIO CARRION
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA
CASTREJON DE LA PEÑA
DEHESA DE MONTEJO
GUARDO
AGUILAR DE CAMPOO
POMAR DE VALDIVIA
BERZOSILLA
RESPENDA DE LA PEÑA
MANTINOS
VILLALBA DE GUARDO
PAYO DE CIEDA
CONGOSTO DE VALDAVIA
OLMOS DE CIEDA
FRESNO DEL RIO
MICIECES DE CIEDA
PRADANOS DE CIEDA
BASCONES DE CIEDA
LAVID DE CIEDA
ALAR DEL REY
PINO DEL RIO
DEHESA DE ROMANOS
AYUELA
TABANERA DE VALDAVIA
VALDERRABANO
OLEA DE BOEDO
SOTOBAÑADO Y PRIORATO
POZA DE LA VEGA
PARAMO DE BOEDO
VILLABASTA
VILLOTA DEL PARAMO
CALAHORRA DE BOEDO
RENEDO DEL MONTE
SAN CRISTOBAL DE BOEDO
VILLASILA DE VALDAVIA
SALDAÑA
VEGA DE DOÑA OLIMPA
VILLAMERIEL
SANTERVAS DE LA VEGA
VILLANUÑO DE VALDAVIA
VILLAPROVEDO
PEDROSA DE LA VEGA
BARCENA DE CAMPOS
VILLAVEGA DE CASTRILLO
BUSTILLO DE LA VEGA
RENEDO DE LA VEGA
CASTRILLO DE VILLAVEGA
BAHILLO
VILLARRABE
MIÑANES
SERNA (LA)
VILLASARRACINO
OSORNO
LAGARTOS
VILLAMORONTA
VILLAHERREROS
VILLATURDE
OSORNILLO
MORATINOS
LEDIGOS
SAN MAMES DE CAMPOS
POBLACION DE ARROYO
CARRION DE LOS CONDES
LANTADILLA
CALZADA DE LOS MOLINOS
ARCONADA
VILLALCAZAR DE SIRGA
QUINTANILLA DE LA CUEZA
VILLARMENTERO DE CAMPOS
REQUENA DE CAMPOS
VILLALCON
VILLOVIECO
ITERO DE LA VEGA
CERVATOS DE LA CUEZA
RIBEROS DE LA CUEZA
LOMAS
VILLEMAR
VILLAMUERA DE LA CUEZA
FROMISTA
POZUELOS DEL REY
VILLADA
POZO DE URAMA
MELGAR DE YUSO
AÑOZA
VILLOLDO
POBLACION DE CAMPOS
VILLACIDALER
CISNEROS
CARDEÑOSA DE VOLPEJERA
PIÑA DE CAMPOS
SANTOYO
VILLODRE
VILLAFILAR
VILLALUMBROSO
PERALES
ASTUDILLO
BOADILLA DE RIOSECO
SAN CEBRIAN DE CAMPOS
AMUSCO
MAZUECOS DE VALDEGINATE
PAREDES DE NAVA
RIBAS DE CAMPOS
VILLALACO
GUAZA DE CAMPOS
FRECHILLA
VILLODRIGO
BECERRIL DE CAMPOS
SAN PEDRO DE ACEBES
MONZON DE CAMPOS
VALBUENA DE PISUERGA
AUTILLO DE CAMPOS
FUENTES DE NAVA
VILLAUMBRALES
HUSILLOS
PALENZUELA
FUENTES DE VALDEPERO
CORDOVILLA LA REAL
ABARCA
GRIJOTA
QUINTANA DEL PUENTE
VILLARRAMIEL
CASTROMOCHO
VILLAMEDIANA
VILLAHAN
MAZARIEGOS
TORQUEMADA
CAPILLAS
VILLALOBON
TABANERA DE CERRATO
COBOS DE CERRATO
BAQUERIN DE CAMPOS
PALENCIA
VALDECILMILLOS
CASTIL DE VELA
AUTILLA DEL PINO
HORNILLOS DE CERRATO
PEDRAZA DE CAMPOS
MAGAZ
BOADA DE CAMPOS
TORREMORMOJON
VILLAVIUDAS
ESPINOSA DE CERRATO
BELMONTE DE CAMPOS
MENESES DE CAMPOS
SOTO DE CERRATO
VILLAMURIEL DE CERRATO
BALTANAS
ANTIGÜEDAD
VILLERIAS DE CAMPOS
AMPUDIA
VENTA DE BAÑOS
TARIEGO
DUEÑAS
VALLE DE CERRATO
VILLACONANCIO
CEVICO DE LA TORRE
CEVICO NAVERO
VERTAVILLO
HERMEDES DE CERRATO
ALBA DE CERRATO
CUBILLAS DE CERRATO
CASTRILLO DE DON JUAN
POBLACION DE CERRATO

I. PALENCIA Y EL CERRATO

ASTUDILLO .....

CEVICO NAVERO .....

DUEÑAS .....

PALENCIA .....

Pinjante de la armadura de Cevico Navero

ASTUDILLO

Real Monasterio de Santa Clara

Armadura de par y nudillo (iglesia)
Alfarjes y restos (clausura)
Mediados siglo XIV
s/m

Ponía Anacleto Orejón (1917) en boca del arquitecto Vicente Lampérez unas consideraciones sobre la fábrica conventual de Astudillo que aún hoy gozan de cierta vigencia y valen para hacerse una idea de lo que podrá encontrarse el visitante:

> *Es una construcción de tierra y ladrillo, de puro estilo mudéjar. La portada [...] es una simple imitación de la del palacio real de Tordesillas, descubierta hace poco tiempo, solo hay que rehacer imaginativamente esta de Astudillo, poniendo las hojas de las puertas, en el friso de lacería donde está un vulgar arco de ladrillo, y el ajimez con arcos lobulados donde hay una tosca ventana. En el interior denuncian ese mismo estilo el elegante artesonado de vigas y tablas pintadas y el friso arabesco de yesería. En la parte perteneciente ahora a la clausura es donde está la llamada "cámara de la Reina", que es una sala bastante capaz, también con techumbre de maderas pintadas como todo el palacio.*

Así pues, dos son los ámbitos a los que hemos de referirnos aquí, aunque quienes han estudiado en profundidad el convento de las clarisas ofrecen datos sobre otras obras de carpintería ubicadas en espacios propios de la clausura y a las que no resulta posible acceder.

La primera techumbre se ubica en la iglesia conventual y se trata de un de par y nudillo que cubre toda la extensión de su única nave. Su amplio desarrollo hizo necesaria la inclusión de seis pares de tirantes y unos nones en los extremos capaces de contrarrestar los empujes y tensiones de los faldones laterales. A su vez, cada uno de ellos se apoyó sobre un can de frente lobulado. Por su parte, los tres paños se articularon con labor de menado, aunque en este caso las cintas se recortaron únicamente con perfiles angulares, no de conopio como ocurre en la gran mayoría de armaduras vistas en Palencia.

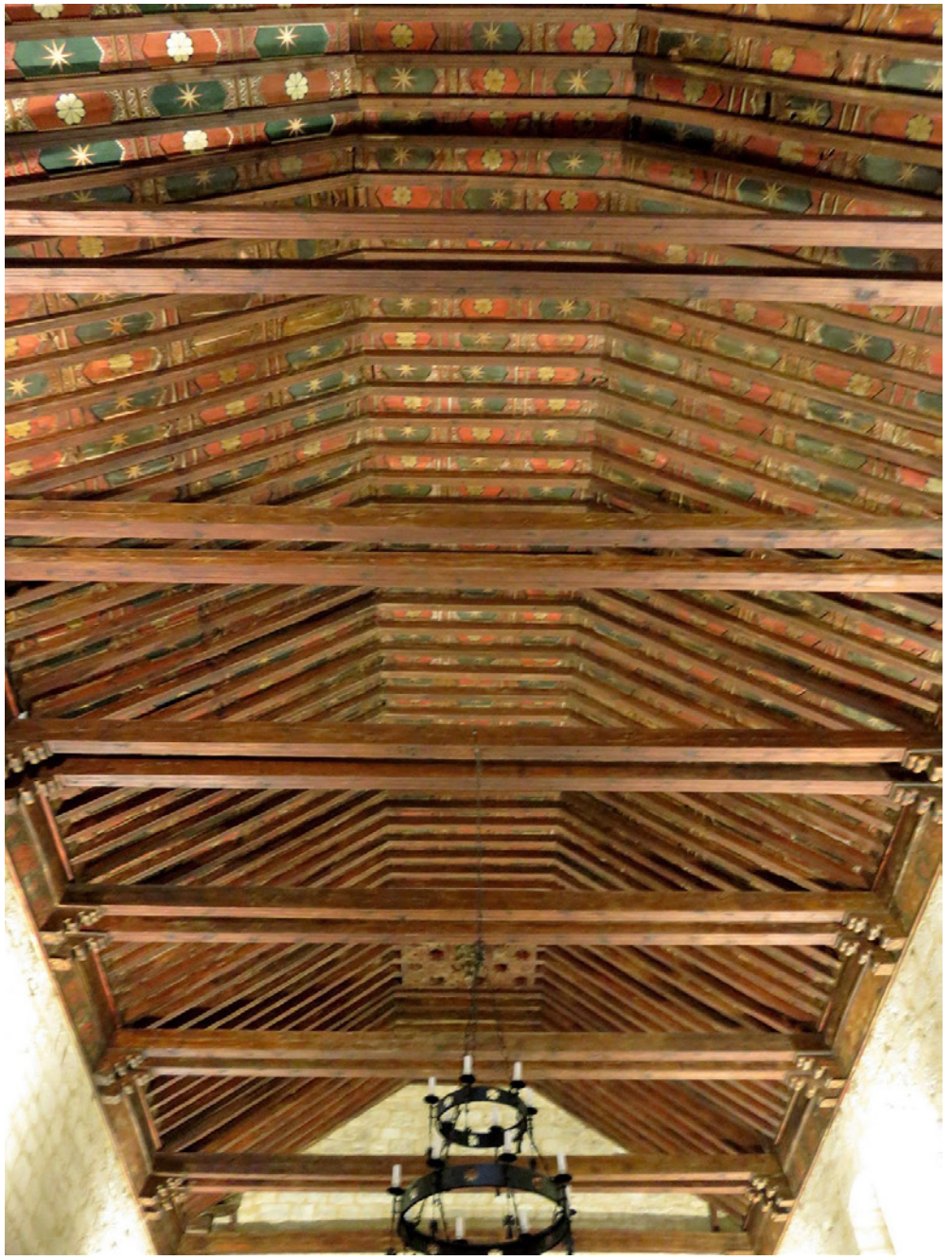
Con este diseño, el aparato decorativo de la armadura se centró, fundamentalmente, en lo pictórico, alternando alfardones rojos y azules en los que se inscribieron rosetas y estrellas de 8 puntas; en las cintas pequeños racimos de

ataurique y en los biseles contarios. Mayor variedad encontramos en el arrocabe, con dos aliceres poblados de arcos mixtilíneos que cobijan blasones heráldicos, otras tantas molduras con sartas de cuentas blancas sobre fondo negro y un almarbate con acicates de idénticos colores. Los escudos han de relacionarse con los fundadores, el rey Pedro I y doña María de Padilla: Cuartelalo de Castilla y León, León rampante con badillas en sus cantones y Torre con cuatro leones alrededor. A menor tamaño se repiten en las tabicas y en la base de los asnados.

Hasta aquí estaríamos ante una de las tipologías habituales en los siglos XIV y XV, pero incorpora un detalle verdaderamente llamativo, y es que hacia los pies —y próximo al coro y panteón— el almizate se enriqueció con una placa cuadrangular en la que pares y peinazos formaron una retícula de estrellas de 8 puntas y lacillos de 4, en cuyos sinos se insertaron chellas de talla, escuditos de Castilla y León pintados y una gran piña de mocárabes de forma cuadrada. Parece algo coetáneo al resto de la armadura, pues en su diseño se incorporan los gramiles que corren por toda la viguería. Esta hibridación decorativa recuerda a la de la armadura de la iglesia salmantina de San Marcos, más tardía, fabricada a fines del siglo XV.

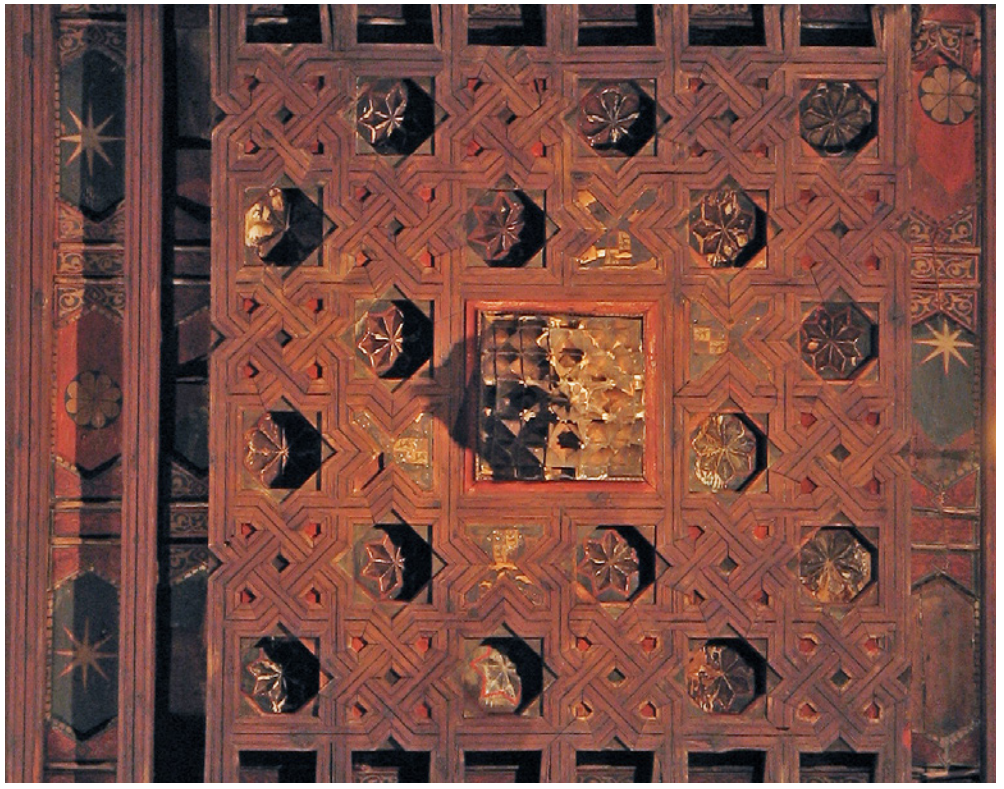
En la zona que ocuparía el Palacio de Pedro I se conservan varias techumbres, aunque la más interesante es la que cubre la primera sala, un alfarje de seis tramos subdivididos en tres mediante grandes vigas. Cada uno de los cuadrados resultantes es un pequeño alfarje con sus vigas menores, labor de menado con alfardones hexagonales y variadas composiciones de ataurique. Su arrocabe se pintó con formas globulares y ovales que acogen escudos de Castilla y León.

Como ya se dijo, otras obras de carpintería podrán encontrarse en el coro, en el primer claustro, en el "palacio de doña María de Padilla", en diversas salas anexas, además de piezas sueltas en el Museo. Lamentablemente, una de las más excepcionales muestras de carpintería mudéjar salió del convento en 1931, nos referimos a la sillería de coro, conservada en Estados Unidos y en el Museo Arqueológico Nacional, y fechable en las primeras décadas del siglo XIV.



Vista general de la armadura de par y nudillo de la iglesia

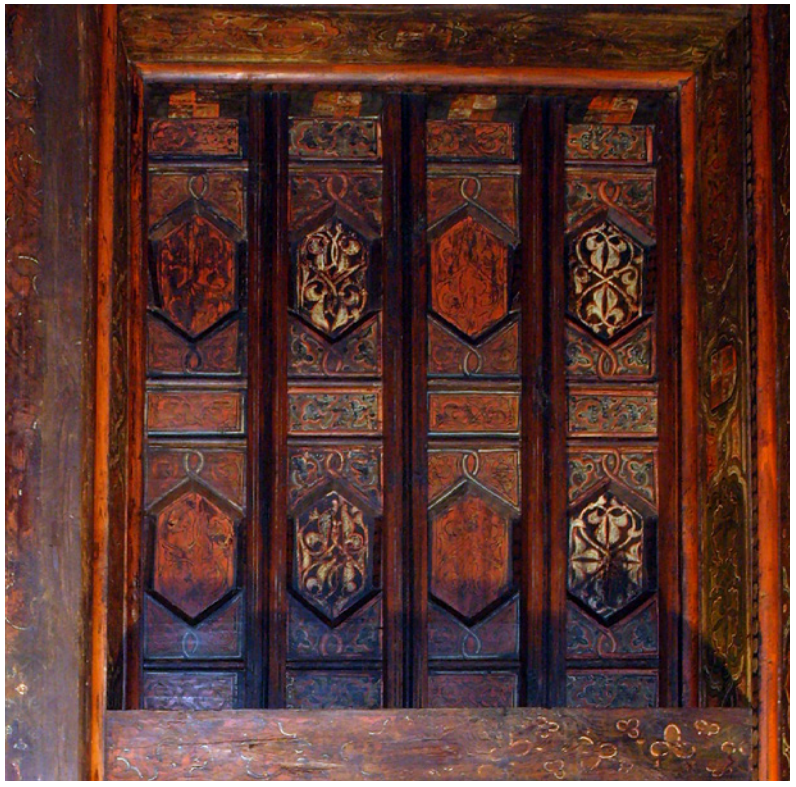
Detalle de la unión de la armadura con la bóveda del ábside



Paño de lacería en uno de los costados del almizate, con mocárabes, lacillos y estrellas
Fotografía: Javier Baladrón Alonso (2008)

Detalle de la labor de menado de los faldones con rosetas y estrellas pintadas

Detalle del arrocabe con arcos mixtilíneos, blasones y ménsulas de frente lobulado



Vista general del alfarje del Palacio de Pedro I y detalle de uno de sus tramos con alfardones hexagonales y composiciones variadas de ataurique
Fotografías: Junta de Castilla y León (2004)

Detalle de la viguería que sustenta el alfarje y su rica policromía
Fotografía: Rubén Fernández Mateos (2012)

Fragmentos y piezas de las armaduras anteriores expuestas en el Museo de las Claras
Fotografía: Ramón Pérez de Castro (2007)

CEVICO NAVERO

Iglesia de Nuestra Señora de la Paz

Armadura limabordón (nave central)
Alfarjes (coro)
Mediados siglo XVI / Segundo tercio siglo XVI
1741 x 614 cm / 1617 x 635 cm

La construcción de la iglesia parroquial de Cevico Navero se llevó a cabo en el tránsito del siglo XII al XIII. Así, el edificio primitivo, de caliza cerrateña, obedecía a las fórmulas del románico de transición, presentando planta basilical de tres naves con cabecera triabsidal. Sin embargo, con el paso de los siglos el plan original se vio transformado profundamente. Al interior, las tres naves están separadas por arcos formeros doblados.

El siglo del Renacimiento debió de ser un momento de esplendor para la parroquia palentina. Su edificio, remozado arquitectónicamente conforme a los nuevos gustos estéticos, acogió nuevos elementos de Carpintería de armar. Capilla mayor, nave central y laterales se cubrieron con armaduras de madera de diversa tipología, y a los pies del templo, ocupando la anchura de la caja de muros, se levantó un coro con interesante alfarje.

Algunos de aquellos elementos lígneos perecieron con el tiempo siendo los que hoy vemos fruto de reconstrucciones recientes. Eso ocurrió con la cubierta del ábside central, desaparecida en un incendio acaecido hacia los años 60 o 70 del siglo pasado. Su reconstrucción, al modo de la anterior, generó una techumbre ochavada que se adapta al espacio rectangular de la capilla gracias a cuatro pechinas angulares y cuadrales. Sus faldones se separan por limas simples y el almizate se conforma a modo de sencilla parrilla de labor apeinazada. La moderna decoración es principalmente pictórica, a base de motivos geométricos. También las naves laterales de la iglesia han visto mudar sus cubiertas, aunque en este caso no habrían variado en exceso, siendo siempre sencillos colgadizos. Hoy su articulación es de cinta y saetino, aunque Lavado Paradinas llegó a describirlas con restos de labor de menado, vigas agramiladas y tablazón con estrellas de seis puntas.

La pieza más importante del templo, y que en general se mantiene próxima a como se concibió, es la que cubre la nave principal. Se trata de una armadura limabordón, es decir que los encuentros de sus faldones acogieron una única lima, también conocida como lima bordona o simple. Su desarrollo es rectangular y simétrico, cerrándose por sus lados cortos con un perfil ochavado que propició tres gualderas en los lados cortos y dos

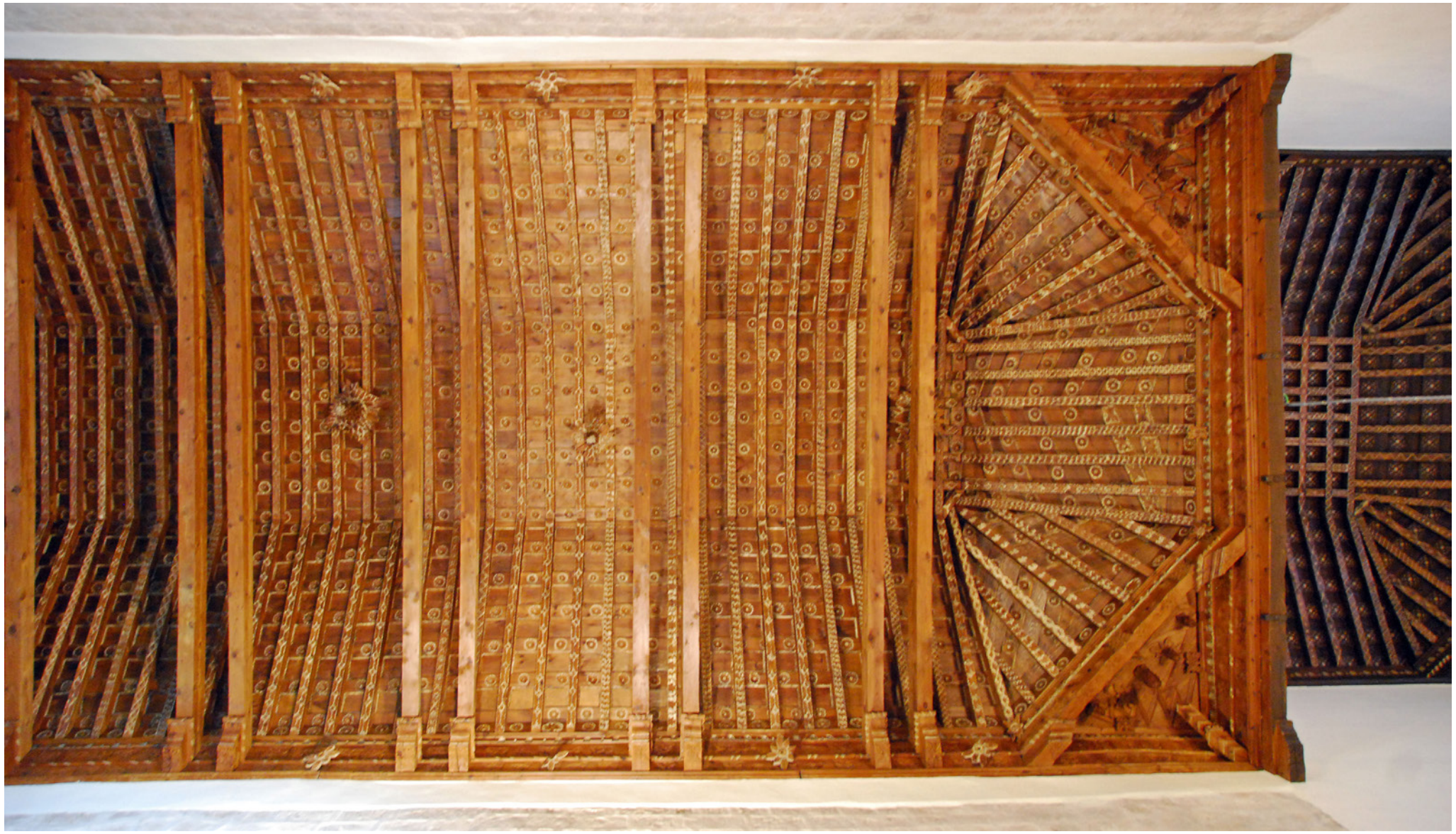
en los largos. A estos ocho paños inclinados se suma el horizontal, constituido por la sucesión de nudillos y denominado almizate. Creo que en origen la artesa fue pensada para cerrarse de idéntico modo por ambos lados, aunque hoy hacia la cabecera presente ciertas irregularidades constructivas y ornamentales. Estas parecen más propias de intervenciones modernas que de su traza primigenia.

Toda la obra se asienta sobre un arrocabe compuesto de solera moldurada, dos aliceres separados por una albardilla abocelada con líneas oblicuas incisas y un argeute tallado con arquillos y dentellones. Aquí predomina la labor de talla, recogiendo abundantes florones, algunos incluso tallados aparte y aplicados. También pares y nudillos presentan su papo labrado con recursos de raíz geométrica y vegetales. La cubrición de los espacios resultantes presenta solución de cinta y saetino. Los biseles de estos se pintaron de blanco, trazando sobre ellos líneas oblicuas e hileras de puntos en color negro, pero en el centro de las cintas se tallaron motivos vegetales similares a los de las tabicas, un claro recuerdo a las chellas que poblaron la mayor parte de las armaduras medievales de la Península. Seis pares de tirantes atan transversalmente la armadura y cuatro cuadrales hacen lo propio en sus ángulos, todos ellos asentados sobre canes con molduras lisas y tornapunteadas. Por último, las pechinas —planas— lucen un diseño geométrico ataujerado con piñas y pinjantes, elementos de talla que también se insertaron en los extremos de la armadura, y un can angular, hoy carente de servicio, que quizá se pensó para soportar un aguilón.

El coro, articulado en tres tramos, se sostiene en cada uno de ellos por dos potentes jácenas. Sus forjados son de un único orden de vigas, aunque su frente muestre tres hileras de canes de distinta morfología (lobulado, rollos y proa de barco). El conjunto nació con voluntad de ser policromado, aunque por razones económicas dicha labor quedaría sin terminar. Aún así, la reciente restauración ha permitido descubrir detalles sobre el método de trabajo empleado y la utilización de plantillas para su ejecución. También, entre sus ornatos, eminentemente vegetales y que avanzan hacia el renacimiento desde los gustos de la centuria anterior, se ha encontrado el dibujo de un rostro, ejercicio de estilo o mero divertimento similar a otros *grafitos* localizados en distintos puntos de la armadura de la nave.

Detalle de la zona ochavada de la armadura hacia el hastial de poniente

Detalle de la zona ochavada de la armadura hacia el testero con sus pinjantes

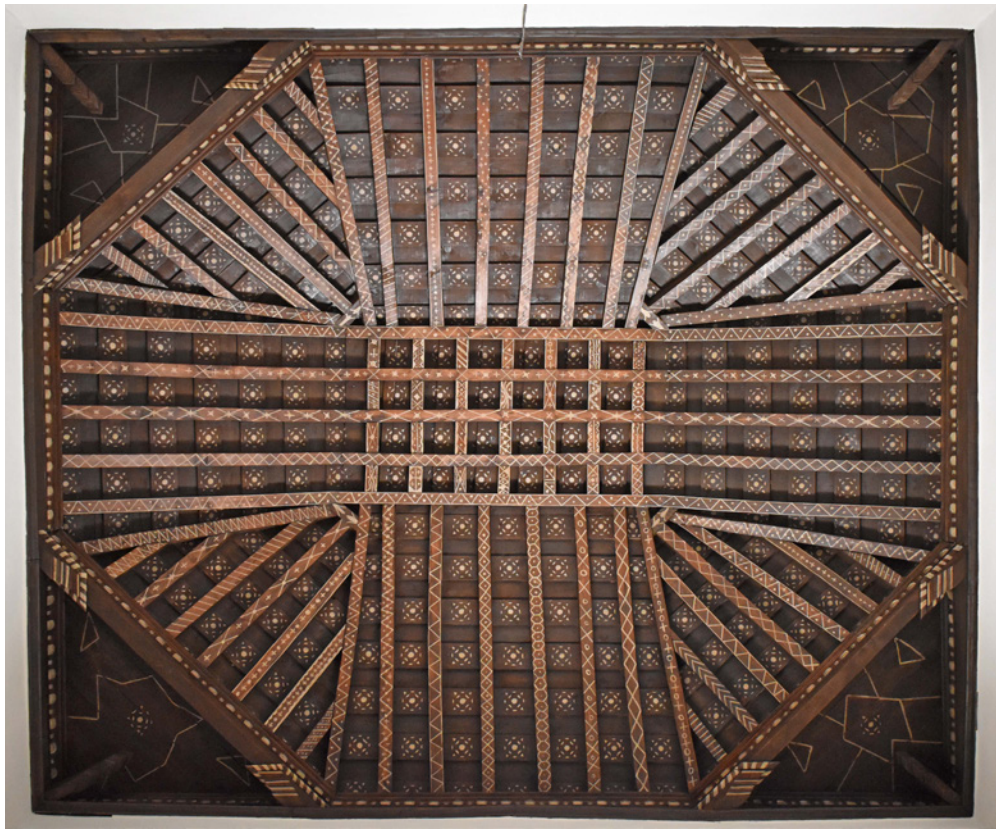


Vista general de la armadura de la nave central y su unión con la cubierta de la cabecera

Detalle del arrocabe, ménsulas y labor de cinta y saetino de los faldones

Pechina plana con lacería ataujerada, pinjantes de talla, ménsulas y cuadral

Prueba de policroma realizada en uno de los tirantes de la armadura



Vista general de la moderna armadura de la cabecera

Vista general del coro, dispuesto a los pies del templo. Tramo central y de la nave de la Epístola

Hileras de canes y molduras sogueadas de los respectivos tramos

Vista general de la viguería del tramo central del coro con decoración aplantillada

Detalle de una de la cintas con labor vegetal y aserrada

Detalle de los papos y cintas con su decoración vegetal

Pintura de rostro hallada entre la viguería del alfarje del coro

DUEÑAS

Ermita de la Cruz

Armadura mixta (nave)
Segunda mitad siglo XV
592 x 946 cm

Hoy sabemos que este curioso edificio de Dueñas no fue el único de la localidad que albergó muestras de Carpintería de armar. Más adelante nos referiremos a unos restos custodiados en dependencias de la Catedral de Palencia que, según nos han transmitido, también provienen de la villa palentina. Pero, además, no se puede olvidar que el palacio de los condes de Buendía, residencia principal de una de las ramas del linaje Acuña durante los siglos XV y XVI y declarado en ruina en 1998, contó con ricas armaduras, hoy en paradero desconocido. Lavado Paradinas alcanzó a ver algunas de ellas durante la década de los 70 del siglo pasado. La "Sala Dorada", por ejemplo, estaba techada con un extraordinario artesonado decorado con casetones cuadrados y otros motivos geométricos y en su centro el escudo de armas y seguramente el lema de la familia: [...] E MIO. Otras salas también contaban con techos ricos con casetones rectangulares y maderas forradas con piel fina, policromada y dorada, predominando en ellos los exornos vegetales y cartelas anudadas con los anagramas marianos y cristológicos.

El templo que nos ocupa resulta se sumo interés por varios motivos, acaso el primero por identificarse tradicionalmente con a sinagoga de Dueñas. Y es que, en efecto, se ubica en la zona en que la historiografía ubica la judería. Transformada y cercenada acabó dedicándose a la Cruz, práctica que debió ser habitual con los edificios de algunas minorías urbanas, pues similares circunstancias encontramos en Frómista, Paredes de Nava, Piña de Campos o la propia Palencia.

Lo que hoy resta de aquel templo es algo menos de la mitad de la fábrica primitiva, con una caja de muro próxima a un cubo. Por ese mismo motivo, la techumbre que lo cubrió tras su conversión en ermita también se ha visto reducida notablemente, aunque por suerte no ha desparecido en su totalidad, destino casi esperable dado el azaroso devenir el edificio.

La tipología de armadura que se utilizó en su interior, fundamentalmente por lo poco habitual de la misma, suele ser motivo de confusión y controversia. Dependiendo de los distintos

investigadores ha sido tomada como de par y nudillo o como de parhilera. Pero en lo que sí coinciden todos es que se trata de un tipo estructural utilizado fundamentalmente a mediados del siglo XV y que gozó de cierta fortuna en la zona de Tierra de Campos. El juicio de Lavado Paradinas nos parece acertado, pues la considera un tipo mixto, ya que no existe viga (hilera) que cargue el peso de los pares, sino una ancha tabla que recoge a la manera del nudillo o de un mínimo almizate los empujes de las vigas y faldones de la techumbre.

Al modo de este ejemplar de Dueñas se construyó también la techumbre del claustro de San Juan de Castrojeriz, la nave del evangelio de San Andrés de Aguilar de Campos, e incluso la armadura de San Miguel de Escalada.

Aunque la mayor parte de las piezas que componen sus tres gualderas visibles —separadas, además, por limas simples— se han ido renovando con el paso del tiempo, lo cierto es que aún podemos identificar con facilidad los motivos que la adornaron, tanto los de talla como los pictóricos. Dentro de los primeros están los modillones que componen el frente de cada uno de los canes o los gramiles que recorren el papo de la viguería, pero sobre todo los exornos incisos que decoran la tabla que hace las veces de hilera. En ella se tallaron rosetas, estrellas, elementos discoideos con formas geométricas en su interior e incluso un perfil de una cruz procesional de morfología típicamente gótica.

Por su parte, la decoración pictórica se debió de extender por otros puntos, a mayores de los que hoy resultan visibles. La referida tabla central, por ejemplo, conserva algunos restos aislados de hojarascas vegetales en tonos rojizos y grisáceos. Pero donde se concentra principalmente es en el arrocabe de la armadura, compuesto de solera, dos aliceres lisos y otros tantos listeles separadores. Aunque bastante perdida, la superficie de los tableros más anchos se jalonó con formas globulares y arcos mixtilíneos rodeados por sartas de cuentas que acogían en su interior cruces arbóreas, torres o castillos —elementos que suelen encerrar un significado heráldico—, pero también escenas figuradas, con mujeres y hombres vestidos a la moda de la época. Cierran este capítulos las decoraciones de raíz geométrica (bandas y cintas plegadas) que pueblan asnados, cuadrales y aguilones estableciendo sencillos juegos bícromos.

Vista general de la armadura hacia los pies el templo y detalle de uno de sus ángulos

Vista general de la armadura hacia el testero, donde se aprecia su estructura “mixta” y sus parejas de tirantes

Falsa hilera o tabla que actúa a modo de nudillo de la armadura con decoración incisa y pintada

Detalles pictóricos del arrocabe con arcos mixtilíneos, labor de contario, zigzags, atauriques y motivos de posible contenido heráldico

Otros detalles pictóricos del arrocabe, algunos de ellos figurados

Pareja de canes con pintura de bandas polícromas y tabicas con motivos vegetales

PALENCIA

S. I. Catedral de San Antolín

Viga (Asiento del retablo mayor)
Restos (Museo Catedralicio y Casas del Cabildo)
Siglos XIV-XV
s/m

Quizá resulte extraño, tanto a propios como a foráneos, el hablar de Carpintería de lo blanco en la seo palentina, máxime cuando a simple vista no se conserva nada de este arte en su interior. Pero, al parecer, no siempre fue así pues la catedral románica, comenzada a construir en tiempos del obispo Raimundo II y consagrada durante el episcopado de Tello Tellez de Meneses —concretamente en el año 1219— habría erigido sus tres naves en buena cantería y sus cubiertas sería artesonados de madera. Así como del edificio aparecen algunos restos arquitectónicos descontextualizados, de las armaduras no nos ha llegado nada, ni siquiera el testimonio de cómo serían, exceptuando una referencia de las Actas Capitulares de 1527. En ella, al localizar el sepulcro del obispo Arderico se decía que estaba "en la pared de la iglesia vieja que tenía el techo de madera".

Como recogieron Salvador Andrés y Rafael Martínez, este tipo de cubriciones eran frecuentes en la época, máxime en una zona en la que las techumbres de madera gozaron de extraordinario desarrollo. Este hecho no debe ser tomado como indicio de pobreza de dicho edificio, pues lo más probable es que no fuesen sencillas estructuras ligneas de pares, sino que estarían ricamente ornamentadas. Por desgracia, el conocimiento que tenemos de las armaduras de esta época es aún tremendamente limitado.

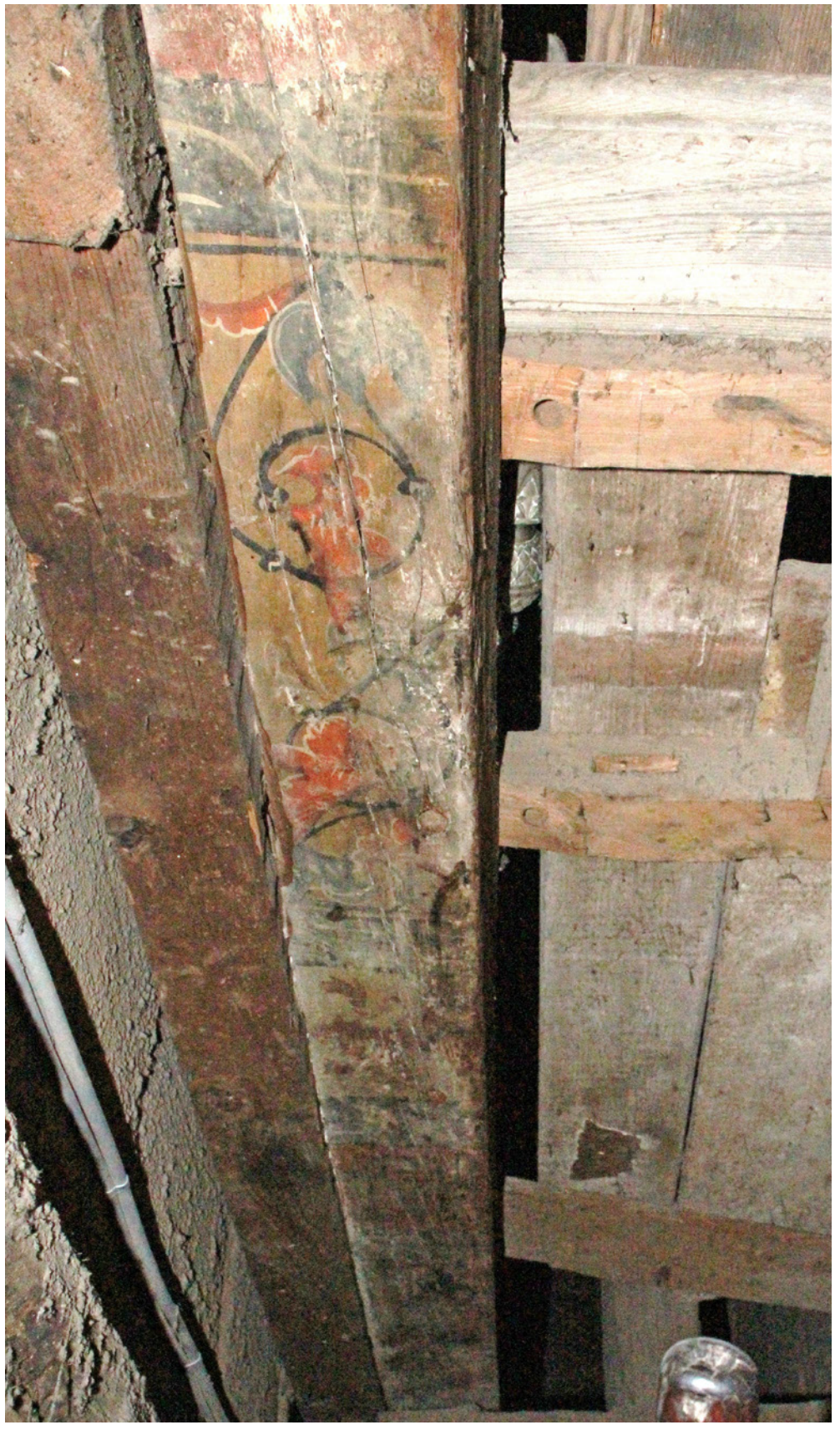
Así las cosas, los restos a que nos referiremos a continuación no pertenecieron en ningún modo a este primitivo templo. Es más, el primer testimonio a que hemos de referirnos ni siquiera está accesible a la contemplación del visitante. Se trata de una viga de notable porte reutilizada dentro del sistema de anclaje sustentante del retablo mayor de la Catedral. Tras numerosos avatares, la gran maquina contratada por el entallador vallisoletano Pedro de Guadalupe se montaría (ya policromado) en 1527. Es de suponer que durante estas tareas, en concreto al ensamblar las calles centrales, a la altura del primer cuerpo, se incorporaría este madero. Las razones parecen, pues, puramente económicas. Es por ello por lo que este material, funcional, de acarreo, y a priori aportado por los ensambladores, pudo proceder incluso de fuera de la fábrica. No obstante, de-

bido a su ubicación conviene recogerla por si en algún momento pudiera haber formado parte de la estructura leñosa de alguna de las estancias del conjunto catedralicio palentino.

Por concretar, podemos decir que se trata de una viga que, aparentemente, ha sido manipulada o recortada, pues los motivos pictóricos que guarda están incompletos. Junto a exornos geométricos de entrelazo reconocemos otros de índole vegetal, con tallos de color negro y hojas rojas y azules con detalles en blanco, al modo de las decoraciones de ataurique tan características del arte islámico. Este tipo de recursos, son los que habitualmente han servido para incorporar los adjetivos "mudéjar" o "morisco" a tantas y tantas armaduras, además de para vislumbrar la mano de alarifes de origen árabe en estas obras. Aunque esto último cabe ponerse en tela de juicio puesto que hoy sabemos que tales exornos eran utilizados indistintamente por cristianos y musulmanes, lo que sí está claro es que sirven para situar la cronología de estas obras de carpintería hacia el siglo XIV. Completan la policromía de la viga las armas de Castilla y de León, sobre fondos gules y blanco, respectivamente, pero sin estar insertas en algún tipo de blasón o escudo.

De distinta procedencia es el siguiente conjunto de piezas conservado en dependencias la seo de Palencia. Una serie de piñas de mocárabes de notable tamaño, a las que se ha aplicado un basto revoco y que mantienen restos de dorado. Según nos informa don José Luis Calvo fueron trasladadas aquí desde algún edificio de la localidad de Dueñas, aunque sin poder precisar de cual. No parece que provengan de la ya mencionada ermita de la Cruz, ni de la iglesia parroquial de la Asunción, cubierta enteramente por bóvedas. El estado de alguna de estas piezas es muy delicado puesto que se han empezado a desensamblar parte de sus adarajas, lo que podría derivar en su total ruina. Su cronología es imprecisa, aunque podrían pertenecer a una armadura del siglo XV.

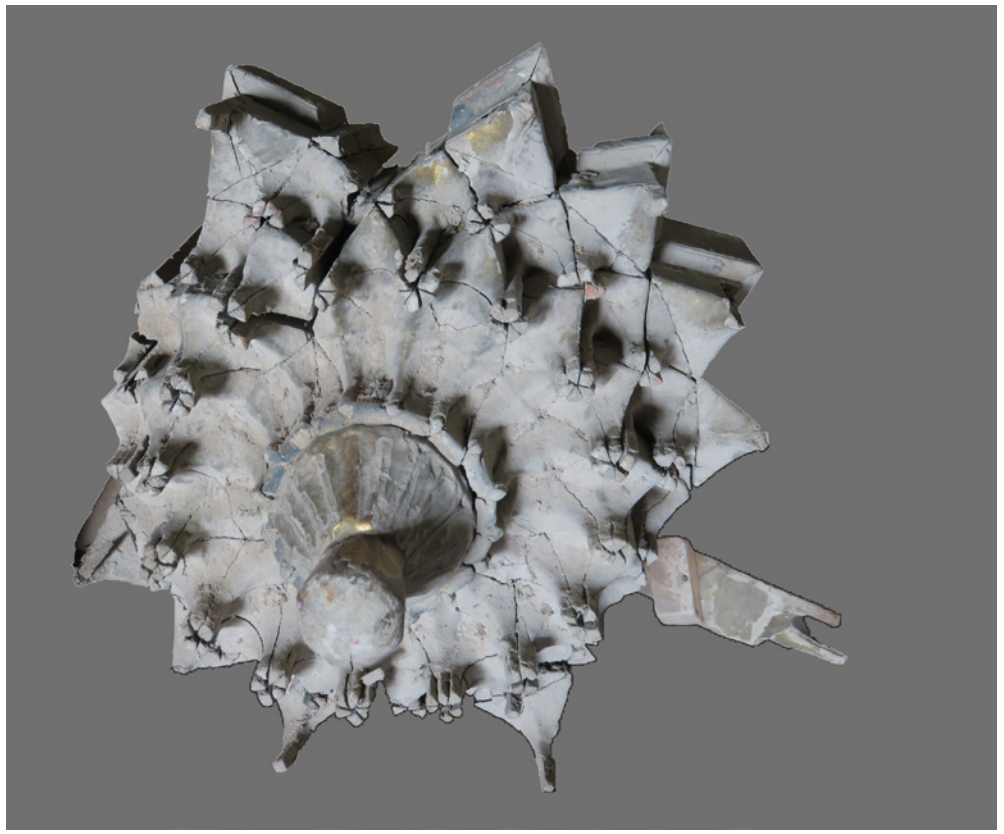
Por último resta una pareja de canes, de origen desconocido, localizados en el Museo Catedralicio. Soportan el Martirio de San Sebastián de El Greco. Como otros vistos en el Museo Diocesano y que cumplen similar función, muestra recorte lobulado, frente con bandas policromas y costados con motivos fitomorfos y contarios. Debieron tallarse en algún momento del siglo XV.



Viga policromada reutilizada en el ensamblaje del retablo mayor
Fotografía: Ramón Pérez de Castro (2011)

Detalle de la policromía de la viga anterior, entre ella motivos vegetales y heráldicos
Fotografía: Ramón Pérez de Castro (2011)

Detalle de las piñas de mocárabes procedentes de algún edificio de Dueñas
Fotografía: Rubén Fernández Mateos (2020)



Detalles de dos de los mocárabes anteriores
Fotografías: Rubén Fernández Mateos (2020)

Canes policromados colocados como basamento del cuadro de San Sebastián
Fotografías: Rubén Fernández Mateos (2020)

PALENCIA

Convento de San Francisco

Armadura de cubierta (Sala capitular)
Alfarjes (coro)
Segunda mitad siglo XV
1038 x 1047 cm / 1139 x 645 cm / 1139 x 603 cm

No será antes de 1246 cuando la orden franciscana, establecida en Palencia desde un par de décadas antes, se ubique en el actual convento de San Francisco. La primitiva planta de la iglesia respondía a una tipología frecuente en construcciones franciscanas: una nave con capillas laterales abiertas hacia ella, crucero y cabecera poligonal. A esta se fueron añadiendo distintos espacios y dependencias con el paso del tiempo hasta que en el siglo XVI se produjeron algunas de las reformas de mayor entidad, como el levantamiento de un nuevo ábside (bajo el patronato de los Mendoza), la fundación y erección de capillas o la construcción del coro a los pies. No se detuvieron en este momento las obras, aunque nuestros interesen obligan a hacer un alto en esta interesante etapa del devenir histórico de San Francisco. Dirigiremos, pues, la mirada hacia dos espacios bien dispares, la sala capitular y el coro, pues ambos guardan interesantes armaduras.

Según parece, no fueron los únicos espacios del conjunto que estuvieron coronados por piezas de Carpintería de armar, pues en una descripción del Padre Calderón (1679), cronista de la Orden, describía la pequeña iglesia conventual, como "con mucho arte de lacería...". Es de suponer que estas primitivas y desaparecidas techumbres obedecieran a la prohibición expresa a dominicos y franciscanos de abovedar en piedra durante los primeros tiempos en sus Órdenes. También algunas dependencias conventuales, ocupadas tras la desamortización por oficinas del Estado, contaron con armaduras, aunque no sabemos de qué tipo. Hasta comienzos del siglo pasado se mantenían retazos de las mismas.

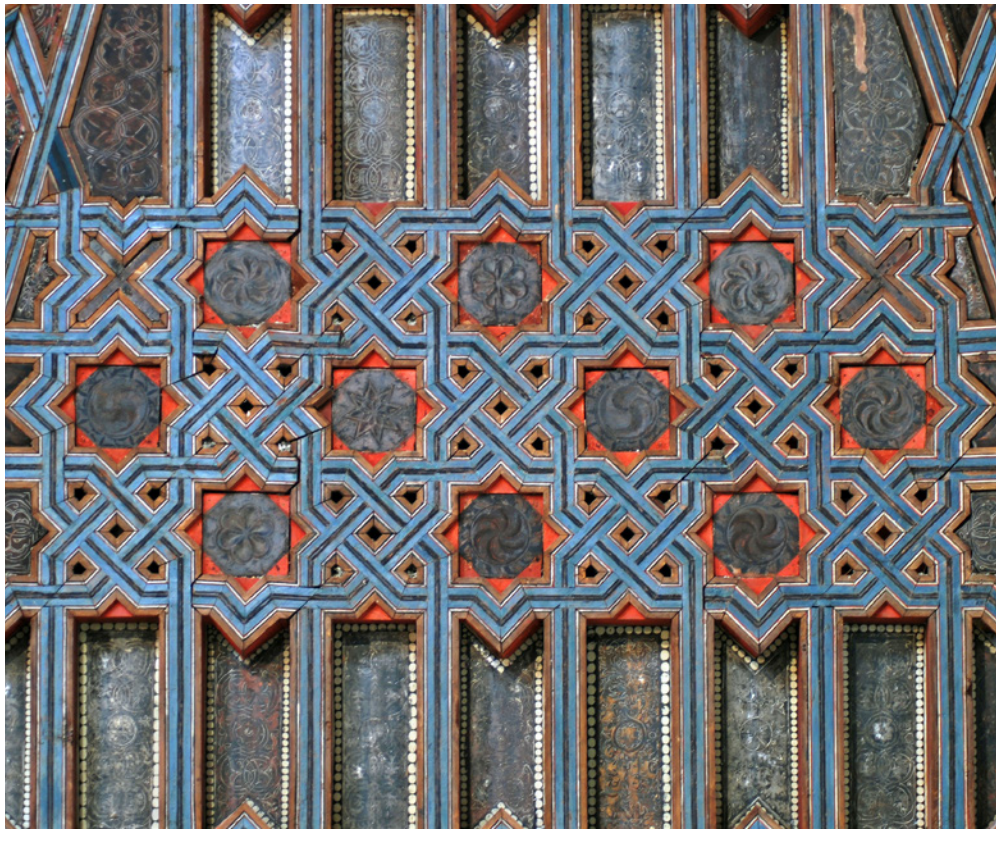
En el costa sur del templo, junto al leve crucero, se levantó la sala capitular, posteriormente transformada en sacristía. Por ello, buena parte de la historiografía se ha referido tradicionalmente a este espacio con la segunda de las denominaciones. Así lo recogieron, por ejemplo, Urrea y Valdivieso en el *Inventario artístico de la ciudad de Palencia* y más recientemente alguno de los trabajos de Lavado Paradinas. Este espacio, de planta cuadrangular estuvo adornado siempre con diversas pinturas y esculturas de los siglos XVII y XVIII, además de por una notable cajonería de estilo rococó. Pero, sin duda, lo más

destacable del conjunto es la armadura ochavada que lo cierra, a la altura del gran linaje que la costearía, los Rojas. Técnicamente resulta compleja y, como ya han dicho algunos, puede encontrarse entre los mejores ejemplares de la provincia.

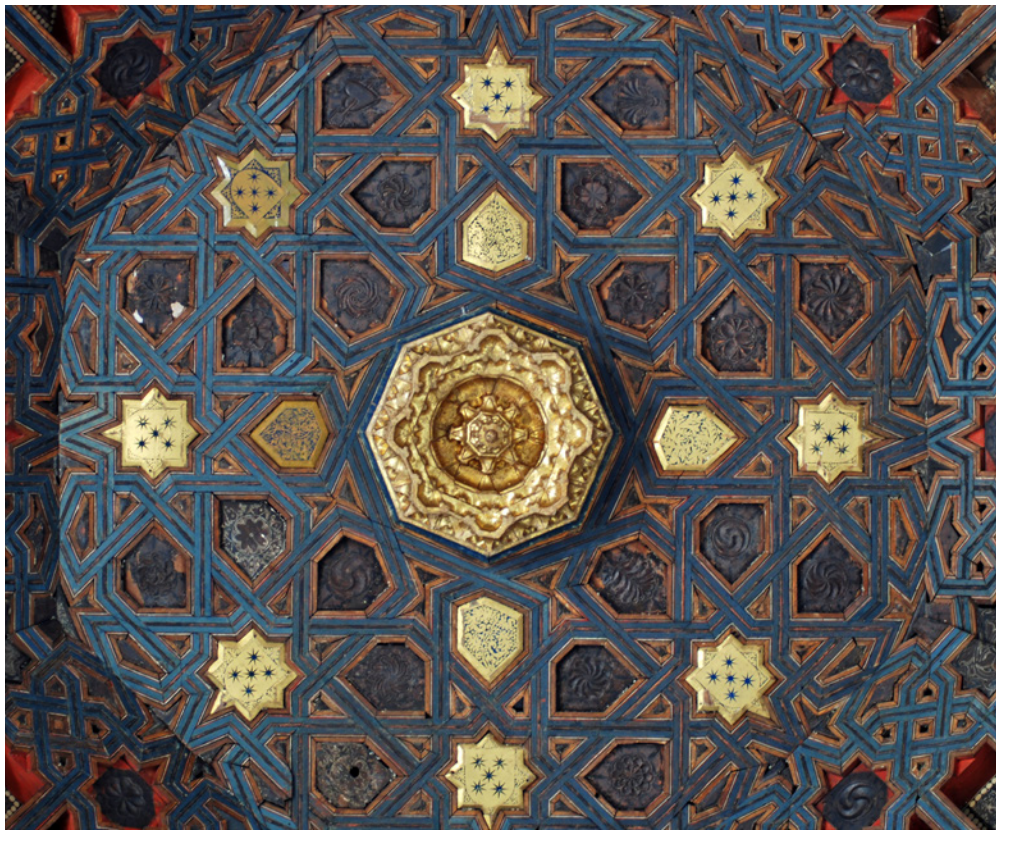
Aparentemente estamos ante una cubierta de limas moamares y de labor apeinazada, aunque hay zonas de la misma en las que se optó por incorporar tableros y taujeles, como en pechinas y almizate o en los frisos de estrellas (con chellas de variado diseño en su interior) y lacillos de 4 que la recorren perimetralmente. Quizá no sea suficiente para hablar de una técnica mixta, pues sabemos que estos juegos eran habituales entre los carpinteros más resolutivos, pero esta circunstancia no puede obviarse por lo que significa. Así pues, cada gualdera va jalonada por tres de los referidos frisos cubriéndose los espacios entre pares con una suerte alfardones rectangulares cuajados de diseños a base de atauriques y hojarasca gotizante. Su confluencia en el harneruelo, octogonal, genera medias ruedas de lazo de 8 puntas, cuyos sinos portan escudetes con las armas sus comitentes, en torno a un complejo cubo de mocárabes. También el doble arrocabe va pintado con motivos vegetales y heráldicos, apenas discernibles, pero entre los que vemos de nuevo el blasón de los Rojas.

Por otro lado, el piso del coro se solventó con dos alfarjes de un único orden de vigas. Su sencilla estructura se complica algo más en el que antecede a la puerta de acceso al templo por su difícil apoyo, en el que median ménsulas lobuladas, vigas menores y canes de proa de barco. Pero si algo llama la atención en ambos es el despliegue heráldico que puebla sus tabicas, pues las cintas (de recorte estrellado y conopial) y saetinos van cuajadas de contarios, cardinas y hojarasca y la viguería de labores aplantilladas. Entre otros, campan escudos de la Orden, de Castilla y León, de la ciudad de Palencia, de los obispos Gutierre de la Cueva (Palencia: 1461-1469) y Juan de Castilla (Salamanca: 1498-1510), de Alvar González de León, o de los linajes Zúñiga y Sarmiento.

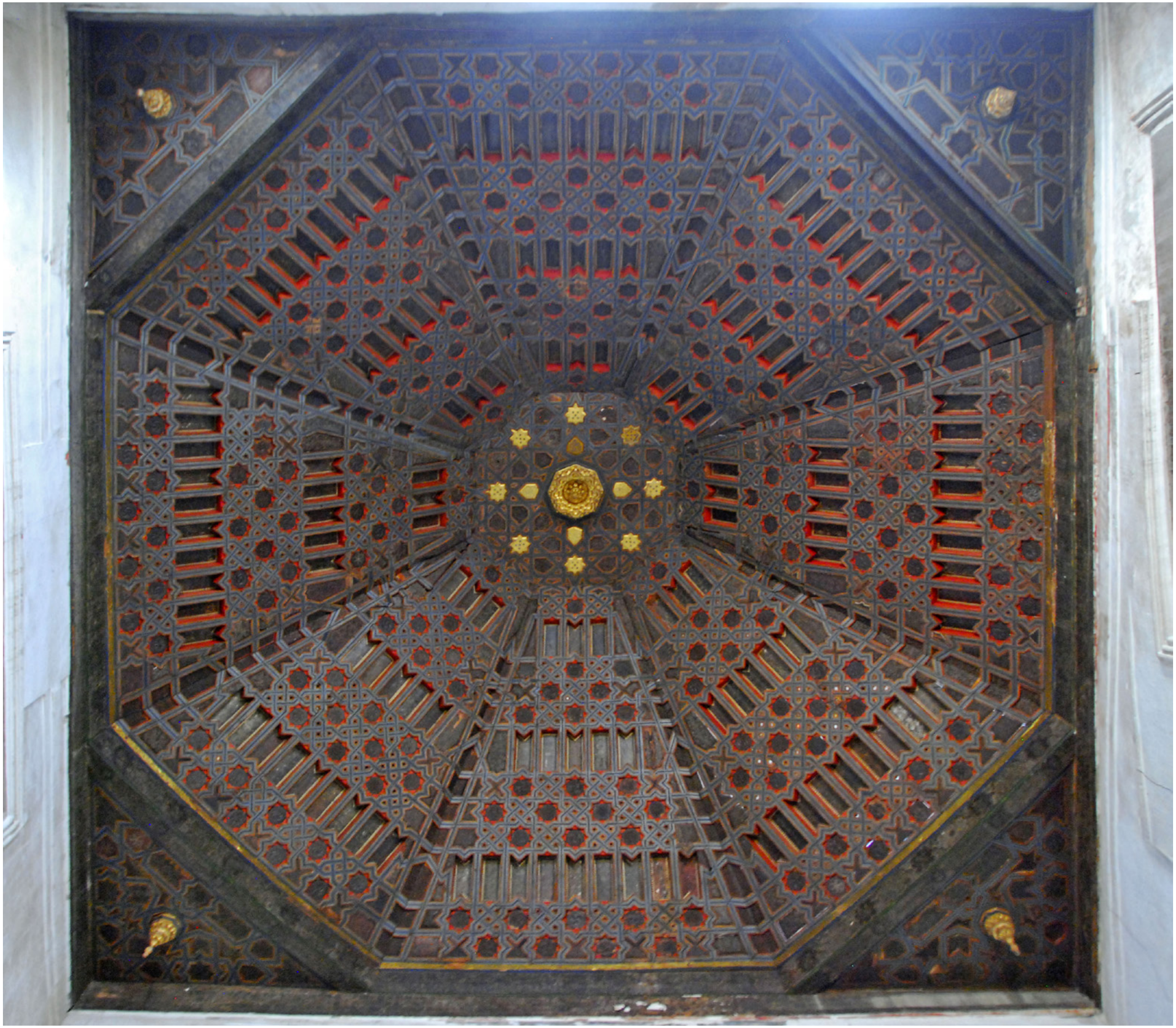
Todo apunta, pues, a que las obras lígneas de San Francisco se desarrollaron en el mismo contexto cultural, durante la segunda mitad del siglo XV, en los estertores del estilo gótico, centuria que acaso pudo rebasar el más próximo a la nave.



Detalle de uno de los frisos de estrellas y lacillos que recorren cada uno de los paños



Almizate con ruedas de lazo, sinos con escudos de los Rojas y cubo de mocárabes



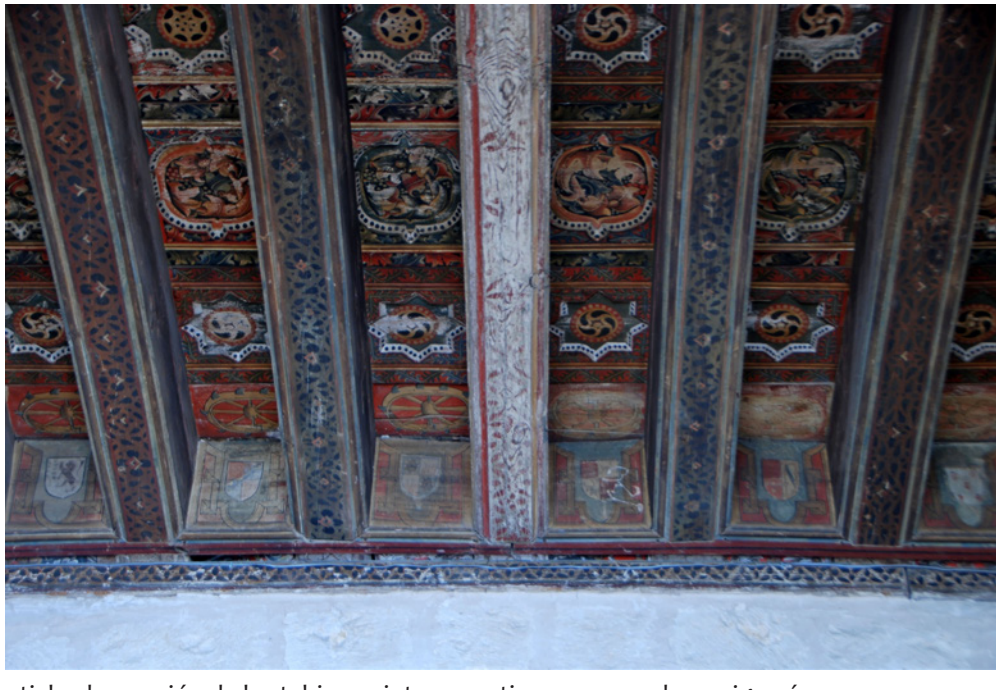
Vista general de la armadura de la Sala Capitular del convento capitalino de San Francisco

Vista de uno de los faldones, con su pechina, lacería, labor pictórica y almizate

Detalle de la pechina anterior con piña de mocárabes

Detalle de la piña de mocárabes y de los sinos y zafates tallados con chellas

Vista general del primer alfarje del coro de San Francisco y detalles de sus tabicas con armas heráldicas y la compartimentación y decoraciones de los espacios entre sus jaldetas



Vista general del segundo alfarje del coro de San Francisco y detalles de sus apoyos hacia el hastial y decoración de las tabicas, cintas y saetinos y papos de su viguería

PALENCIA

Monasterio de Santa Clara

Armadura de cubierta (Coro alto)
Armadura limabordón (Clausura)
Siglos XV-XVI
s/m

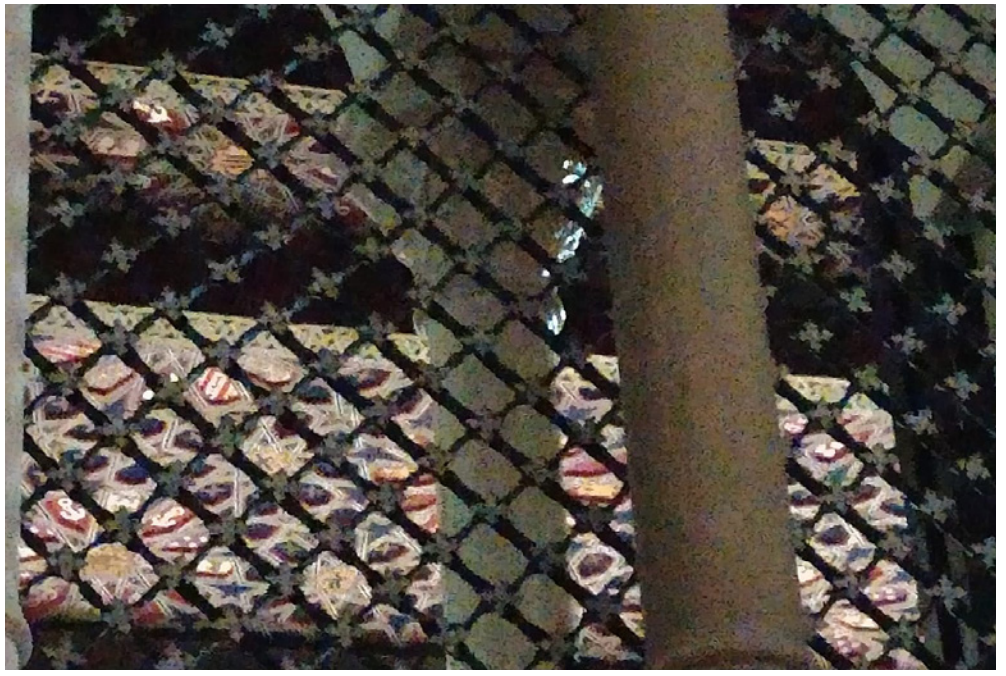
La fundación del monasterio de Santa Clara se remonta a una decisión regia de Enrique II de Castilla y su mujer, doña Juana Manuel, hacia 1378, cuando fue traído aquí un grupo de monjas clarisas de la localidad cerrateña de Reinoso. Un año más tarde, con el fallecimiento del monarca, el patronato monacal fue asumido por su sobrino Alfonso Enríquez de Castilla, Almirante de Castilla, y su esposa, Juana de Mendoza, quienes hacia 1395 iniciaron la construcción de la actual iglesia, proyectándola de manera que les sirviera de panteón.

El edificio, pues, es de los siglos XIV-XV y se construyó en buena sillería, respondiendo a un plan de cruz griega con triple cabecera absidal de testeros poligonales. Al interior, sus tres naves se separan por pilares romboidales, sobre los que voltearon bóvedas de crucería con terceletes en la nave central y de crucería simple en el resto de la iglesia. El acceso al templo se abrió en el costado norte, mediante una portada tardogótica con arcos carpanel, apuntado y conopial, alrededor de los cuales se dispusieron los escudos de la familia Enríquez.

A pesar de no haber podido acceder al convento dada la actual situación sanitaria tenemos noticia de la existencia, al menos, de dos armaduras, ambas ubicadas en espacios de uso privativo por parte de la Comunidad. La primera se intuye desde la propia iglesia, a través de la reja del coro alto. Se trata de la armadura que cubre el coro alto, cuyo tipología no acertamos a distinguir pero que va cuajada de ruedas de lazo policromas de distintos tamaños y mocárabes.

Conocemos otra armadura, rectangular, y de limabordón en los espacios conventuales. Es sencilla, pues toda ella se articula a base de cinta y saetino con punteado en los biseles de sus piezas, pares agramilados, y se asienta sobre un arrocabe compuesto de dos aliceres lisos. En él se insertaron cuatro pares de tirantes sobre canes de recorte lobulado y un cuadral en cada esquina. Este tipo de techumbres abundan durante todo el siglo XVI, aunque sabemos que por su sencillez llegaron a reproducirse hasta el siglo XVIII.

Vista de la reja del coro alto con armadura al fondo
Fotografía: Rubén Fernández Mateos (2021)



Detalle de la armadura de lacería del coro alto
Fotografía: Rubén Fernández Mateos (2021)

Armadura de limabordón en una de las salas de la clausura
Fotografía: Ramón Pérez de Castro (2009)

Detalle de la compartimentación de cinta y saetino de la armadura anterior
Fotografía: Ramón Pérez de Castro (2009)

PALENCIA

Museo Diocesano

Alfarjes (Sala I)
Viga y restos de armaduras (Sala I)
Siglo XV
120 x 580 / 400 x 580 / 350 x 580 / 394 x 580 cm.
25 x 580 cm / s-m

El Museo Diocesano de Palencia se encuentra ubicado en el edificio del Palacio Episcopal, inmueble de considerables proporciones, correcta traza y sobrio diseño que aúna el estilo neoclásico con ciertas influencias herrerianas. Es fruto de la reedificación ordenada por el obispo don José Luis de Mollinedo (1780-1800), a cuya cabeza se situó el arquitecto vasco Justo Antonio Olaguíbel.

Las espacios museísticos ocupan una parte importante del mismo y fueron convirtiéndose en una realidad a partir de la década de 1970, gracias a la labor de don Ángel Sancho. Su diligencia y gestiones, continuadas por el actual Delegado de Patrimonio Cultural, don José Luis Calvo, han favorecido que numerosas obras maestras de la diócesis —muchas de ellas en peligro de conservación, o ubicadas en localidades con alto riesgo de despoblación— recalaran desde entonces en estas salas.

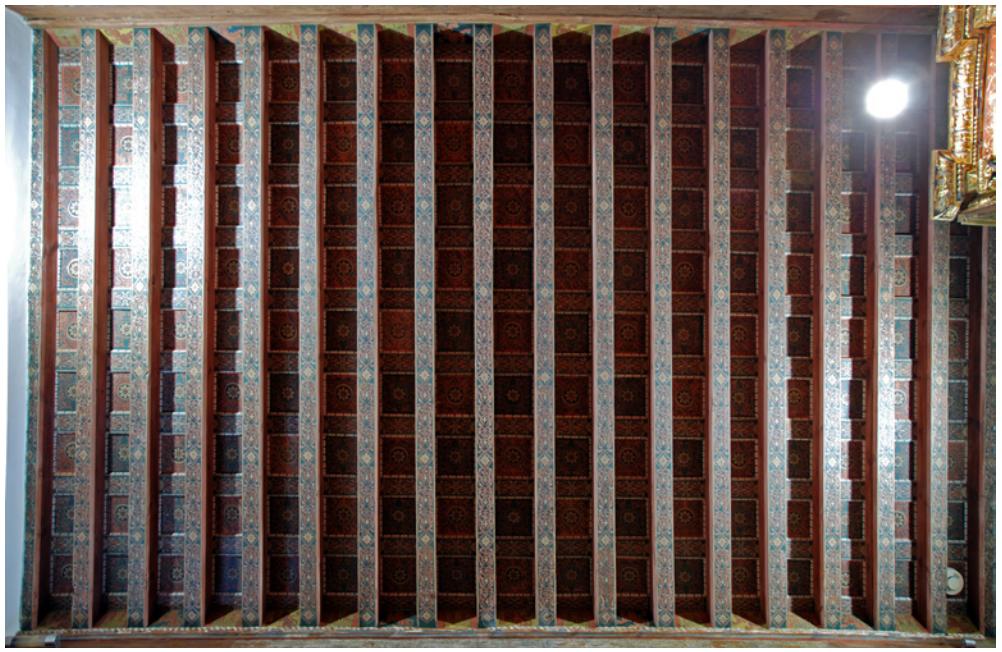
En lo que a nosotros respecta el espacio de mayor interés será la Sala Primera o "Sala de los Artesonados", un espacio rectangular de 18,80 metros de largo y 5,80 de ancho que otrora sirvió como capilla del Palacio Episcopal. Como su propio nombre anuncia, el techo de esta larga estancia se utilizó para disponer distintas armaduras (completas o fragmentos) recuperadas de poblaciones de la diócesis. Aunque parecen encajar casi a la perfección, resulta obvio que hubieron de adaptarse, cuando no recomponerse, para poder colocarnos tal y como hoy las vemos. Aunque tradicionalmente se ha dicho que este conjunto ligneo está formado por 4 piezas procedentes de templos y conventos despoblados o semiderruidos, las últimas informaciones apuntan a que en realidad son 5, aunque una de ellas es tan sólo una viga integrada en otra de las estructuras.

Precisando, y sin entrar aún en pormenores, lo primero que se ha de decir es que se trata de 4 alfarjes (uno de ellos parcial) y una armadura, y no de 4 artesonados o de un artesonado y 3 alfarjes, como en algún momento se ha llegado a escribir. En lo que sí estamos de acuerdo es que, efectivamente, todos ellos fueron fabricados y policromados a lo largo del siglo XV.

Vista general de los alfarjes, vigas y armadura de la Sala I del Museo Diocesano de Palencia

Comenzando desde el acceso a esta Sala I, la primera estructura que nos encontramos es un alfarje cuyo procedencia resulta hoy desconocida, tal y como nos informa don José Luis Calvo. Se trata de una sencilla estructura de único orden de vigas que cierra los espacios entre ellas con una característica articulación de cinta y saetino. Tanto las jaldetas como las cintas portan decoración de estilizados vegetales, al modo de los ya conocidos atauriques musulmanes, en color rojizo y amarillento sobre fondo azulado. Los saetinos y los biseles de las cintas llevan contarios y la tablazón se decora con composiciones fitomorfas en torno a una roseta central, todo ello en idéntica gama cromática. Tan sólo descollan de estos exornos los motivos heráldicos que campan en las tabicas, armas de Castilla y de León no insertas en escudos. Y, por supuesto, los motivos renacentistas, aún incipientes, visibles en la viga madre sobre la que se asienta la techumbre en el muro de acceso a la sala. En una especie de grisalla vemos flameros o jarrones flanqueados por grifos y algunos blasones irreconocibles por sus pérdidas pictóricas. Dada la diferencia de ornatos y policromía no debe descartarse que esta viga proceda, en realidad, de otra armadura distinta.

Hacia el costado contrario, la estructura de esta primera armadura apoya sobre la jácena del siguiente alfarje que a su vez descansa sobre una pareja de canes del perfil lobulado. Estos decoran su frente con bandas polícromas y sus costados con motivos vegetales, sartas de cuentas y una tocadura con acicates rojos, blancos y negros. La correspondencia de estos exornos con los de la armadura no deja lugar a dudas sobre su pertenencia. Además, en este caso, y al contrario de lo que tradicionalmente ha recogido la bibliografía, se nos ha informado de que se trajo desde Cisneros. En nada difiere estructuralmente del anterior, pero sí en su decoración, tanto en sus piezas de talla como en su policromía. Así, el recorte de cintas y saetinos se ha tornado aquí en labor de menado, donde las cintas adquieren perfil de arco conopial y la tablazón adquiere forma de alfardones hexagonales. El repertorio pictórico es aquí mucho más rico y colorido, aunque todo él a base de elementos vegetales de raíz goticista, sin olvidar los recurrentes contarios negros sobre fondo blanco que recorren los biseles y bordes de buena parte de sus



Primer alfarje y detalle de sus cintas, saetinos y papos con ataurique

Decoración de la viga sobre la que apoya este alfarje hacia el cierre de la Sala I

Tabicas con emblemas de León y de Castilla

Ménsula con decoración de bandas, motivos vegetales y acicates

piezas. Su cronología será algo más tardía que la obra anterior, quizá de hacia mediados del siglo XV.

Con el segundo apoyo de este forjado ocurre lo mismo que con la primera armadura que mencionamos. Es decir sus pares reposan sobre una jácena procedente de otra obra. Se trata de una viga sobradamente conocida y publicada dado su interés iconográfico y que originalmente formó parte del coro de la iglesia filial de Moral de la Reina (localidad perteneciente hoy a la diócesis de Valladolid). Sustentada sobre unos canes pareados con perfil de proa de barco pero con cabezas antropomorfas en sus frentes, luce sus tres costados policromados por completo. En el papo y lado más alejado del acceso se pintaron coloridas composiciones de hojarasca, similares a las del anterior alfarje, pero en su otra cara estos motivos se entretejieron con cinco medallones ovales recercados por una cenefa de soga. Aludirían a la vida de San Juan Bautista —titular de la iglesia de la que procede—, entre los que se pueden reconocer pasajes como el Bautismo de Cristo, las Visiones del Apocalipsis (con la Mujer vestida de Sol y el monstruo de siete cabezas), su Encarcelamiento en la fortaleza de Maqueronte o la Aparición de un ángel.

Segundo alfarje de la Sala I

Lavado Paradinas relacionó estas pinturas con otras escenas de la escuela gótico-mudéjar burgalesa, que cuenta con magníficos testimonios en Silos, Sinovas, Calzada de los Molinos, Amayuelas de Abajo o Madrigal de las Altas Torres.

Avanzando por la sala llegamos al tercer alfarje, según parece originario de la iglesia de San Martín de Becerril de Campos. Este es idéntico al primero que vimos, al menos en cuanto a su estructura de un único orden de vigas apoyado en dos vigas jácenas. Lo más interesante aquí es la clara introducción de plantillas a la hora de solventar el aparato decorativo. La viguería y la tablazón muestran tracería góticas seriadas, trazadas en tonos amarillentos sobre fondo negro. Los biseles de cintas y saetinos llevan sartas de una especie de sencillas cuadrifolias. Todo este repertorio eminentemente geométrico queda roto por la inclusión en las cintas de escuetas composiciones vegetales en rojo y verde con toque en negro y blanco. Bajo las alfardas corre una suerte de moldura o argeute pincelado con

Hojarasca gótica de la jácena y jaldetas

Alfardones de remate conopial con hojarasca gótica

Ménsulas con cabezas antropomorfas y vigas motivos fitomorfos

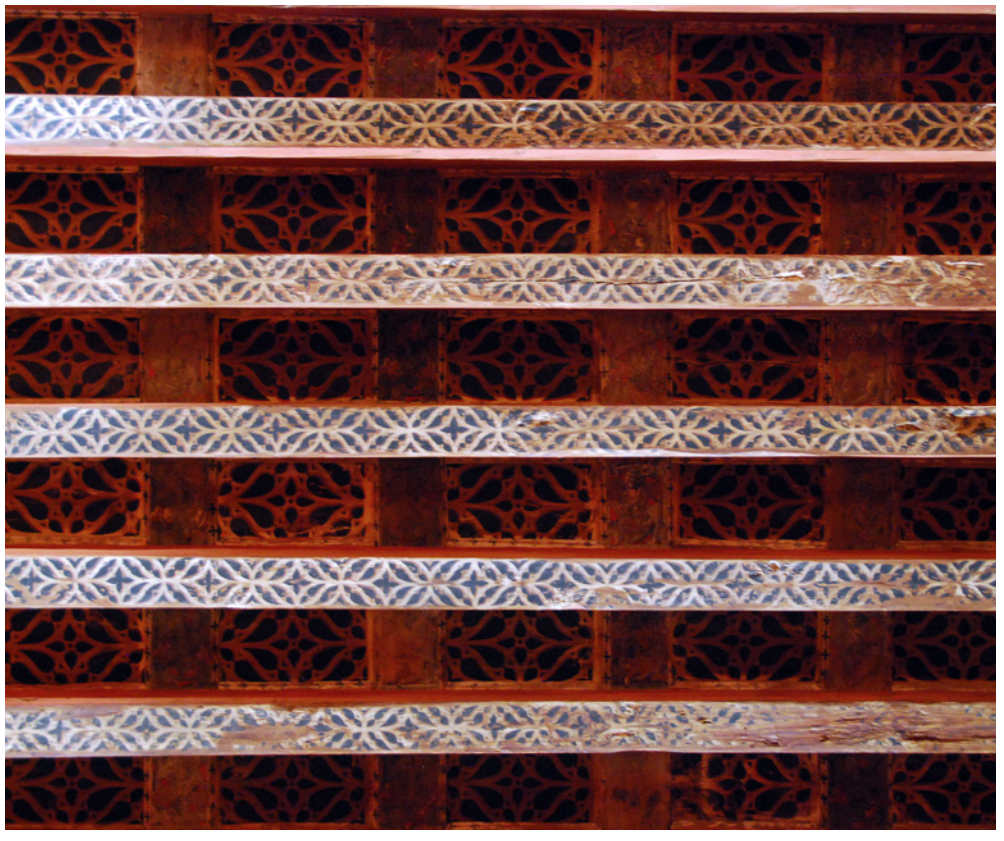
Viga pintada con escenas figuradas procedente de Moral de la Reina

Escenas alusivas a la vida de San Juan Bautista pintadas en la viga anterior

acicates, iguales a los vistos en las ménsulas colocadas entre el primer y el segundo alfarje, buena muestra de la recomposición de algunas de las estructuras a la hora de reubicarlas en el museo. Y, finalmente, en las tabicas de sus dos costados reconocemos arcos mixtilíneos perimetrados por contarios negros sobre blanco, en los que se inscriben blasones, algunos de ellos pintados al revés, seguramente por error del artífice. Además de escudos cuartelados de Castilla y León, hay otros con bezantes de oro y campo de gules o con un árbol de su color atravesado por un lobo de sable en campo de gules, y algunos más ya irreconocibles por su deterioro.

Suscita ciertas dudas la presencia de estas armas heráldicas en el forjado de Becerril, pues a la última pieza de carpintería a que nos referiremos a continuación, traída desde la iglesia filial de Támara de Campos, luce en algunos puntos los mismos escudos, lo que intuyo sea fruto de la recomposición del primero de ellos. Esta nueva obra es, en realidad, una parte de lo que sería en origen, pues al museo se trasladó únicamente el frente del alfarje de coro de Támara y no la viguería que actuaría como solado para el coro alto. Se compondría —al menos en su frente— de tres cuerpos escalonados de vigas, recurso utilizado habitualmente para potenciar esta parte más visible, aunque luego el forjado fuese únicamente de uno o dos órdenes de alfardas. Hoy, únicamente, se conservan las cabezas de las mismas que, en sus dos frisos inferiores, semejan modillones de rollos y, en el superior, adoptan formas aquilladas decoradas en su frente con rostros humanos de facciones diversas. Los espacios resultantes entre las vigas se cierran de dos maneras distintas. Los dispuestos horizontalmente adoptan un sistema que podríamos considerar de cinta y saetino, con cintas y tablazón decoradas a base de composiciones de carácter vegetal con chellas de variados diseños (florones, helicoides, estrellas, tracerías, pentágonos...) talladas en su centro y con sus biseles y los de los saetinos pincelados con sartas de cuadrifolias en negro y rojo sobre fondo blanco, parangonables a las que ya se ha mencionado en otra de las armaduras aquí recogidas. Por otra parte, las piezas verticales, que fundamentalmente son las tabicas muestran un diseño de arcos mixtilíneos con blasones insertos en su interior.

Tercer alfarje de la Sala I



Motivos geométricos aplantillados en vigas y tablazón

Detalles vegetales, geométricos y heráldicos del alfarje anterior

Frente del último alfarje de la Sala I, con modillones, arcos, escudos y chellas talladas

Vista general del frente del último alfarje de la Sala I

Ménsula de recorte lobulado y viga madre policromada con ornatos vegetales

Resulta, como las anteriores, una obra indudable del siglo XV, cuya tipología recuerda a otras vistas en Villarmentero de Esgueva o Aguilar de Campos, ambas en la provincia de Valladolid y fechables hacia el tercer cuarto de la centuria.

No nos referiremos aquí a la armadura de limas moamares que cierra esta Sala I, procedente de la Torre de las Vistas del convento de San Bernardino de Siena de Cuenca de Campos. Este magnífico ejemplar, fechable en la primera mitad del siglo XV, ya fue estudiado en nuestro anterior trabajo dedicado a la *Carpintería de lo blanco en la provincia de Valladolid* (2018).

Pero no acaban aquí los testimonios de este arte que conserva el Museo Diocesano de Palencia, pues a poco observador que sea el visitante, podrá descubrir innumerables asnados de diversos tamaño que hoy hacen las veces de peana o de apoyo para cuadros y tallas en la mayoría de sus salas. Muchas de ellas están unidas por fragmentos de tablazón o por tabicas cuya procedencia resulta complejo conocer, aunque algunas —a juzgar por sus ornatos— pertenecerán a las propias techumbres aquí recogidas.

No cabe duda de esta última apreciación con los tres "mosaicos" que penden de una de las paredes de la llamada Sala de Estilos Varios. Son paneles de distinto tamaño compuestos con lo que parecen restos de tablazón, alfardas e incluso de pares que tiempo atrás formarían parte de aquellas armaduras salvadas de su desaparición. Aunque no están identificadas muchas de estas piezas son fácilmente adscribibles a una armadura en concreto de las ya vistas.

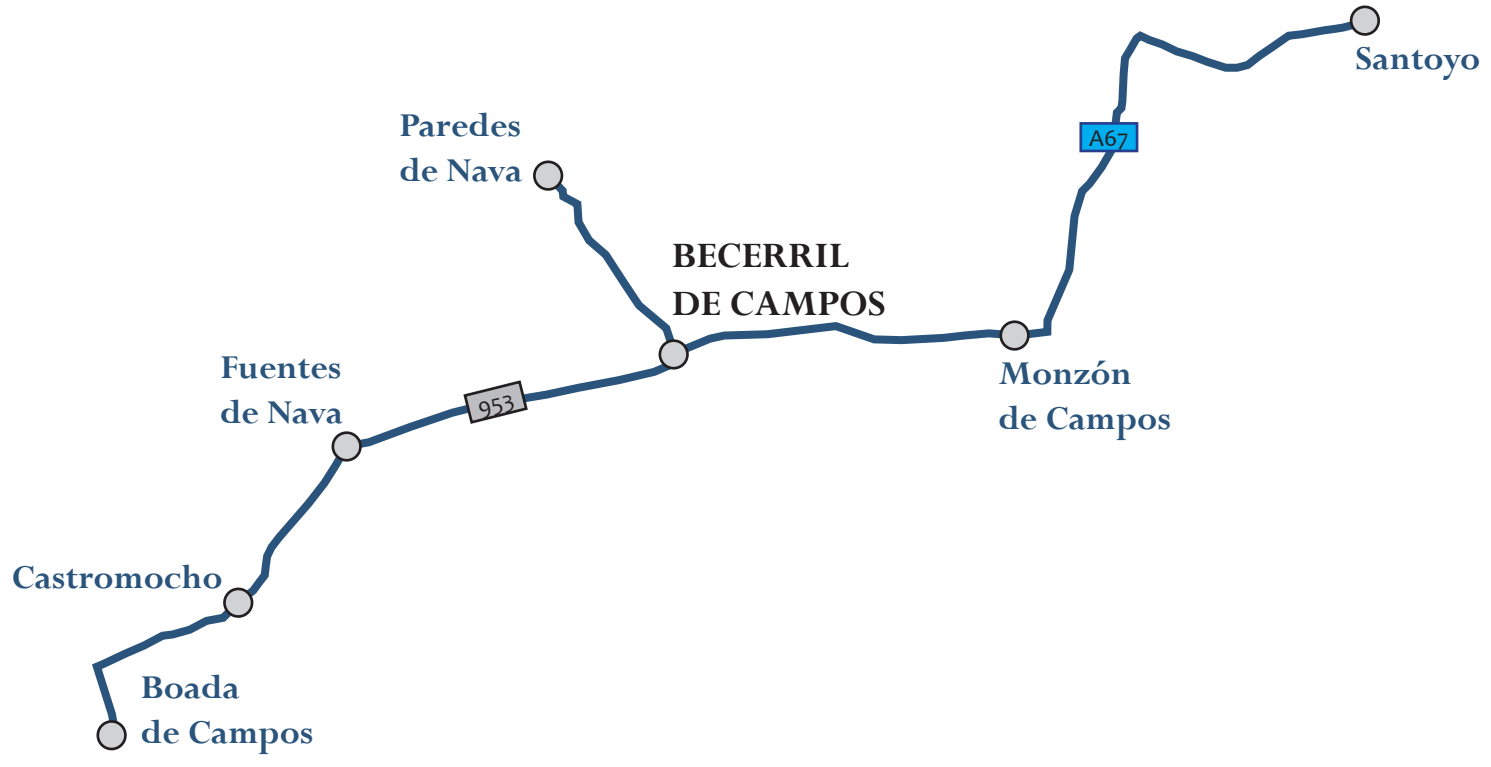
Por último, y gracias a la diligencia de don José Luis Calvo, hemos tenido conocimiento de otros fragmentos que se guardan en los almacenes del Museo y que, por ahora, no han sido expuestos. Son, fundamentalmente, piezas de aliceres y tabicas y creemos que pertenecen a la armadura de Cuenca de Campos. Esta afirmación se sustenta en el aparato ornamental, pero sobre todo en la aparición en su superficie de las armas de las familias Ayala, Velasco y Guevara, linajes vinculados al cenobio, dentro de arcos mixtilíneos rodeados de contarios negros sobre fondo blanco.

Arco mixtilíneo con escudo de Castilla y León y tabica con chella circular tallada

Detalle de los pequeños canes antropomorfos que jalonan el frente del alfarje

Fragmentos de armaduras expuestos en otras salas del Museo

II. CAMPOS SUR Y CAMINO DE SANTIAGO



Medallón de la armadura del presbiterio de Fuentes de Nava

BECERRIL DE CAMPOS

BOADA DE CAMPOS

CASTROMOCHO

FUENTES DE NAVA

MONZÓN DE CAMPOS

PAREDES DE NAVA

SANTOYO

BECERRIL DE CAMPOS

Iglesia-Museo de Santa María

Armadura de cubierta (pórtico)
Forjados sobre arcos diafragma (nave) y Alfarjes (coro y balcones)
Siglo XVI / Meds. siglo XV / Últ. cuarto siglo XV
552 x 550 cm
1657 x 2603 cm / 1349 x 580 cm / 414 x 123 y 649 x 123 cm

> *Existen en esta villa seis iglesias y varias ermitas [...]; la principal de todas, por ser la iglesia parroquial, es Santa Eugenia [...] La iglesia de Santa María es tan espaciosa y quizá más que la de Santa Eugenia; tiene a continuación de su atrio un pórtico con bonito artesonado y sostenido por esbeltas columnas [...] Son así mismo muy curiosas las terminaciones de las maderas que sostienen el coro y debajo del órgano, figuras caprichosas tanto de hombres como de animales fabulosos, que recuerdan el estilo y gusto mudéjar [...]*

Las tempranas palabras de Anselmo Redondo (1953) ya nos ponen sobre la pista sobre la riqueza artística —al menos en lo tocante a la Carpintería de armar— de la hoy iglesia-museo de Santa María. Pero, además, a los ejemplares mencionados hay que añadir las techumbres que cubren la nave central de la iglesia, enmascaradas bajo bóvedas barrocas que estuvieron en pie hasta 1973 aproximadamente.

Por este orden, a lo primero que hemos de referirnos es a la armadura ochavada ubicada en la parte central del pórtico cubierto de dos pisos que antecede a la portada de acceso al templo. La construcción de su arquitectura, apoyada en dos esbeltas columnas, data de 1561 y se debe a Juan de Ochoa Galizano y Juan de Cantoral, por lo que el trabajo de carpintería deberá fecharse también entorno a ese año. Los alfarjes laterales son nuevos, pero el ochavo, aunque bastante intervenido, es una interesante muestra de los cambios a que se vio sometida la Carpintería de lo blanco a lo largo del siglo XVI. Las tradiciones técnicas de "apeinazado" y "ataujerado" vieron irrumpir otro tipo de recursos conducentes a crear distribuciones y entramados complejos, lo que forzó el abogar por secciones más pequeñas de madera. Se creaban, así, redes o mallas de figuras geométricas, como en el caso que nos ocupa. Y para cerrar los huecos generados entre las vigas se recurrió a los "artesones", elementos ampliamente difundidos durante este periodo. Aquí adoptan forma rombal, con una composición de hojas de acanto en torno a un perillón central. Sus 8 gualderas confluyen en un almizate octogonal del que pende un gran pinjante con niños y frutos, similar a los usados en las obras de los yeseros Corral de Villalpando. El

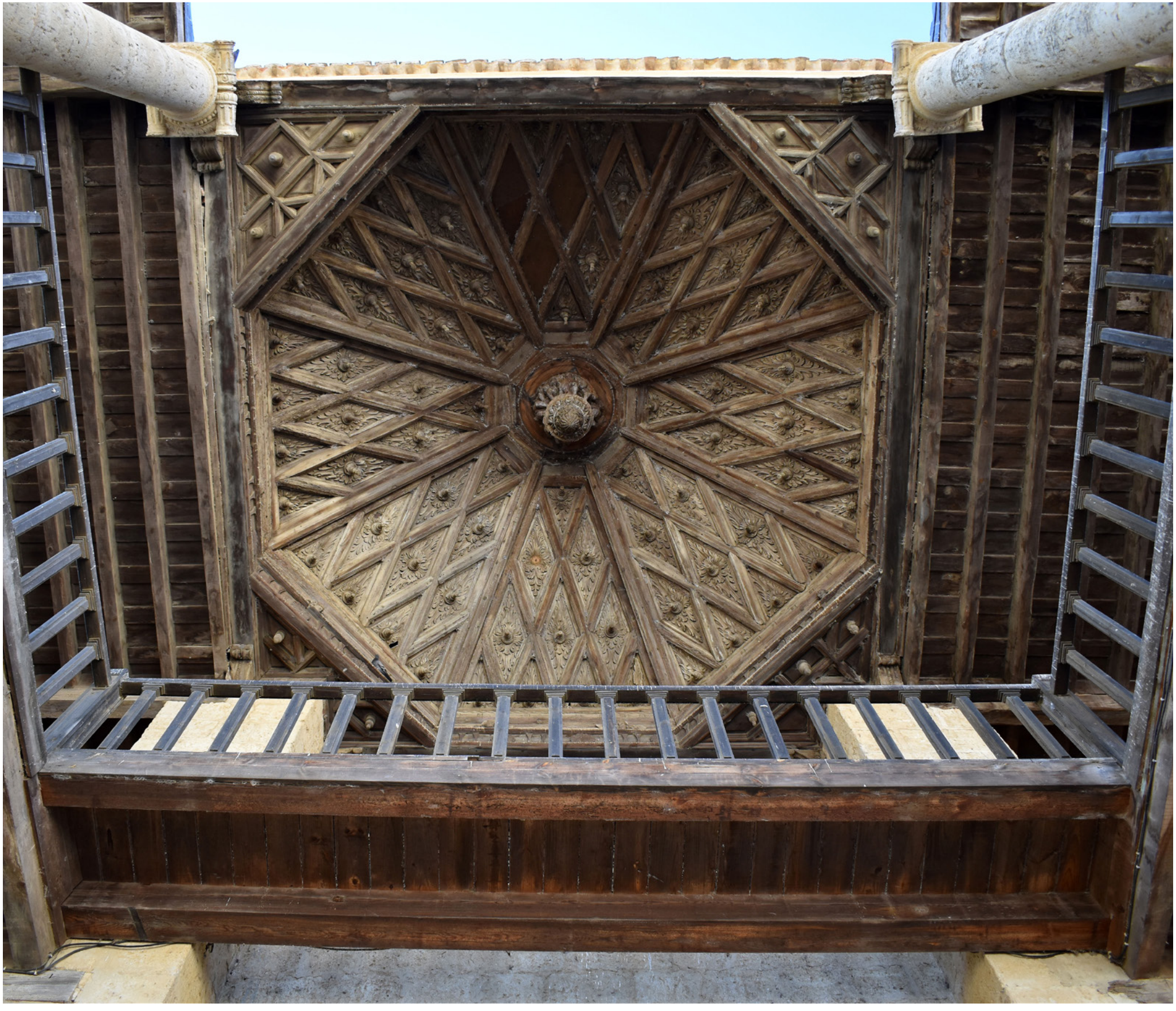
doble arrocabe porta motivos típicamente renacentistas y sus pechinas planas, con formas geométricas simples parecen rehechas. Todo el conjunto reposa sobre vigas lisas y parejas de ménsulas.

La cubierta de la nave principal sufrió importantes pérdidas tras ocultarla con bóvedas barrocas y una vez se recuperó a fines del siglo pasado. Colocados sobre enormes y apuntados arcos diafragma, al modo de las iglesias levantinas, se disponen 5 paños lígneos. Lavado Paradinas y Martínez la han considerado armadura de par y nudillo, de mediados del XV, aunque más bien parecen forjados sobre arcos, sistema empleado por los carpinteros para cubrir espacios de gran luz, como es el caso. Este sistema, de tradición romana, gozó de especial aceptación en todo el área mediterránea durante siglos. Mientras el central se cuajó con una red de estrellas de 8 puntas y lacillos de 4, los laterales van cerrados con labor de menado. Los alfardones de estos últimos —en arco conopial — llevan variadas composiciones de hojarasca, chellas con forma de florón, y contario perimetral. Casi desapercibidas pasan las armas de Castilla y de León pintadas sobre las tabicas.

Pero la mejor pieza es, sin duda alguna, el coro, un conjunto soberbio de tres órdenes de vigas, soportado por otras tantas jácenas que apoyan en asnados lobulados y que encuentran su paralelo —aunque sobre canes pétreos— en los muros de cierre de dicho espacio. Estos maderos se policromaron con hexágonos regulares e irregulares y otras formas lobuladas, todas habitadas por bustos masculinos y femeninos y composiciones a base de hojarasca y atauriques. El escalonado frontal luce modillones en su primer piso y cabezas monstruosas y humanas en el segundo y tercero, respectivamente, pero sus tabicas y cobijas son homólogas, con blasones de Castilla y León inscritos en arcos mixtilíneos las primeras y coloridas hojarascas gotizantes en los segundos. Y las molduras de separación van pinceladas con acicates y contarios. En el bajocoro sólo vemos dos órdenes de canes (modillones y rostros humanos) y la viguería —parcialmente repuesta— con una solución de cinta y saetino entre las alfarjías.

Se le ha parangonado recurrentemente con el coro de Santoyo, tanto por su estructura como por su pintura, aunque el de Becerril parece algo más tardío, de hacia el último cuarto del siglo XV.

Pinjante con niños tenantes y otros motivos renacientes



Vista general de la armadura del pórtico exterior

Pechina plana con taujeles y perillones de talla

Detalle de la labor de menado y las pinturas vegetales y heráldicas de la nave

Tramos de la armadura de la nave central y sus decoraciones pintadas y de lacería

Vista general de la armadura de la nave central

Vista del coro hacia el costado de la Epístola

Distintos detalles del alfarje, sus canes, vigas y decoración pictórica

Detalles de alfarje que incluyen la zona del sotocoro

BOADA DE CAMPOS

Iglesia de San Pedro Apóstol

Armadura de cubierta (cabecera) y Armadura mixta (nave)
Alfarjes (coro)
Segunda mitad siglo XV / Principios siglo XVI
636 x 673 cm / 555 x 755 cm / 1066 x 341 cm

Boada es una de tantas localidades de la Tierra de Campos que desde finales de los años 80 del siglo pasado ha estado en riesgo de despoblación, pero que conserva patrimonio religioso de notable interés, empezando por su parroquia, dedicada a San Pedro. Se trata de un edificio de estilo gótico mudéjar, construido en tapial y ladrillo. Presenta tres naves, con capilla mayor destacada, torre a los pies y pórtico columnado a mediodía que cobija una portada de arco apuntado, arquivoltas y chambrana de puntas de diamante. Al interior, sus naves se separan por delgados pilares pensados para soportar armaduras, al modo de las llamadas iglesias de "tipo Campos" o columnarias.

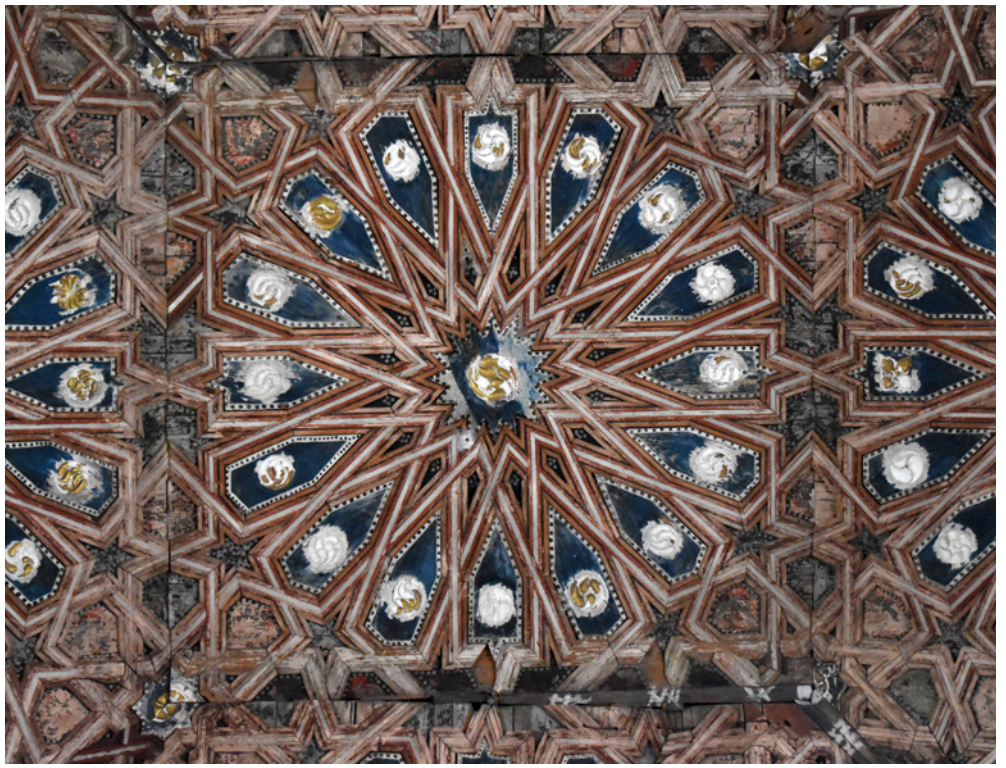
Y, efectivamente, de aquellas armaduras subsisten testimonios bien interesantes, aunque ya incompletos. No obstante, tres son las muestras de carpintería sobre las que podemos hablar aquí, como por otra parte ocurre en la mayor parte de templos de esta tipología. Cabecera, naves y coro, fueron la conjunción ideal, aunque no siempre posible.

En Boada conservamos completa la techumbre de la capilla mayor, una armadura de cubierta cuadrangular, de técnica ataujerada, compuesta de cuatro gualderas y un pequeño almizate. Toda su superficie sirvió para tejer una red irregular de ruedas y medias ruedas de lazo de 16 y 8 puntas. Donde mayores complejidades se dio fue en la unión de los paños, como suele ser habitual casi siempre, y gracias a la pericia de los carpinteros se disimuló con ruedas de 14 puntas. En los sinos y zafates de las ruedas de mayor tamaño se insertaron taujeles coloreados en azul, contorneados con contarios negros sobre fondo blanco y tallados en su centro con chellas de variado diseño. Las menores se policromaron con diversos motivos de hojarasca gótica invirtiendo en su contorno la bicromía de sus contarios. Esta riqueza de colores se complementa con las bandas blancas y rojas que sirven para marcar el diseño de lacería. No difiere el arrocabe, compuesto de solera y tres aliceres (uno de ellos hoy encalado) separados por molduras lisas. A excepción de en estas últimas, por las demás corren cenefas de motivos fitomorfos, en las que predominan los tonos verdes y rojizos. Hacia el arco de

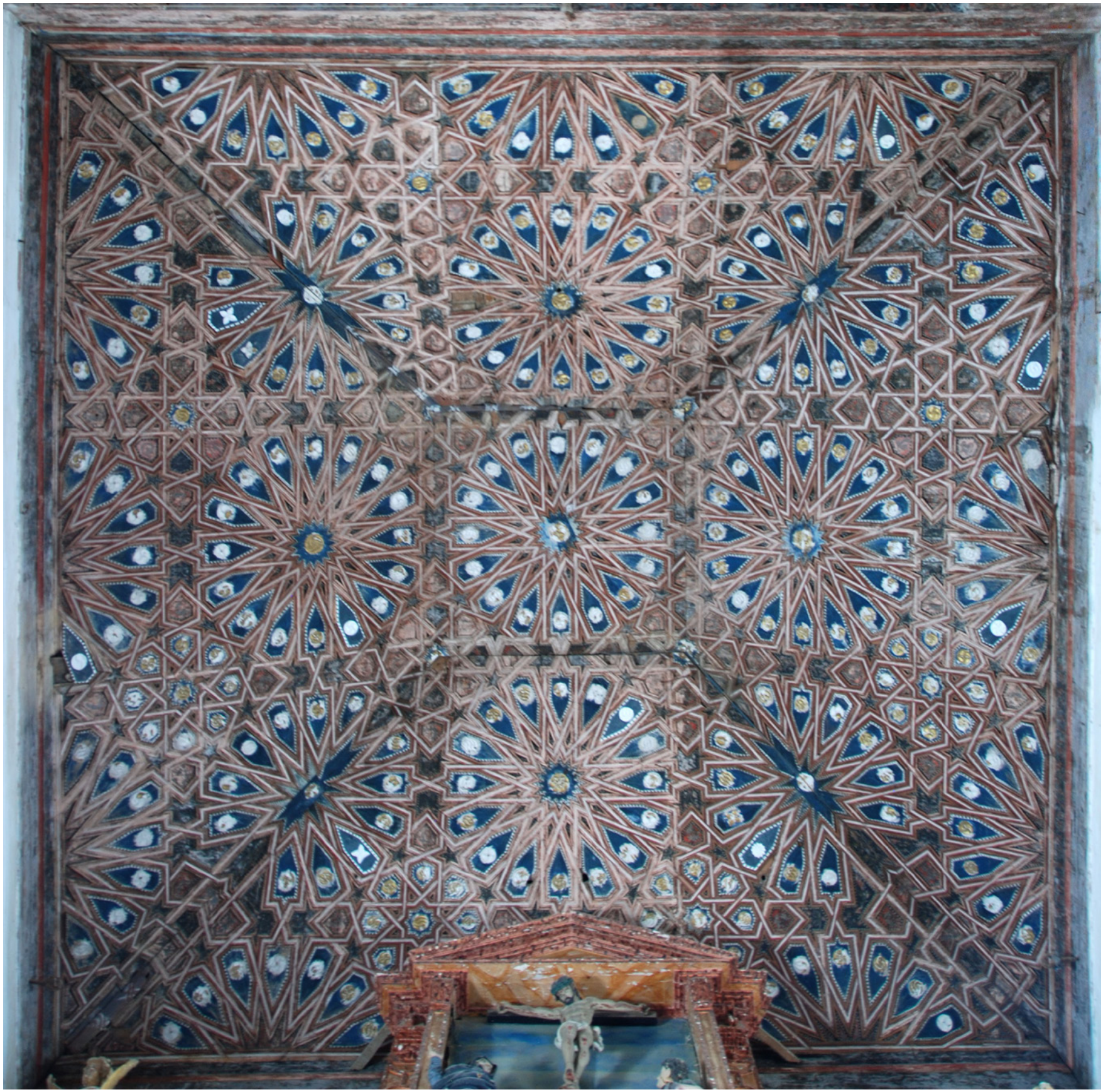
Gloria, la armadura reposa sobre varias vigas de notable porte y una pareja de canes de cabeza pareada y talla aquillada que quizá estuvieron pintados con rostros, hoy imperceptibles. Datable en la segunda mitad del siglo XV, su hechura ha de relacionarse con los talleres que fabricaron las de Añoza y Fuentes de Nava.

La armadura de par y nudillo que llegó a cubrir la nave en su totalidad se renovó prácticamente por completo hace algunos años. De su imagen original resta un tramo, espacio comprendido entre la última pareja de pilares y sus pares de tirantes con los respectivos canes. La pérdida del resto de la estructura permite ver con claridad su construcción ataujerada, en la que sobre una serie de tableros se diseñaron ruedas de lazo de 16 y 8 puntas, aunque sin ningún tipo de policromía. Los taujeles, claveteados, muestran en su superficie una serie de gramiles lisos que aportan plasticidad al sobrio conjunto. Por más sencillo que parezca su diseño no está exento de las irregularidades propias de la unión de las ruedas, generando geometrías de dudosa resolución.

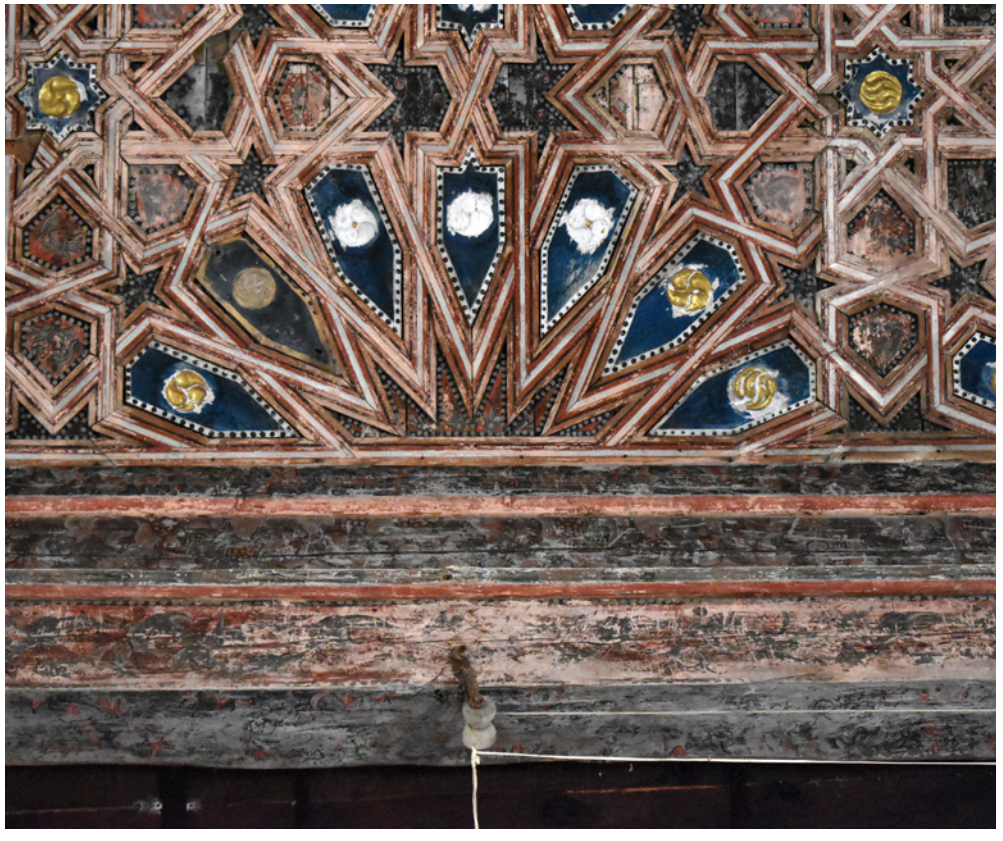
Por último, a los pies del templo se conservan los restos de dos alfarjes que atenderían las necesidades de compartimentación del baptisterio y del coro, ocupando la nave central y la del Evangelio. Renovadas sus cancelas y balaustradas, restan las vigas madres y las cabezas de las alfarjías. Las primeras se hincaron en los muros, pero, además, acortaron su luz gracias a la inclusión de potentes asnados. Sobre ellas se dispusieron dos órdenes de canecillos, los primeros de recorte lobulado y los segundos aquillados. En el tramo correspondiente a la nave central la jácena se pintó con motivos del primer renacimiento, tales como flameros y grutescos, que recuerdan a los de uno de los alfarjes del Museo Diocesano. Además, el componente heráldico también era importante, pues entre los anteriores campaban tres escudos de armas hoy ilegibles, que se complementarían con los leones pasantes y los alones armados con espada, propios de la familia Manuel. El segundo tramo se encuentra más deteriorado. Los vegetales de la viga parecen aún gotizantes y sus escudos se encuentran prácticamente borrados. Las cobijas y sus biseles se pintaron con motivos de cuentas bícromas. Tanto esta obra, como la de la nave serán ya de comienzos del siglo XVI, acaso vinculadas con el obispo don Pedro Manuel o con alguno de sus parientes.



Ruedas de lazo del almizate y de las gualderas



Vista general de la armadura de la cabecera



Arrocabe y ménsula de apoyo hacia el arco de Gloria

Armadura de la nave central y fragmento original conservado con lacería

Vista general de los tramos de coro conservados a los pies del templo

Detalles de las vigas madres de ambos alfarjes con ornatos del primer renacimiento y algunos de carácter heráldico alusivos a los patronos del templo

CASTROMOCHO

Iglesia de Santa María de Colaña

Armadura de cubierta (pórtico)
Principios siglo XVI
567 x 400 cm

Son varias las obras de carpintería de las que históricamente tenemos noticias ligadas a las iglesias de la villa de Castromocho, aunque no todas las obras citadas se conservan, o al menos no visibles.

Por ejemplo, en la iglesia de San Esteban Lavado Paradinas y Urrea y Valdivieso dieron noticias sobre la existencia de un alfarje de aspecto renacentista y sin policromar, que ocupaba el techo de su sacristía, espacio poco habitual pero que también contó con ejemplos en Gordaliza del Pino (León) o en Alcózar (Soria). Como se verá a continuación, esta obra mostraba ciertas concomitancias con la del pórtico de la otra iglesia de Castromocho, por lo que no sería extraño que se hubieran hecho cargo de ellas el mismo taller.

Pero la que de verdad ocupará ahora nuestro interés es la parroquia de Santa María de Colaña, obra del siglo XVI perteneciente al tipo Campos. En sus muros se mezcla el tapial, la sillería y el ladrillo. Destaca por encima de todo la torre, dispuesta a los pies del gran cuerpo de naves, y en su extremo contrario la capilla mayor, empequeñecida por las dimensiones del resto del edificio. Consta, pues, de tres naves separadas por pilares que hoy soportan bóvedas de yeso fruto de una reforma barroca. Al septentrión se abrió una interesante portada cuajada de ornatos del primer renacimiento protegida por un pórtico saliente que a su vez se cubre por una armadura cuyas decoraciones emparentan perfectamente bien con las anteriores.

Pero antes de analizar esta techumbre con mayor detalle conviene aclarar que no es la única obra de carpintería de la iglesia pues, como ya hemos insinuado, bajo las bóvedas que hoy cubren sus naves la historiografía y algunas noticias brindadas por los arquitectos de la diócesis, ubican armaduras bastante íntegras. La central es una artesa ataujerada con cuadrales y pares de tirantes sobre canes de proa de barco (con rostros humanos) y de modillón, tendida sobre un doble arrocabe con decoración renacentista pintada. Los taujeles que componen la lacería van policromados en blanco y negro. González Arenillas (1896) describió una armadura, parece que anterior a

esta, y que desaparecería con la renovación del templo llevada a cabo entre los siglo XV y XVI: "techumbre artesonada y primorosamente pintada hasta las vigas y tirantes de primorosa labor y talla, matizado todo de ruedas estrelladas de oro y azul celeste y varios colores [...]". Por otro lado, Lavado Paradinas logró ver las cubiertas laterales, y de la del Evangelio dice que tenía canes similares a los de la artesa principal, además de una inscripción ilegible.

La historiografía también ha dejado constancia de varias capillas fundadas por particulares. Una de ellas, dotada por Bartolomé de Castro y advocada al apóstol Santiago, parece que también estuvo techada con un artesonado de madera.

En el proceso de reconstrucción total o parcial del edificio, iniciado a fines del siglo XV, intervinieron diversos maestros, entre ellos Alonso Servendo, Miguel de Mayorga, el carpintero Fernando Flores o el maestro Solórzano (seguramente Gaspar de Solórzano). Precisamente a este último, se le documenta en 1518 erigiendo la puerta norte de la iglesia y coetáneamente, con los restos de la ermita de San Sebastián, se levantaba el atrio o pórtico que ahora nos va a ocupar. Aunque no lo podemos afirmar con total certeza parece que la cubierta del mismo pudo correr a cargo del aludido carpintero, pues se le documenta en otras de las armaduras tanto de la iglesia de la Colaña como en su vecina de San Esteban.

La cubierta de este pórtico es hoy, por tanto, la mejor muestra de todo lo recogido hasta aquí, a pesar de que su conservación resulte verdaderamente preocupante. Esta armadura ochavada se adapta a la forma rectangular del atrio incorporando cuatro pechinas planas en sus ángulos. En sus gualderas se tejió una red ataujerada de ruedas de lazo bastante irregular y con evidentes problemas de diseño que generaba figuras de 9 y 12 puntas, atípica solución rastreada ya en algunos edificios del ámbito leonés, salmantino y vallisoletano. La labor de lacería se complementa con mocárabes en almizate, arrocabe y pechinas y estrellas de talla en sinos y zafates, que contrastan claramente con los exornos renacientes que corren por el alicer inferior o por los cuadrales. Esta tímida mezcolanza nos situará en los primeros años del siglo XVI, fecha temprana a juzgar por otros parangones conocidos, que irán hasta el tercer cuarto de la centuria.

Detalle del almizate y pechina con mocárabes y lacería ataujerada

Vista general de la armadura del pórtico en deficiente estado de conservación

Detalles de la piña central y el arrocabe con mocárabes y ornatos renacientes

Vista general de uno de los forjados laterales y la decoración de los papos de sus vigas

FUENTES DE NAVA

Iglesia de Santa María

Armadura de cubierta (presbiterio)
Armadura mixta -par y nudillo y limabordón- (nave central)
Restos de colgadizos (naves laterales)
Primer tercio siglo XVI
1167 x 633 cm / 825 x 1574 cm / s-m

En documentos como el Becerro de los Beneficios (1345), se recoge cómo la localidad de Fuentes de Nava llegó a contar con cinco iglesias: San Pelayo, San Miguel, San Román, Santa María y San Pedro. Las dos últimas, son las que aún hoy se conservan en pie y de las que tanto la historiografía como los testimonios materiales nos hablan de grandes conjuntos de Carpintería de armar en sus interiores. Aunque estas estructuras sólo resultan visibles ya en la iglesia de San María, sabemos que bajo las bóvedas de San Pedro se esconde, y bastante completa, una importante techumbre que no sabemos si guarda algún tipo de relación con la de la iglesia vecina.

Así, pues, nuestro análisis se centrará únicamente en el recientemente restaurado conjunto de Santa María. Al exterior se nos muestra como un edificio complejo, aparentemente del siglo XVI, pero con portada que recuerda las modas de la época de los Reyes Católicos, torre exenta de sillería a los pies, cabecera única de hechura posterior y pórtico meridional barroco. El interior resulta mucho más claro, al presentarse como un nuevo ejemplar de iglesia columnaria de tipo Campos, con tres naves separadas por pilares prismáticos, crucero y capilla mayor destacada.

Tres son las obras de carpintería a que nos hemos de referir, aunque una de ellas apenas puede considerarse ya más que restos aislados. Me refiero a los colgadizos que durante siglos cubrieron las naves laterales de la iglesia y que hoy se muestran renovados casi en su totalidad. Aún así subsistente bastante pares en los que se aprecian retazos de lo que un día fueron composiciones polícromas de motivos vegetales y cenefas de contarios. Pero nos parece más interesante el corte de las propias vigas, con un cajeado en ángulo recto en cada uno vértices del papo. Este rebaje, favorecería la inclusión de las propias alfarjías en el diseño, sin duda ataujerado, de los faldones. Tableros lisos de menor tamaño se ensamblarían entre cada pareja de vigas y sobre todo ello se compondrían los juegos de lacería y pintura que hubieran ideado los maestros. Si por algo nos referimos a este detalle, a priori sin mayor trascendencia, es porque la soberbia techumbre que cubre el crucero de la iglesia siempre ha sido

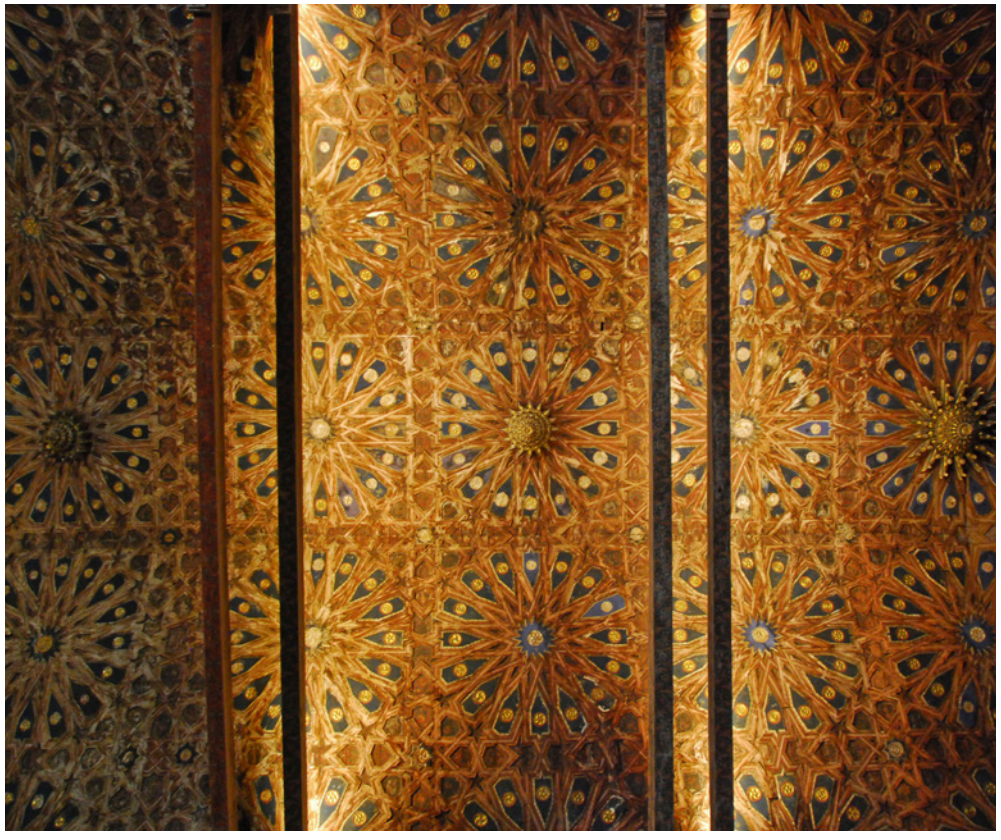
tomada como un ejemplo canónico de armadura ataujerada, sin embargo utiliza este sistema que Enrique Nuere en algún momento calificó como de "mixto", y que pudo apreciar en el célebre "Cielo de Macotera" (Salamanca), por ejemplo.

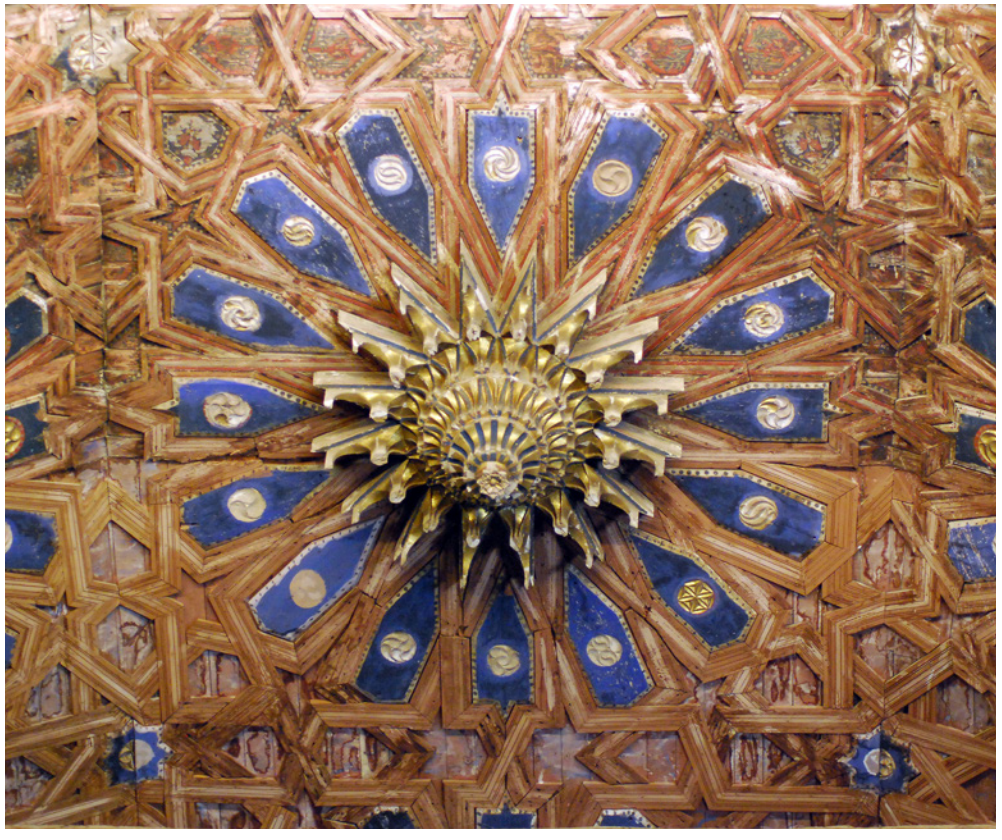
Por el contrario, la artesa de la nave, de enorme desarrollo, si parece haberse ejecutado conforme a una técnica ataujerada tradicional. Aunque ya incompleta hacia los pies, sus cuatro gualderas y el almizate irían cuajadas de ruedas de lazo (rojas y blancas) de 16 puntas que se unían por su ángulos con otras de 8, enriquecidas puntualmente con piñas de mocárabes de variado diseño. Tal y como vimos en Boada, las de mayor tamaño llevan aplicaciones en sinos en zafates de piezas azules, con contarios y chellas, mientras en las menores predomina el trabajo de pincel con hojarascas góticas. El arrocabe se compone de tres aliceres separados por molduras lisas y almarbate, atado todo ello mediante seis pares tirantes y un non, además de cuadrales angulares.

El crucero se cubre con una techumbre ochavada que se amolda al espacio rectangular gracias a cuatro pechinas planas. Quizá estemos ante de las obras más ricas de las provincia, tanto por su diseño como por su decoración. La intrincada trama de lazo se ve favorecida por la mencionada técnica que utilizó su artífice, combinando ruedas de lazo de 12 brazos, de 16 (medias y completas), de 24 y en los intersticios unas irregulares piezas de 8. El rico colorido de los taujeles aporta un brillo superlativo a toda la estructura, abundando los tonos rojos, azules, blancos y dorados. En sinos y zafates se tallaron chellas de motivos muy variados, incluyendo uno, incluso, con forma de cabeza de animal con cornamenta. Parte de la labor de gubia se centró en los brazos de las dos ruedas de 24, cuyo interior recoge tracerías góticas y sus sinos sendos medallones de borde flameado con representaciones de San Juan y San Mateo. Los otros dos evangelistas se insertaron en pinjantes octogonales colocados en los flancos del almizate, pues de su centro pende una piña con la talla del Salvador. Estos relieves han sido puestos en relación con el taller del imaginero renano Alejo de Vahía y las armaduras con el llamado "maestro de Fuentes de Nava" al que Lavado Paradinas filió obras en Boada, Añoza, Villalcón, Mazuecos y Cisneros, todas fabricadas durante el primer tercio del siglo XVI.

Viguería recuperada de los faldones laterales

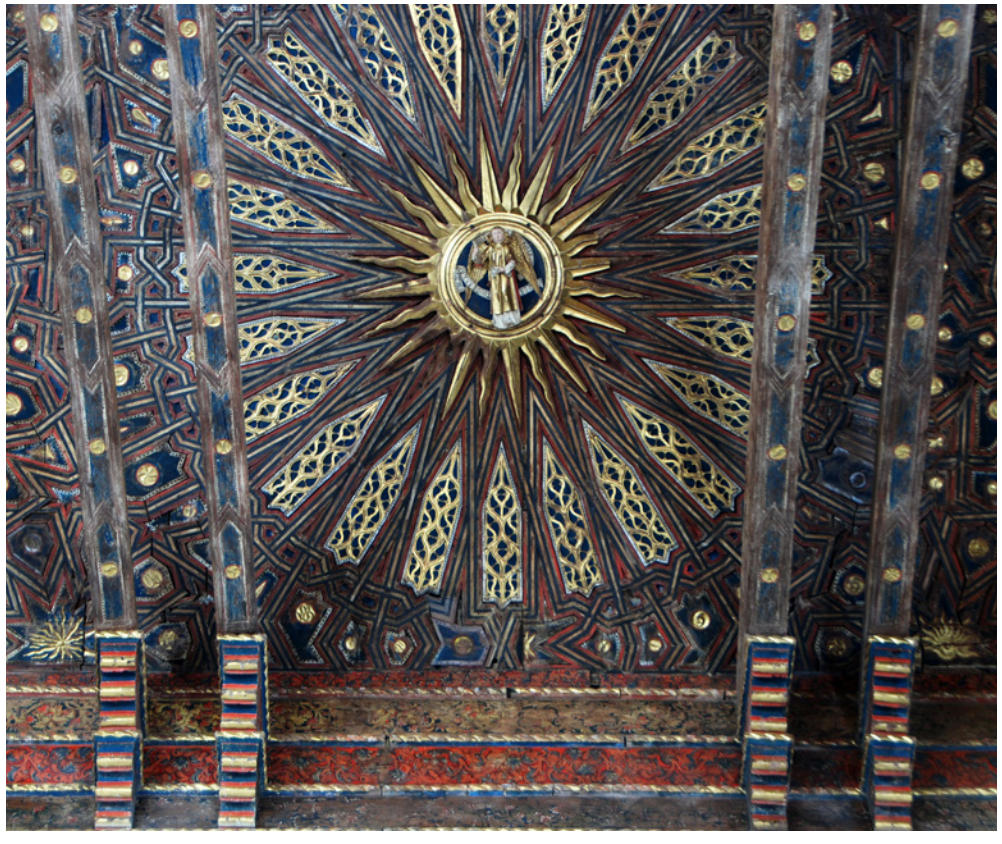
Vista general de la armadura de la nave central y de los colgadizos laterales hacia los pies del templo





Detalles de la armadura de la nave: almizate, ruedas de lazo, mocárabes, sinos y zafates, arrocabe y cuadrales angulares

Vista general de la armadura del presbiterio



Detalles de la armadura del presbiterio: pechina, mocárabes, ruedas de lazo, pares de tirantes, arrocabe y pinjantes escultóricos

MONZÓN DE CAMPOS

Iglesia del Salvador

Alfarje (coro)
Segunda mitad siglo XV
692 x 468 cm

La parroquial de Monzón de Campos es hoy un edificio de compleja estructura. Por un lado conserva una parte, la más antigua, del siglo XIII, conformada por los cinco tramos de su única nave —incluido el crucero—, por otro la capilla mayor, destacada en altura, obra del siglo XVI, además de la espadaña y campanario, de los siglos XVII-XVIII, a los pies. El interior de la nave se cubre hoy con bóvedas de cañón apuntado adornadas con yeserías del siglo XVII, mientras los brazos del crucero y la cabecera tienen bóvedas de crucería.

Ya en estas últimas se anuncia el patronato del matrimonio formado por doña María Enríquez, hija del Almirante don Alfonso, y de don Juan de Rojas y Manrique, alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla, pues en sus claves se insertaron grandes escudos de dichos linajes. Y los mismos escudos se hallaban pintados en el basamento del altar mayor. No obstante ostentaron el señorío de este pueblo, con residencia-palacio en la propia villa.

La historiografía ha sido bastante parca en cuanto al patrimonio lígneo de la iglesia, no por no existir, sino por su estado como ahora se verá. Gutiérrez Arias (1926) recogió uno de los testimonios más tempranos y desconocidos, pues alude a la armadura —seguramente de par y nudillo — que cubriría la nave:

> *[...] en 1759 se sustituyó con bóveda de ladrillo la techumbre que antes tenía y que aún conserva oculta, como hemos podido ver este mismo verano, no sin gran trabajo y molestas. Es de madera pintada, formando cuadros, y toda ella en forma de artesonado.*
> *¡Lástima grande que no se la pueda admirar en su primitivo estado!*

Similares juicios recogió el *Catálogo Monumental* un par de décadas después, calificándolo de "magnífico artesonado de viguería y tablas pintadas". Pero las menciones a la única que hoy resulta visible, el coro, son bastante más recientes y se deberán a Lavado Paradinas. Sobre arco carpanel muy deprimido se colocó dicha estructura, al modo de tantos

otros fechables en los últimos compases del siglo XV. El alfarje propiamente dicho se compone de dos secciones separadas por arcos y articuladas a base de alfarjías lisas y labor sencilla de cinta y saetino, en la que los biseles de dichas piezas van pintados en blanco con punteados en color negro.

Lo más interesante, pues, es el frente, no por ello menos maltrecho que lo anterior. Está formado por una jácena hincada en el muro y dispuesta sobre el referido arco, en la que montan 18 canes de recorte lobulado (algunos rehechos), que no llegan a ser propiamente canes de rollos. Su delantero va pintada con bandas bícromas que combinan amarillos, verdes y rojos, colores empleados también en las composiciones de hojarasca gótica que se plasmaron en sus costados. Idénticos motivos vegetales recogen las cobijas y las cintas, donde también encontramos de nuevo la labor de puntos negros sobre fondo blanco. Por último se ha de hablar sobre las maltrechas tabicas, ya que en cada una de ellas se pergeñó un escudo, la mayor parte de ellos ya ilegibles, aunque en algunos se adivinan nuevamente las armas de los patronos, Enríquez (escudo mantelado: 1º y 2º , en campo de gules un castillo de oro; el mantel de plata con un león de gules) y Rojas (en campo de oro cinco estrellas de azur de ocho puntas dispuestas en sotuer), alternándose.

Por sus características formales y decorativas esta obra hubo de ejecutarse durante la segunda mitad del siglo XV. Es de suponer, por tanto que se debe a la munificencia de los referidos María Enríquez y Juan de Rojas, sin dejar de lado que sus sucesores siguieron manteniendo el señorío de la villa y el patronato de la iglesia. Cabe mencionar a Sancho de Rojas Manrique, VI señor de Monzón de Campos, y a Diego de Rojas Pereira, VII señor, con quienes se llegaría hasta el primer cuarto del siglo XVI.

Detalles del frente y del alfarje del coro

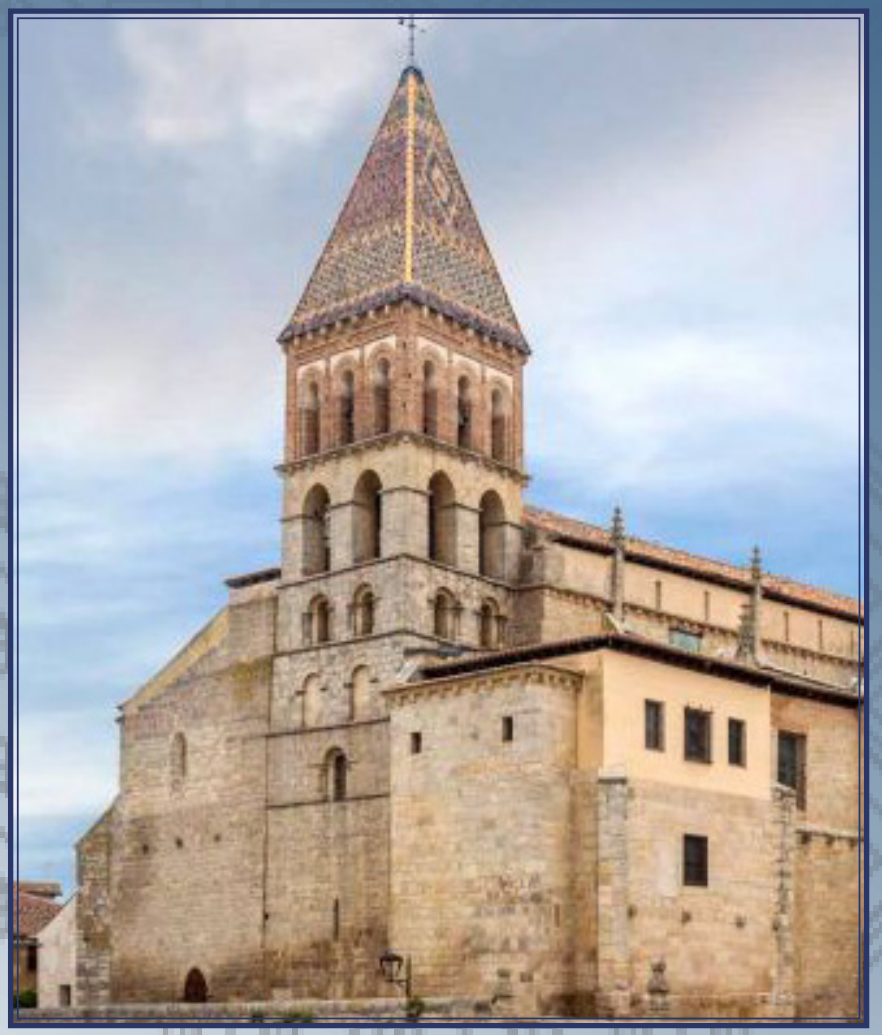
Vista general del coro dispuesto a los pies del templo

Detalles del frente del coro: asnados de cabeza lobulada, tabicas con emblemas heráldicos de los patronos del templo y hojarasca gótica en costados y cobijas

PAREDES DE NAVA

Iglesia de Santa Eulalia

Alfarje (sala del museo)
Mediados siglo XVI
890 x 489 cm



En Paredes de Nava, como en otras de las localidades con más renombre y con mayor patrimonio histórico artístico de la provincia de Palencia, tales como Becerril de Campos o Fuentes de Nava, también debieron existir obras de Carpintería de lo blanco de cierto interés. Si bien, al contrario que en las poblaciones anteriores, aquí prácticamente han desaparecido en su totalidad o permanecen ocultas e inaccesibles bajo modernas bóvedas. De sus, al menos, cinco iglesias, dos conventos, cinco ermitas y tres hospitales, tan sólo mencionaremos, a parte de algunos restos aislados, una obra conservada en la iglesia de Santa Eulalia.

En la iglesia de San Martín, por ejemplo, Lavado Paradinas recogió un precioso can, apoyo de alguna armadura o parte del frente de algún alfarje que mantenía parte de la viga decorada con cardinas góticas en tonos ocres y verdosos y su frente con una cabeza masculina —con melena corta y gorro— completamente tallada y policromada, de fines del siglo XV o comienzos del XVI. El característico pórtico de la iglesia de Santa María también montó techumbre de madera, hoy perdida. Estructura con la que también cuenta —aunque renovada— la ermita del Cristo o de la Vera Cruz, en la que se mantienen ménsulas de perfil tornapunteado y un alero volado con canecillos.

Por lo que respecta a la iglesia de Santa Eulalia, a la que ya prestamos atención hace algunos años al estudiar las obras llevadas a cabo en su interior por los hermanos yeseros Corral de Villalpando, podemos decir que se tratan te un templo de complejo devenir histórico, pues aunque su grueso habrá de fecharse ya en el siglo XVI mantiene retazos románicos en distintos puntos de su fábrica. Consta de tres naves, torre con remate de azulejería a los pies, y portada abierta hacia el sur protegida con un pórtico con techo de artesones moderno. Al interior, sus naves se separan por pilares con columnillas adosadas sobre las que voltean bóvedas de crucería y dispone de coro de amplio desarrollo a los pies. Visto este panorama parece obvio intuir que la armadura a que nos referiremos se encuentra fuera del ámbito cultual, en alguna dependencia anexo tipo sacristía o baptisterio, como ya hemos visto en otros edificios. Y, efec-

tivamente, así ocurre, pues a los pies del templo, en una de las estancias que hoy forman parte del Museo Parroquial nos topamos con un curioso alfarje que cubre toda la estancia, aunque muestra indicios de haber sido readaptado.

Tanto por Lavado Paradinas, como por Zarzuelo, sabemos que esta armadura no siempre estuvo en este lugar, pues llegó aquí nada menos que desde la localidad de Cisneros en 1974. Pertenecía a una casa sita en la calle de la Bodega, ya demolida. Otra parte de la techumbre se restauró y recolocó en una nueva vivienda de la misma población.

Se trata de un alfarje de dos órdenes de vigas, dividido en cuatro secciones o tramos menores prácticamente idénticas. Cinco grandes vigas madres o jácenas, sobre potentes asnados soportan las estructuras menores. Perpendicularmente se disponen las vigas menores o jaldetas, sin labra, y soportadas por pequeños canes de esmerada labra, y cuajando los espacios resultantes una solución de cinta y saetino, en la que las primeras se recortan conformando estrellas de ocho puntas y los otros pequeños casetones cuadrangulares.

La labor de talla se centró, además de en los pequeños canes tornapunteados, en las vigas mayores y sus asnados. Por las primeras corren guirnaldas vegetales y sartas de cuentas, mientras los segundos se organizan en frisos de flores, dentellones, acantos y ovas. La madera, en su color, se iluminó puntualmente con toques de color que, sino en su totalidad si parcialmente, son fruto de un repinte efectuado tras su colocación en Paredes de Nava. Las ya referidas estrellas se adornan con florones, letras, cruces y armas heráldicas (torres y leones rampantes) sobre coloridos fondos, mostrando sus biseles en color blanco con labor de punteado. Idénticas, aunque de mayor tamaño son las que pueblan en arrocabe. Tales pinturas, como recogió Lavado Paradinas fueron llevadas a cabo por un carpintero-restaurador que también intervino en algunas techumbres del Museo Diocesano de Palencia.

Detalle de una de las divisiones del forjado con sus cintas, saetinos y estrellas polícromas

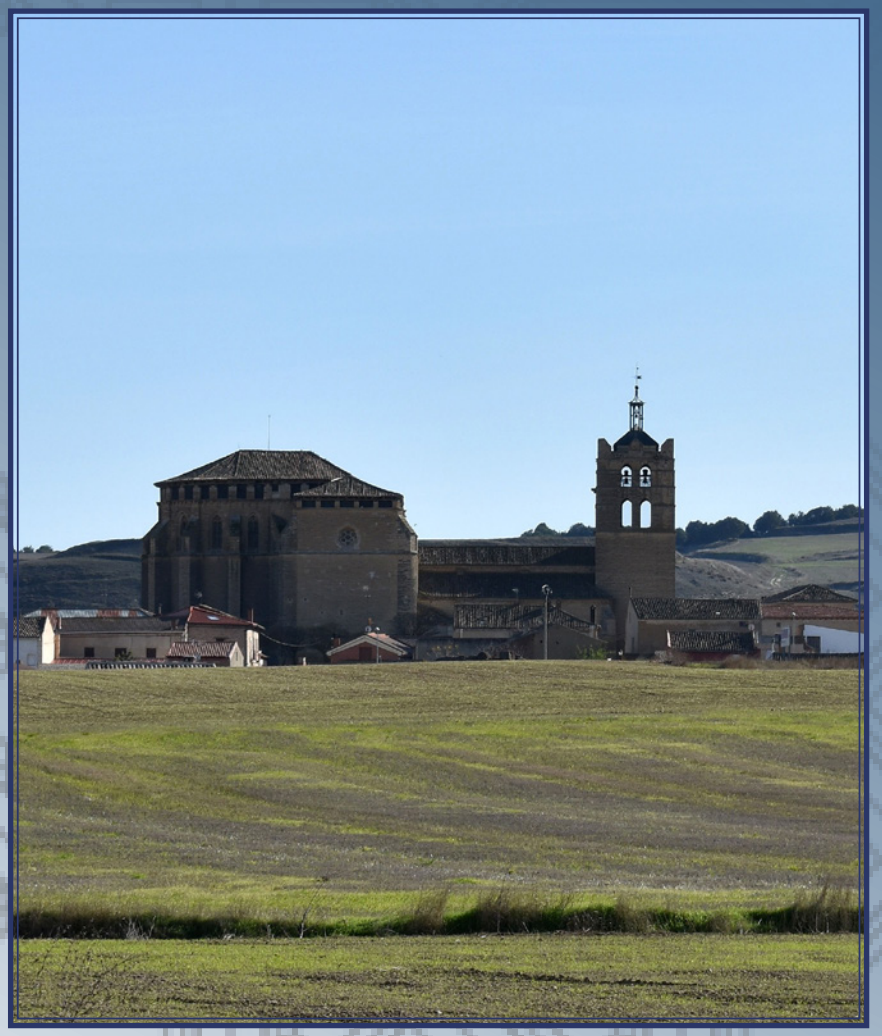
Vista general del alfarje del Museo de Santa Eulalia, procedente de una vivienda de Cisneros

Detalles del alfarje: ménsulas, decoración tallada de los papos de las jácenas, labor de cinta y saetino, emblemas heráldicos pintados, etc.

SANTOYO

Iglesia de San Juan Bautista

Alfarje (coro)
Último tercio siglo XV
549 x 893 cm



La parroquial de Santoyo pasa por ser uno de los templos más sobresalientes de toda la diócesis de Palencia. Es un enorme edificio de planta de cruz latina con tres naves separadas por esbeltos pilares prismáticos que soportan bóvedas de crucería y torre cuadrangular a los pies. Pero la parte más desarrollada del conjunto se ubica en el lado contrario, con un amplísimo transepto y una cabecera que casi alcanza la anchura del cuerpo de naves. El grueso de este conjunto se erigió en el siglo XV, sobre una primitiva iglesia románica, cuyos restos aún son perceptibles en distintos puntos. Uno de sus añadidos más llamativos es la portada meridional, de estilo plateresco burgalés, labrada hacia 1530, repleta de decoración menuda y con las armas de doña Juana de Castilla y del emperador Carlos.

A los pies de la iglesia y ocupando un tramo completo de la nave central se ubicó un coro alto, cuya obra de carpintería debió de realizarse en el último tercio del siglo XV. Aunque en esencia no le afectó, su ámbito sufrió una importante reforma de afianzamiento a mediados del siglo XVIII, interviniendo en sus obras el arquitecto Juan de Sagarbinaga. Por esos mismos años se encargó el órgano, dispuesto en una tribuna a la altura del coro, construido por el maestro organero burgalés Pedro Merino de la Rosa.

En lo que a nosotros respecta, el alfarje se alza sobre una obra de cantería formada por dos arcos carpaneles, además de un pilar adosado y una zapata pétrea que sirven de apoyo a la primera viga y al frente del coro. Precisamente sobre estos se disponen unas grandes ménsulas de rollos (decorados con bandas de color) compuestas de dos o tres piezas superpuestas, lo que permite ganar altura para colocar la primera jácena del alfarje que, a su vez, se hinca en los muros laterales. Ambas piezas muestran sus costados —y la viga también su papo— con hojarascas góticas en variados juegos polícromos interviniendo tonos rojizos, verdosos, azules, negros y blancos. Hay un detalle que nos ha llamado la atención y es que, a tenor de la disposición de los emblemas heráldicos que se entrelazan con los exornos vegetales, parece que la viga se hubiera invertido. Lo que no sabemos

es si efectivamente esto es así, debido a las obras realizadas por Sagarbinaga, o si simplemente se debió a un error del pintor.

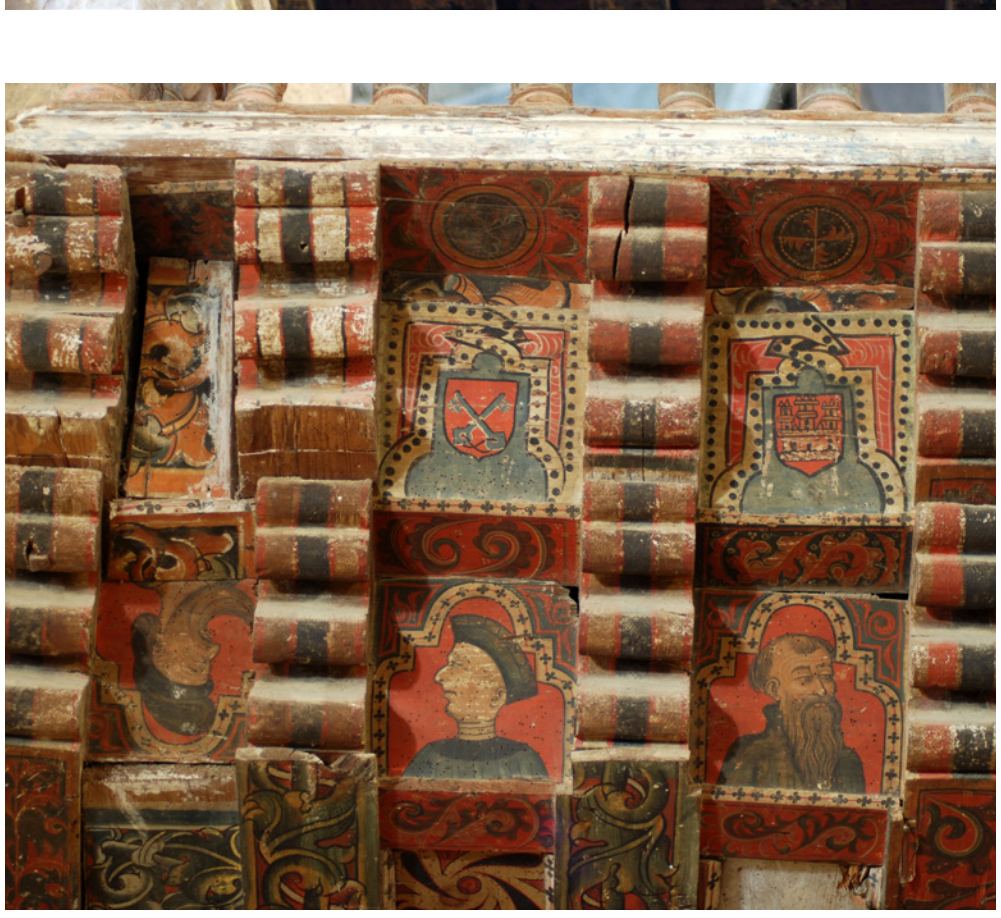
El frente del alfarje es, en realidad, bastante sencillo en cuanto a su estructura. Poco tiene que ver, en este sentido, con la compleja articulación del ya mencionado coro de Becerril, por ejemplo. Aquí tenemos dos órdenes escalonados con canes lobulados superpuestos y entre ellos treinta tabicas pintadas con arcos mixtilíneos, unos recercados por sartas de cuadrilóbulos, otros por puntos, y en su interior retratos masculinos y femeninos, vestidos según la moda de mediados del siglo XV, y escudos de armas. Son, por lo general, efigies de cierta calidad y detalle, superiores —a mi juicio— a los del resto de conjuntos con lo que se suele comparar el la tribuna de Santoyo. Alternando con ellas blasones cuartelados de Castilla y León y otros inidentificables (con castillo, menguantes y lobo), además una pareja, más simples, ambos en campo de gules, el primero con unas llaves cruzadas en azur y el segundo con un castillo de oro. Por otro lado, las cobijas recogen composiciones vegetales, en algunos casos rodeando una suerte de chellas pintadas. De nuevo nos encontramos con piezas mal colocadas, claro síntoma de las reformas o recomposiciones.

Los exornos no figurados predominan en el sotocoro, con una variedad de motivos fitomorfos digna de mención. Además de la clásica "hojarasca", vemos algunos claramente realizados con plantilla, otros que de lo estilizado se convierten en formas geométricas, etc. Todos ellos corren por las alfarjías, cintas y saetinos de los dos primeros tramos del forjado. A partir de este punto, que arranca con una nueva hilera de canes, las vigas se pintaron con cadenetas de cuadrifolias, jalonadas por cuatro jácenas lisas, aparentemente repuestas o colocadas a modo de refuerzo. No ocurre lo mismo con la viga madre que cierra la estructura apoyando sobre canes pétreos, pues mantiene policromía original, en consonancia con la de la viguería. A su vez sirve de apoyo a una última linea de asnados con decoración de bandas y hojarasca gótica.

La hechura del conjunto se viene relacionando con la de otros techos de la región, de Silos a Becerril, y a su anónimo pintor con la corriente gótica internacional castellana en la que algunos han visto la mano del llamado "maestro de Sancho de Rojas".

Detalles del frente del coro y su vista cenital

Vista general del coro y tribuna del órgano



Detalles del frente del coro: ménsula doble de apoyo con frente lobulado, viga madre con ornatos pintados, tabicas con escudos y bustos humanos y cobijas con rosetas

Detalles de algunos de los mejores bustos que se pintaron en las tabicas, inscritos en arcos mixtilíneos y rodeados con contarios de cuadrifolias

Detalles del alfarje en su zona inferior, una parte decorado con cintas y saetinos de labor vegetal y otra con cuadrilóbulos entrelazados

III. CISNEROS Y SU ENTORNO

Fragmento de arrocabe en la iglesia de Villamuera de la Cueza

AÑOZA

CISNEROS

MAZUECOS DE VALDEGINATE

SAN PEDRO DE ACEBES

VILLAFILAR

VILLAMUERA DE LA CUEZA

VILLARMENTERO DE CAMPOS

AÑOZA

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Armadura de cubierta (cabecera)
Restos de armadura (nave)
Principios siglo XVI
563 x 515 cm

La pequeña población de Añoza mantiene una interesante iglesia construida en el siglo XVI, fundamentalmente en ladrillo, con refuerzos puntuales de mampostería enfoscada. Ha sufrido algunas intervenciones, las más importantes durante el siglo XVIII, aunque los últimos añadidos y reparos tuvieron lugar ya durante el siglo pasado. Testimonio de aquellas es la inscripción pétrea que se insertó en el testero de la capilla mayor:

> ESTA OBRA SE YZO SYE/NDO CVRA D° MATIAS D[E] / GVZMAN BYEN[H]ECH/OR D[E] DYCHA YGLES/IA ANO D[E] 1736

Posee tres naves desiguales separadas por pilares cuadrangulares que soportan arcos de medio punto. Bien es cierto que tenemos indicios para pensar que dichos soportes no son sino rollizos de madera revocados hasta conseguir este aspecto. Lo mismo intuye Lavado Paradinas que ocurre en los muros, aunque en este caso hablaríamos de tapial forrado. A los pies de la nave central se alza un gran torre con tres cuerpos escalonados construida aparentemente en ladrillo.

Lo que respecta a las cubiertas de este templo resulta bastante interesante, tanto por lo visible como por lo que ya no podemos contemplar. A priori parece que sus tres naves estuvieron techadas con armaduras. Las laterales hoy lucen techos rasos que otrora debieron ser colgadizos lígneos. La nave principal solo muestra cuatro pares de tirantes y un non sobre asnados de recorte tornapunteado, habiéndose ocultado el resto de la techumbre —seguramente de par y nudillo— con un techo de escayola, eso sí manteniendo la forma de artesa. Gracias a algunos desprendimientos y al testimonio del guardés de la iglesia sabemos que, efectivamente, bajo este moderno forro restan paños completos, el arrocabe y distintas piezas con policromía, aunque en un estado muy heterogéneo. De entre lo que acertamos a ver, pueden reconocerse sobre todo cenefas vegetales que, aunque derivan de postulados góticos, parecen haberse realizado ya conforme a los gustos del nuevo estilo. Estas ondulantes hojas corren por las caras visibles de los tirantes, especialmente por el papo, pero también por la tocadura dispuesta sobre

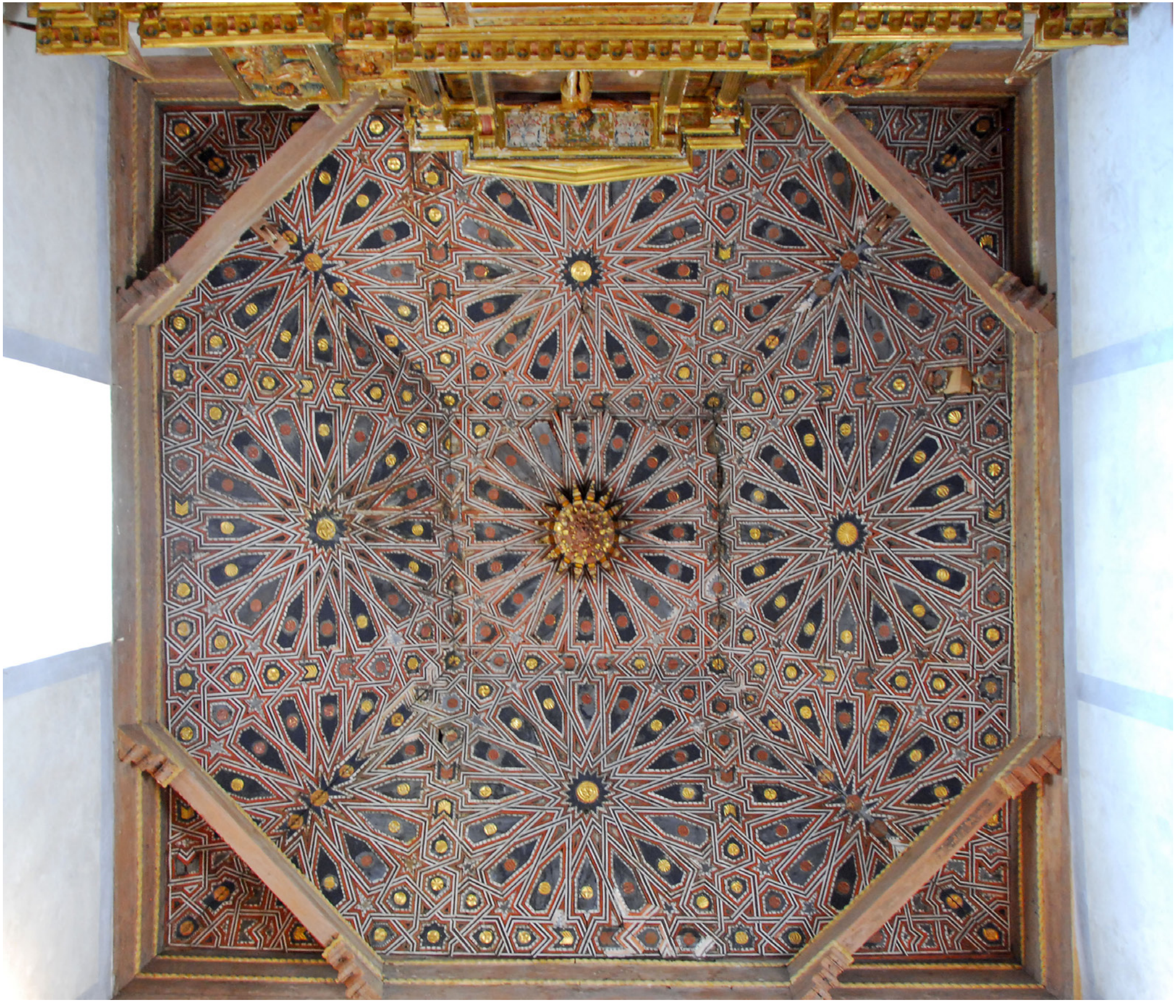
los canes e incluso por los resquicios visibles de uno de los aliceres. Predominan en todo ellos las tonalidades verdosas y rojizas.

Por último, puesto que la sacristía se cubre con bóveda, dirigiremos la atención hacia la capilla mayor, espléndido conjunto con retablo del último tercio del siglo XVI y armadura cuadrangular arriostrada en sus ángulos por cuadrales sobre ménsulas de frente lobulado. Se alza sobre un arrocabe compuesto de dos aliceres lisos y un almarbate, separados por molduras de soga. Seguramente se trate de una armadura de limas moamares pero, puesto que se realizó siguiendo una técnica ataujerada, no es posible afirmarlo con total certeza. Lo que sí está claro es que sus cuatro paños y el almizate recogen uno de los diseños de lacería más comunes, la combinación de ruedas de lazo de 16 y 8 puntas, incluido en las uniones de las gualderas donde pese a las evidentes irregularidades mantiene la secuencia. Sinos y zafates de todas ellas se llenaron con taujeles azulados que, además de recercarse con puntos negros sobre fondo blanco, acogían en su centro chellas doradas de variados diseños y tamaños. Tan sólo difiere del resto el sino de la rueda que llena por completo el almizate, pues en él se insertó una piña de mocárabes bastante atípica por su aspecto abierto y estilizada lo que quizá también esté indicando la avanzada cronología de esta armadura.

Por su tipología, imagen y técnica suscita evidentes recuerdos de otras armaduras como la del presbiterio de Boada de Campos y la nave central de Fuentes de Nava. En las tres está implícita, además, un policromía muy similar con azul oscuro para sinos y zafates, pero también de rojo, blanco y negro para los taujeles y piezas que marcan el diseño de las lacerías. No sería descabellado pensar que todas ellas se situasen en torno a los mismos maestros o taller. Para Lavado Paradinas, además, los juegos geométricos de las ensambles de Añoza recuerdan a los del carpintero Juan Carpeil, artífice de espectaculares techumbres en Cisneros y Villamuera de la Cueza.

En el intradós del arco de Gloria, concretamente en sus enjutas, pudimos leer la inscripción “AÑO / 1894”, que parece probable coincida con la fecha en que se remozó el interior de templo ocultándose con ello la armadura de la nave central.

Ruedas de lazo del almizate y encuentro de los paños de la armadura con cuadrales



Vista general de la armadura de la capilla mayor

Piña de mocárabes del centro del almizate

Detalle de las ménsulas y tirantes de la armadura de la nave

Vista general de los restos de la armadura de la nave central

CISNEROS

Iglesia de los Santos Facundo y Primitivo

Armaduras de cubierta (capilla mayor y nave central)
Armadura de cubierta (capilla de la Virgen del Castillo)
Colgadizos (naves laterales)
Principios siglo XVI / Primer tercio siglo XVI
571 x 684 cm / 850 x 3226 cm
633 x 507 cm / 587 x 3226 cm

La iglesia cisnerina de San Facundo y San Primitivo ha sido históricamente una de las más laureadas en lo que a la Carpintería de armar se refiere. Raro ha sido el cronista o viajero que haya pasado por ella y no haya quedado embelesado ante la belleza de sus techos y la ambición del conjunto lígneo, el más amplio de cuantos conservamos en la provincia:

> *En Cisneros [...] puede admirar el viajero la iglesia de San Facundo, curioso ejemplar del arte arábigo cristiano, con bellísimas labores de lacería en las naves laterales, del Renacimiento en la central y con las sutilezas del arte gótico en el retablo de la capilla mayor y en varios sepulcros de la ilustre familia del Cardenal.* (Valentín Picatoste, 1892)

Como buena parte de los templos de este entorno, su construcción debió de comenzarse con el comienzo del siglo XVI. Su fábrica exterior parece bastante unitaria para pensar otra cosa, siempre teniendo en cuenta sus añadidos posteriores y reparos. Parece lógico que el exterior hubiera contado las primeras manifestaciones de carpintería, bien en los dos pórticos que anteceden a los correspondientes accesos norte y sur, pero también en el corredor que une las dos portadas rodeando la cabecera. Hoy, todas, muestran estructuras modernas.

Al interior la imagen resulta apabullante, pues sus tres naves —separadas por pilares y columnas—, su cabecera, y la capilla de la Virgen del Castillo, conservan armaduras a cual más destacada. Pero es que, incluso, el coro es una obra de interés, aunque de otra índole bien distinta.

Por seguir este orden, la cabecera, de planta poligonal y dispuesta ligeramente a menor altura que el cuerpo de naves, se cubrió con una techumbre ataujerada que hacia el testero adoptó planta ochavada y hacia la nave se recibía contra el hastial del arco de Gloria, al modo de la de Santa Clara de Tordesillas, por ejemplo, aunque aquí únicamente con tres paños. Sus cinco faldones y el almizate van cuajados con retícula de ruedas de lazo de 10 puntas que componen una trama rombal incorporando con hábiles fingimientos la unión de las gualderas, no en el almizate pues su forma dificulta la inclusión

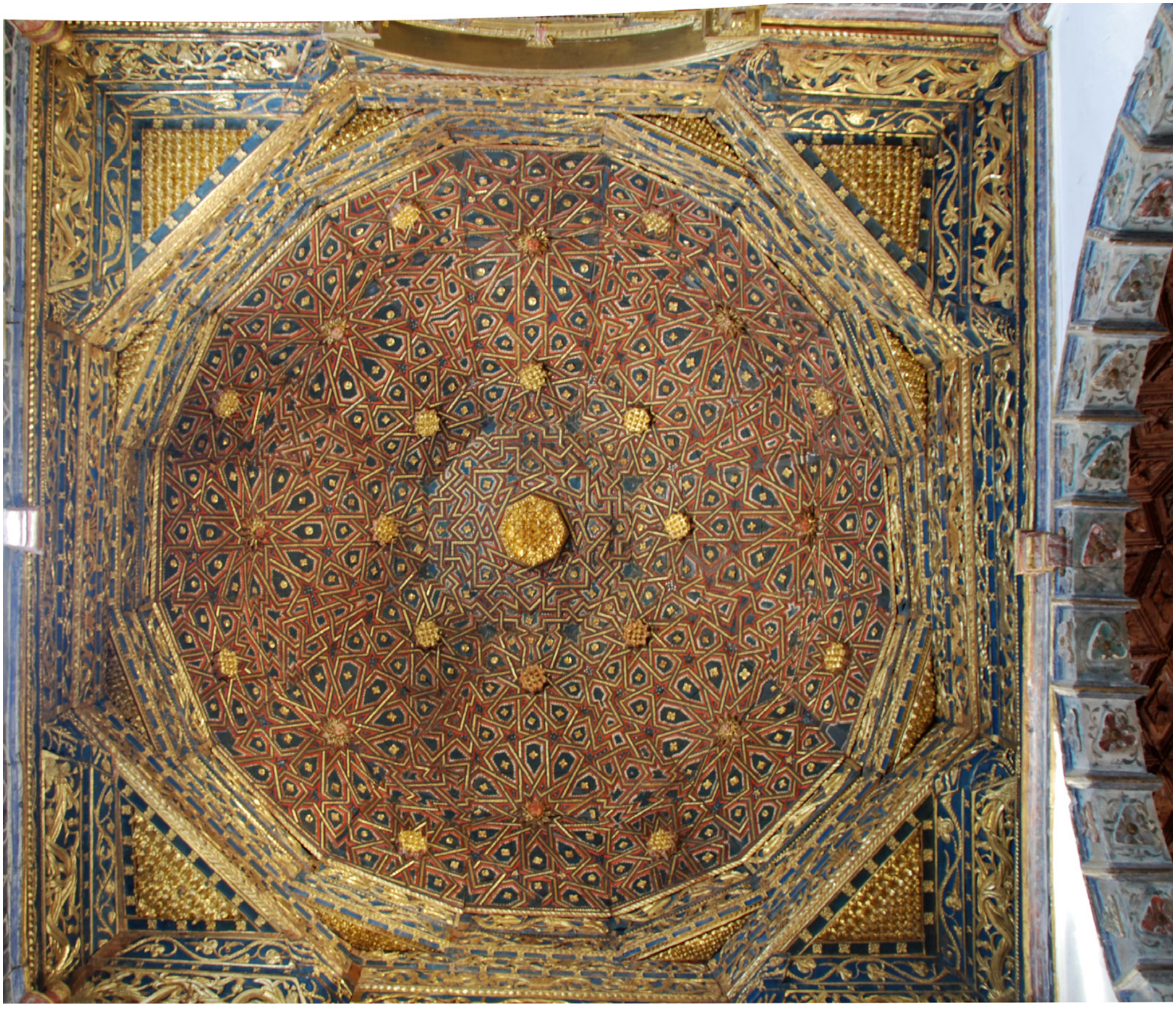
de ruedas completas. Por el contrario en él vemos varias piñas de mocárabes de distintos tamaños. Su diseño, colorido e inclusión de determinados ornatos vegetales de carácter gotizante en su arrocabe, tirante, y en algunos reductos de la lacería la vinculan con las del llamado taller del "maestro de Fuentes de Nava".

Junto a la cabecera —en el lado de la Epístola— se encuentra la capilla de la Virgen del Castillo, cubierta por una de las armaduras más soberbias de la provincia. Se viene atribuyendo al carpintero Juan Carpeil, por su enorme parecido estructural y decorativo con la de la cabecera de Villamuera de la Cueza, obra autógrafa. Como aquella, es una estructura pseudocupular de cinco paños y planta en dieciseisavo que, para adaptarse a la forma de la capilla, necesitó amplias pechinas en los ángulos y otras de menor tamaño en los vértices, todas ellas ornadas con mocárabes, exorno que también se insertó en los sinos y en el centro del almizate. Por lo demás, combina las ruedas de lazo de 12 y 9, sistema atípico, por sus irregularidades, pero útil en estas armaduras ataujeradas de tan compleja traza, con los motivos de talla vegetales, antropomorfos, animales y geométricos en el hiperdesarrollado arrocabe. En su perímetro, bajo el arrocabe, se lee una inscripción dedicada a la Virgen, patrona de este espacio: "TOTA PVLC•HRA ES AMICA / ME•A ET MA[CULA NON EST] IN TE QV/AN PVL•CHRA ES[T ET DE]CORA FILI/A HIERVSALEM VENI SPONSA MEA".

Finalmente, la caja de naves recoge tres armaduras en forma de artesa, coetáneas y parte de un mismo todo. A primera vista recuerda, aunque con evidentes diferencias, a Cuenca de Campos (Valladolid). La de mayor desarrollo es la correspondiente a la nave central, ochavada, con tirantes pares y nones y pechinas inclinadas que llenan su superficie con artesones hexagonales y triangulares, recurso italianizante que más adelante veremos en Villarmentero de Campos. Sus faldones y almizate van repletos con una red de rombos compuesta a base de taujeles de fina labra cuyo repertorio ornamental se adentra ya en las formas de renacimiento. En su interior, como en otros ejemplos de la provincia se clavetearon florones de talla. Por su parte, las laterales tienen estructura de par y nudillo y su decoración, más sencilla, se reduce a ruedas de lazo de 8 puntas salpicadas de lacillos de 4. Resulta muy interesante la transición entre estos espacios, con zonas achaflanadas y lunetos y salvando la diferencia de altura con planos tapizados de octógonos y estrellas.

Vista general de la capilla mayor con su armadura y retablo

Detalles de la armadura de la cabecera: encuentro de par y nudillo hacia la nave, almizate y sus piñas de mocárabes y arrocabe con pinturas y molduras de talla

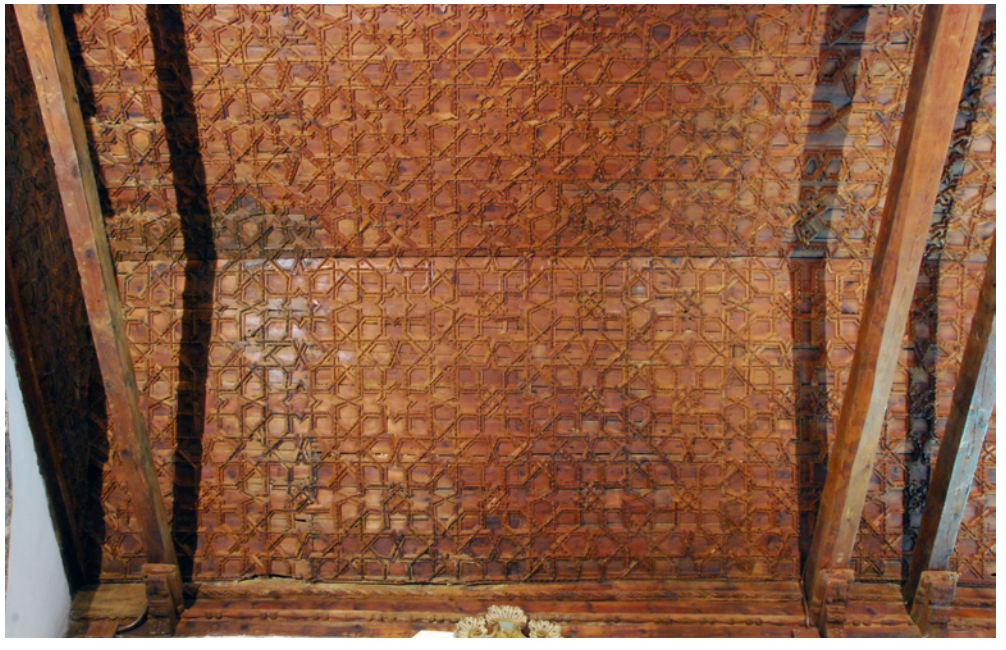


Vista general de la armadura de la capilla de la Virgen del Castillo

Detalles de la armadura anterior: almizate con cubos de mocárabes y arrocabe sobredimensionado con superposición de pechinas y aliceres de talla

Vista general de las armaduras de la naves central y laterales

Detalles de la armadura de la nave central: pechinas y zonas ochavadas hacia la cabecera y los pies y retículas ataujeradas de faldones y encuentro con las naves laterales



Detalles decorativos de la nave central

Vista general de la nave lateral de la Epístola y su decoración

MAZUECOS DE VALDEGINATE

Iglesia de San Miguel

Armadura de limas moamares (coro)
Armadura limabordón (nave principal)
Armaduras de cubierta (transepto y naves laterales)
Segundo tercio XVI
584 x 615 cm / 782 x 1517 cm /434 x 1517 cm

Después el terreno y la vía se elevan suavemente hasta el alto de la Espina, se cruzan descendiendo varias trincheras, el riachuelo Valdeginate (Ginginnati en el siglo XI) y en medio de sembrados y grandes barbechos se distinguen: a la izquierda la esbelta torre de Mazuecos, la ermita del Cristo de las Arenillas y a la derecha, a bastante distancia una bonita vega [...]

En efecto, la torre de San Miguel se yergue en estas tierras como faro que reclama la atención de los viajeros, aunque justo es decir que el enorme templo parroquial en nada desmerece. Su fábrica es de ladrillo y piedra, utilizando esta última para refuerzos angulares y puntos más delicados de su construcción. Toda ella parece obra del siglo XVI, si exceptuamos algunos añadidos en los que no entraría la plateresca portada (fechada en 1530) que se abre en el costado meridional. Ya su exterior deja ver la estructura general del edificio, con tres naves, crucero algo resaltado en planta, cabecera cuadrangular y torre barroca (1763) adosada junto al último tramo de la nave de la Evangelio.

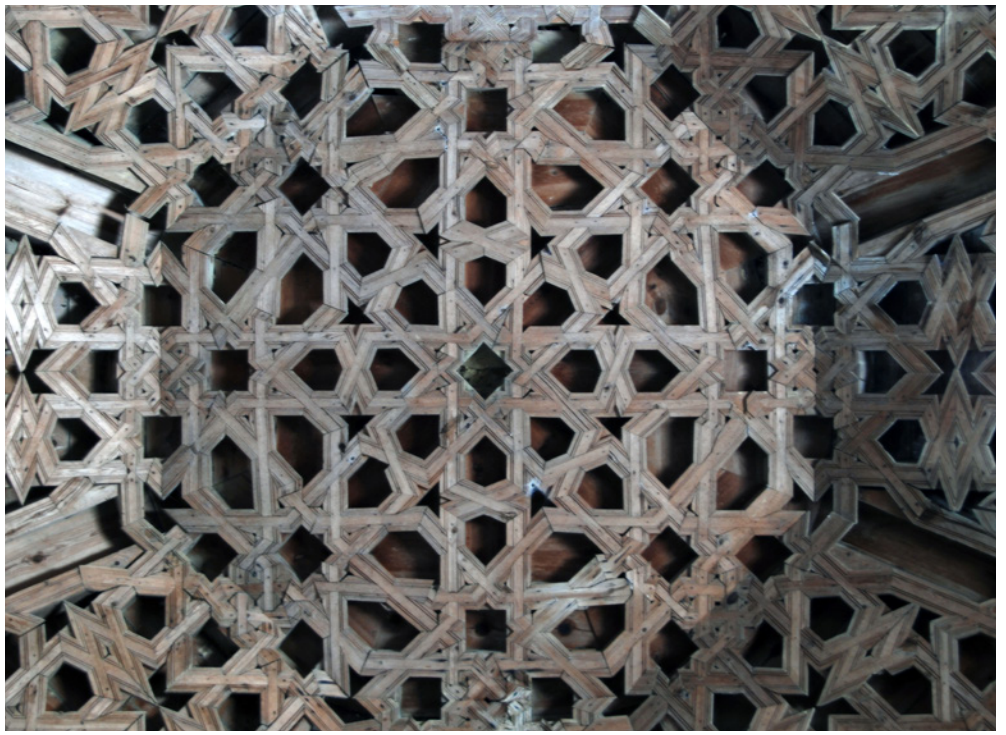
La fábrica se amplió en los siglos posteriores, pero a nosotros nos interesa especialmente el espacio que se añadió al cierre de la nave central, haciendo las veces de coro. De planta cuadrangular cubierto por un ochavo de labor apeinazada, cuyo aparato decorativo recuerda —aunque a menor escala— al de la sala capitular del convento de San Francisco de Palencia. Esta quedó sin policromar, pero sus ocho faldones separados por limas moamares también recogen varias hileras de lacillos de 4 puntas y estrellas de 8 combinándose con los habituales cruces de peinazos que permite esta técnica constructiva. Las ruedas de lazo se reservaron para el almizate, con una sencilla composición de ruedas y medias ruedas de 8 puntas. Los exornos se limitan al arrocabe, pues en las gualderas únicamente vemos dos pares de gramiles que corren por todas sus piezas. La pareja de aliceres lleva arquillos de talla, separados por una moldura de dentellones. Y las pechinas, planas, recogen en su interior un florón, que se adapta a la forma triangular de la misma, y un perillón de talla. Por último, hacia la nave vemos la viga y ménsulas sobre la que apoya la estructura. La primera muestra en su papo una serie

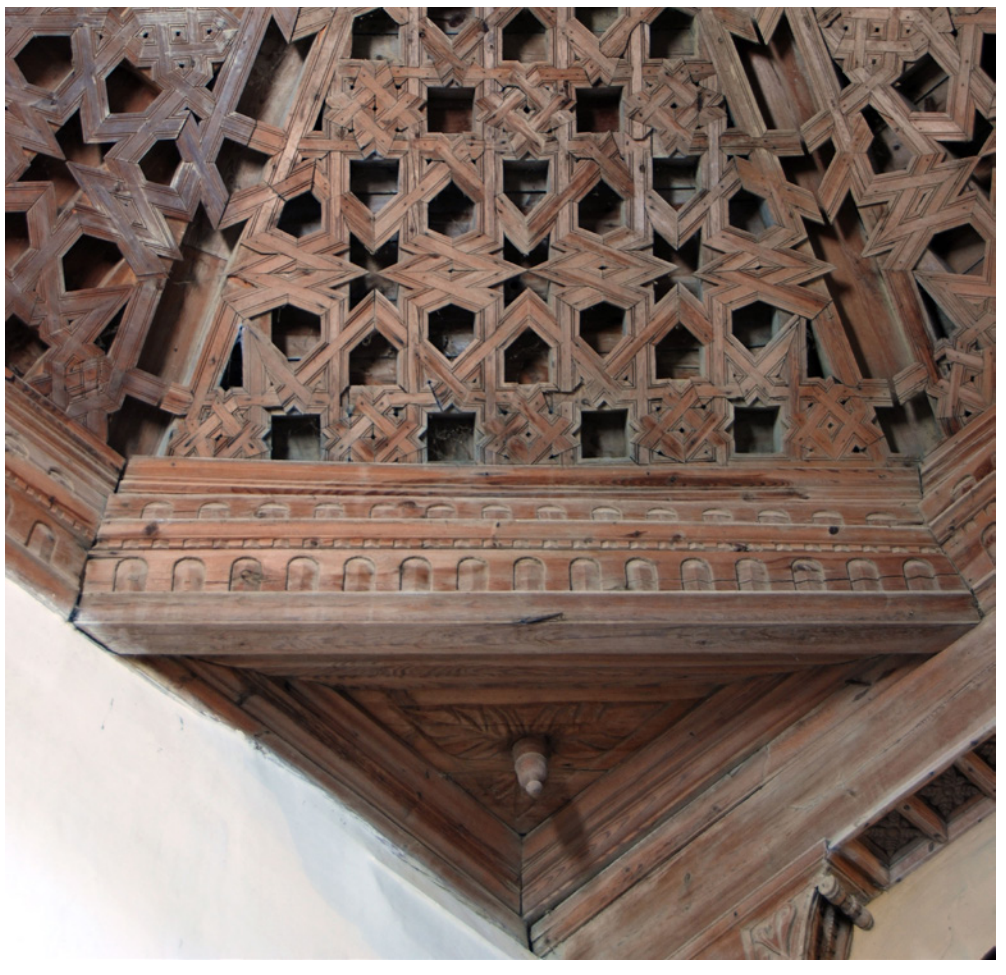
de casetones cuadrangulares con flores y los segundos un frente tornapunteado y con talla de elementos geométricos.

Sus tres naves, al modo de las iglesias columnarias, también se cubrieron con armaduras, e incluso el transepto, toda ellas con forma de artesa. De su análisis, no exento de cierta complejidad, se deriva que aunque se mantienen sus estructuras básicas y algunos exornos han sido renovadas y recompuestas en diversos momentos. No obstante, resulta de enorme interés apreciar la superposición de vigas madres que, tendidas paralelamente a las columnas hasta alcanzar la altura deseada, constituyen casi un antepecho lígneo. De no haber corrido tan mala fortuna en cuanto a su conservación, estaríamos —junto con Cisneros— ante uno de los conjuntos más espectaculares de toda Palencia.

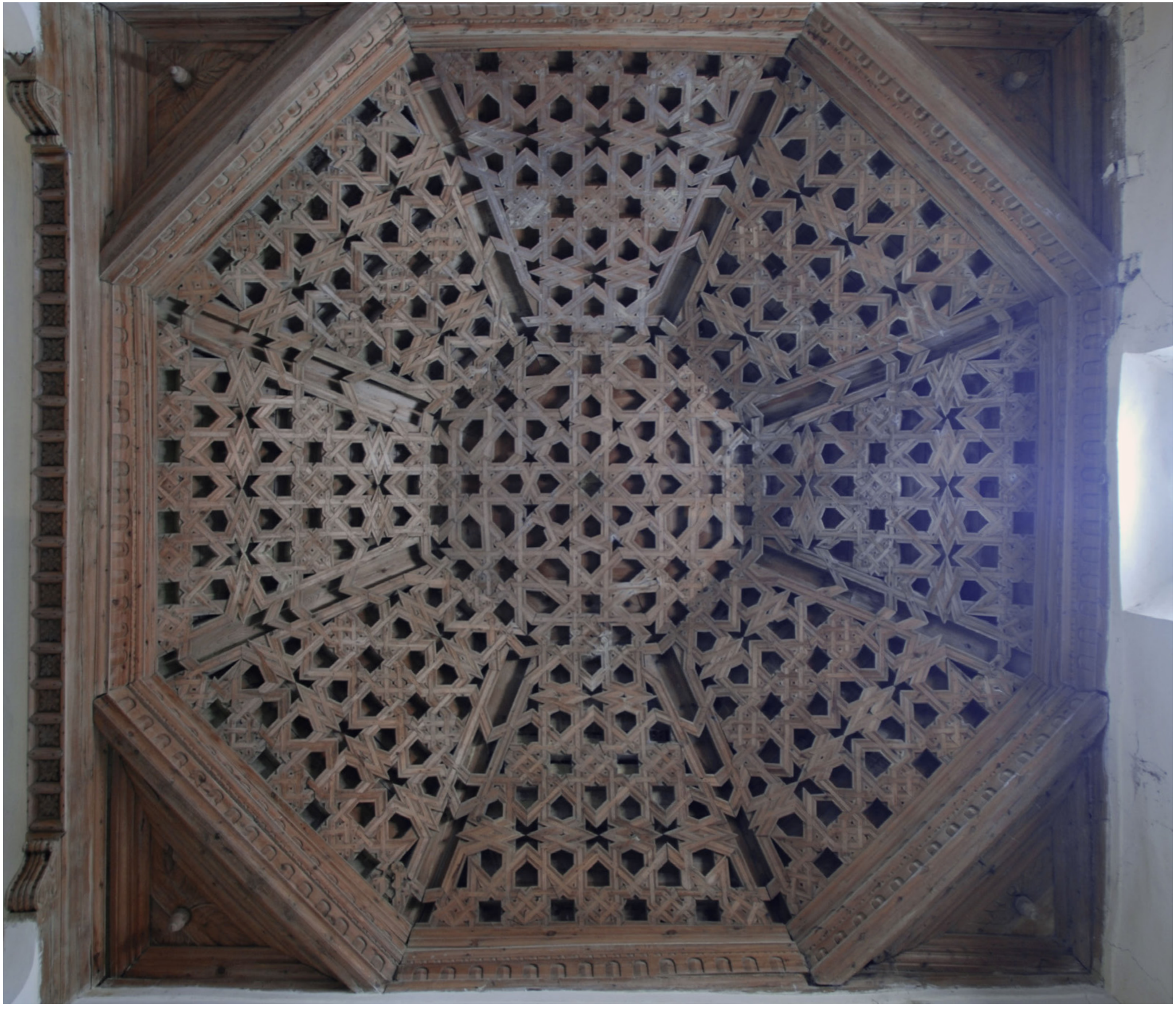
El devenir de estas techumbres ha sido recogido recientemente por Lavado Paradinas, lo que en parte explica lo contado más arriba. La central fue vendida en 1932 para hacer frente a los costes de reparación del edificio. Así, la artesa, de limabordón, es nueva, pero restan algunos cuadrales angulares, canes lobulados y otros aquillados (con rostros, que según parece pertenecieron al desaparecido coro alto), aliceres separados por molduras de talla. En todos ellos pueden rastrearse composiciones vegetales gotizantes e incluso algunos blasones (de Castilla y de León) insertos en formas globulares. La del crucero fue reformada en 1830 y perdió toda la tablazón, conserva algunos canes aquillados, molduras con talla simple en el arrocabe y luce en su almizate una especie de rueda de lazo de aspecto moderno.

La de la nave del evangelio pereció al caerle encima parte de la torre, aunque hacia los pies vimos tirantes, cuadrales y asnados con vegetales similares a los de la nave central y motivos de cintas entorchadas en sus papos. En la nave opuesta las circunstancias no son mejores. Varía aquí la inclusión de unas pechinas de abanico, aunque los únicos restos originales se mantienen en el arrocabe (vigas de apoyo, en realidad) con cenefas de hojarasca gótica y motivos de aserrado o almenillas. En el almizate se recolocaron, sin cuidado alguno, una serie de tableros con ruedas de lazo, de aparentemente 12 puntas, con chellas en sus sinos, vegetales en los zafates y contornos en rojo y azul, al modo de Fuentes de Nava.





Almizate de lacería apeinazada y pechina de la armadura del coro



Vista general de la armadura del coro

Vista general de las armaduras de las naves laterales y transepto

Detalles estructurales y decorativos de la armadura de la nave central

Detalles estructurales y decorativos de la armadura del transepto

Vista general de la armadura del transepto

Vista general de la nave del Evangelio

Detalles estructurales y decorativos de la armadura de la nave del Evangelio

Vista general de la armadura de la nave de la Epístola

Detalles estructurales y decorativos de la armadura de la nave de la Epístola

SAN PEDRO DE ACEBES

Iglesia de San Pedro

Armadura de limas moamares (capilla mayor)
Último cuarto siglo XVI
772 x 678 cm

Aunque hoy tenga condición de ermita de la localidad de Guaza de Campos, lo cierto este templo dedicado al apóstol San Pedro es en realidad la iglesia del despoblado de San Pedro de Acebes, único resto en pie de aquella pequeña población. Según parece, habría datos que podrían referir a ella ya en la segunda mitad del siglo X, aunque en el Libro Becerro de las Behetrías (1340-1352) que en ese "lugar yermo" no moraban más que 2 quinteros. Esta circunstancia la explica Herreros Estébanes aludiendo a la afección de la peste negra de 1348 en esa zona, razón por la Acebes pudo quedar convertida poco menos que en un caserío.

No debió recuperarse de este golpe y a partir de estas fechas y hasta mediados del siglo XV el pueblo languideció con unos pocos moradores. La documentación recoge que allí tenía una casa don Fernando Ruiz de Reinoso y que en 1443 el concejo de Guaza le compró a este la jurisdicción que tenía sobre Acebes y las propiedades anexas a dicho término por importe de 200.000 maravedís.

Y en este ínterin allí permaneció la iglesia, que según una inscripción dispuesta en su interior, data del siglo XIV, de hacia 1370 exactamente. Juan de Acebes, natural de este lugar, y que llegó a ser abad de Husillos y canónigo de Palencia, costeaba en esos años el arco de entrada al templo y dotó a la fábrica con ciertos bienes de su patrimonio. Su imagen se vio bastante trastocada en el siglo XVI en incluso con posterioridad, pero el grueso del edificio mantuvo su aspecto original. Es decir, se trata de un templo de una única nave, bastante larga, con testero plano. A ambos lados del crucero y ligeramente antes de la poco profunda capilla mayor se adosaron dos capillas (1736 y 1772) que, al exterior, aparentan ser una especie de falso transepto.

Tanto la nave como la cabecera se cubrieron con otras de carpintería de cierto interés. De la armadura de par y nudillo que mantuvo la nave hasta no hace tanto tiempo apenas resta nada, salvo algunas maderas con restos de policromía que Lavado Paradinas consideró góticos y renacentistas con tonos rojos y azul. Es posible que a su desaparición con-

tribuyese el hundimiento del tejado de la nave —desde el coro hasta el púlpito— acaecido en 1877. En esta obra, como recogió Herreros Estébanes, no pudieron reaprovecharse muchas de las tablas pintadas al haber quedado muy estropeadas, aunque la falta de fondos para ejecutar una buena restauración también resultó determinante. Tras esta vendrían otros retejos y reparaciones, aunque ya en la segunda mitad del siglo pasado.

La cabecera ha corrido algo más de suerte, en parte porque se renovó prácticamente en su totalidad durante el siglo XVI. A partir de 1570 y hasta 1588 confluirían las obras de la fábrica, de carpintería y del retablo mayor. Para nuestros intereses, la carpintería corrió a cargo de Pedro de Hermosilla, aunque fue terminada por Alonso Domínguez y sus ayudantes Miguel de Santa María. La madera fue traída por los serranos Juan de Collado y Juan Domingo, aunque una pequeña parte fue conducida desde Palencia. Una vez acabadas estas obras se procedió a reclamar y asentar el retablo.

De este modo la capilla mayor quedó cubierta por una armadura ochavada de limas moamares y pechinas angulares planas para adaptarse a la planta cuadrangular de este espacio. Sus gualderas, con alguna renovación, muestran labor de menado con cintas recortadas en forma de conopio que alternan con otras en forma de estrella de 8 puntas. Mientras, el almizate, de labor ataujerada, se completa con una rueda de lazo de 16 puntas insertándose en su sino un pinjante de talla. En el arrocabe se suceden tres tableros tallados con ovas, lenguas de romano y dentellones, motivos geométricos que van en consonancia con las puntas de diamante entre gramiles lisos que recorre toda la viguería. A continuación se situaron las pechinas, de lazo ataujerado, diseñándose en dos de ellas una hilera de estrellas de 8 puntas y lacillos de 4. Lavado Paradinas ha relacionado esta techumbre con la del presbiterio de Villarmentero de Campos. Aunque de aspecto similar, creemos que nada tienen que ver ni en hechura ni en su autoría.

En el intradós del arco de Gloria, y con letras de molde, se pintó la inscripción "AÑO 1920". Coincidirá con la manda piadosa hecha a devoción de Jesús Alonso y su esposa, Emilia García, para reponer el pavimento del presbiterio y el arreglo y pintura de sus paredes.

Faldón con limas moamares y pechina de lacería

Vista general de la armadura de la capilla mayor

Detalles del almizate, su rueda de lazo y pinjante de talla

Pechinas de la armadura hacia el testero con distintos diseños

VILLAFILAR

Ermita del Cristo del Amparo

Armadura de cubierta (cabecera)
Principios siglo XVI
562 x 916 cm

Al avanzar en la marcha [desde Cisneros] se distingue por la derecha, á larga distancia, la torrecita de la ermita del Cristo del Amparo, alzada sobre las ruinas de Villafilar y en la cual hay un hermoso sepulcro de alabastro del Caballero de la Banda, Don Gonzalo Ximenez de Cisneros.

Aunque se podría citar alguna otra "guía de viaje" decimonónica, la de Ricardo Becerro (1883) se refiere al actual despoblado de Villafilar y su solitaria ermita de esta manera tan gráfica. A todos estos viajeros les llamó la atención el sepulcro pétreo que guardaba en su interior, pero ninguno menciona la interesante armadura que cubría su ábside. Para ello habrá que esperar a la visita de la *Sociedad Castellana de Excursiones* en 1905.

Su condición de poblado aún se mantenía en 1352, siendo behetría de don Juan Alfonso Girón, miembro del linaje que se desprendió de los Cisneros. Estos ostentaron el patronato del templo enterrándose en su interior varios miembros de la familia, como el ya mencionado Gonzalo Jiménez.

La hoy ermita del Cristo del Amparo estuvo advocada hasta 1696 a Nuestra Señora de Villafilar, cuya imagen se puede visitar hoy en el museo parroquial de Cisneros. El edificio actual se erigió en el siglo XVI, aunque fue muy reformada posteriormente. Consta de tres naves separadas por pilares cuadrangulares —seguramente rollizos enyesados— y una capilla mayor poligonal destacada en altura y que ocupa aproximadamente el ancho de la nave principal. A los pies se levanta una torre de ladrillo de dos cuerpos. Finalmente, portada sur se precede de un pórtico que rodea la iglesia, incluido su ábside.

Tal y como recogió Lavado Paradinas sus tres naves estuvieron cubiertas en madera, artesa en la central y colgadizos en las laterales. Nada queda de sus estructuras originales. Por el contrario si se ha conservado, aunque en un estado bastante precario, la cubierta de su ábside heptagonal, compuesta a comienzos del siglo XVI. A pesar de esta circunstancia se trata de una armadura muy peculiar tanto por su estructura como por su decoración, lo que ha llevado a compararla,

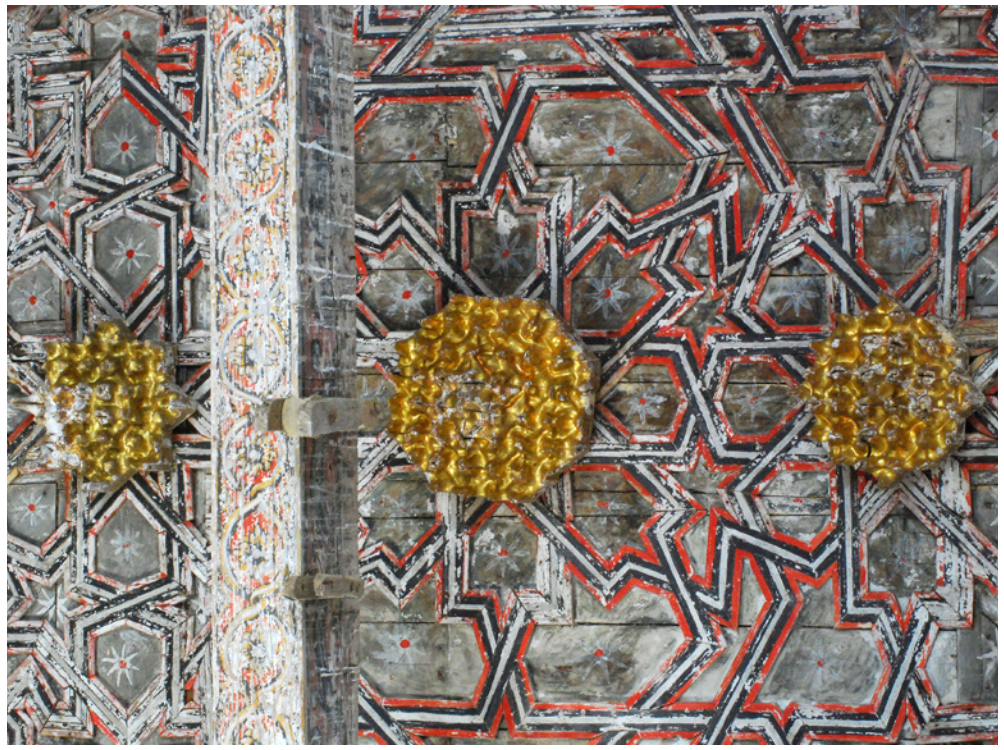
como se podrá ver, con los complejos trabajos de Juan Carpeil en Villamuera de la Cueza y San Facundo de Cisneros.

Estamos ante una estructura de cubierta realmente compleja pues, para adaptarse a la forma poligonal del ábside, su artífice hubo de multiplicar el número de faldones y, por ende, de limas. Resulta casi imposible aventurar cómo se resuelve internamente el encuentro entre dichos paños, si mediante limas moamares, simples, o combinando ambos sistemas. Pero el resultado de este alarde técnico dio como fruto una cubierta de doce faldones (doceavada), a lo que habría de añadirse el almizate. Es una solución verdaderamente poco común ya que, por lo general, los perfiles geométricos de estos conjuntos solían pasar directamente desde las ochavadas a las artificiosas de dieciseisavo o dieciseisavas.

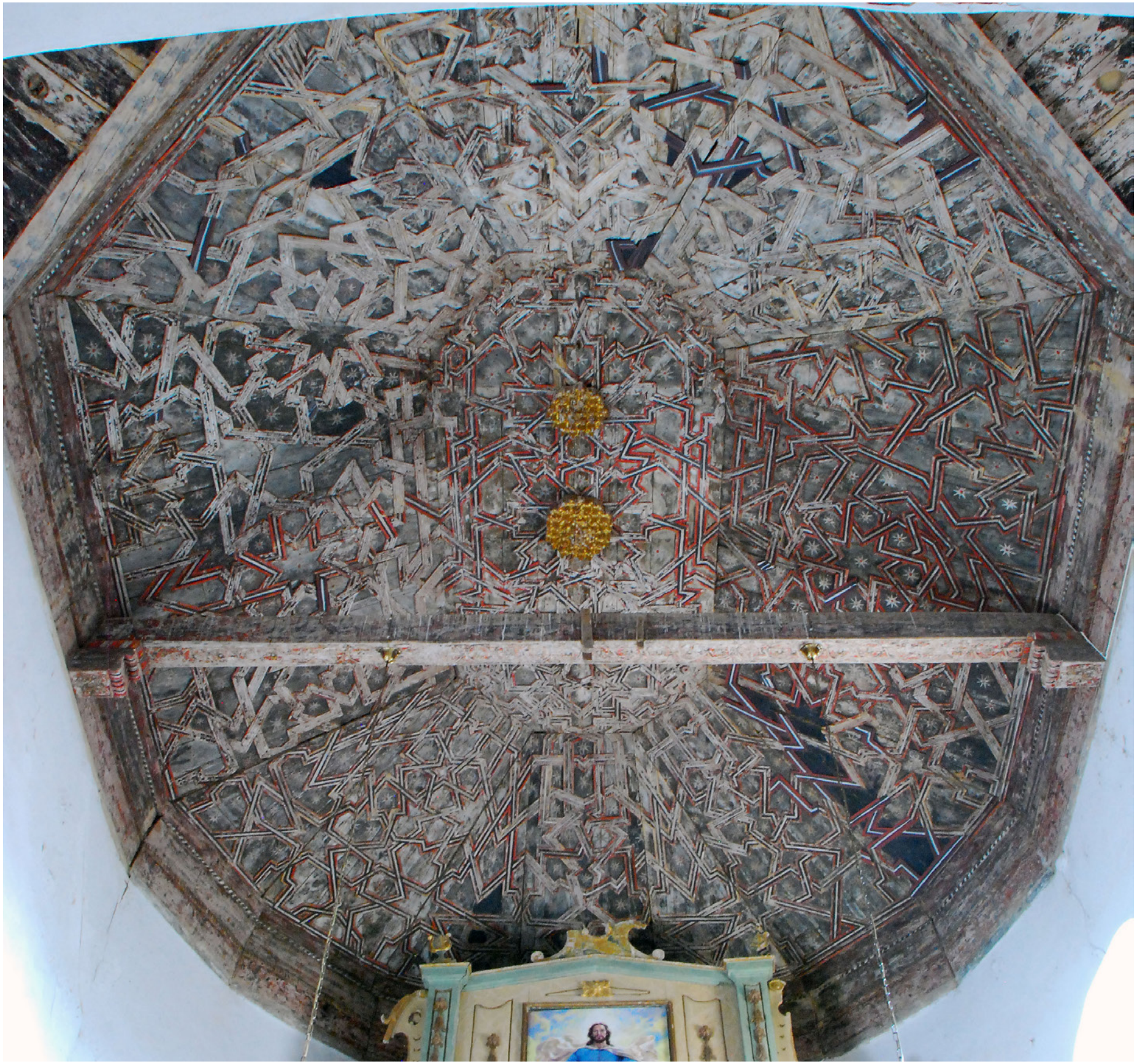
El conjunto se asienta sobre un amplio arrocabe, compuesto de solera lisa y tres aliceres separados por molduras pintadas con fingidos sogueados y dentellones. Dado lo complejo de su estructura recibió dos tipos de refuerzos. En el tramo medial se incorporó un tirante simple, sobre robustos canes de cabeza tornapunteada, y hacia la nave se dispusieron dos cuadrales con sus correspondientes pechinas planas.

A lo largo de todos sus faldones se tejió una intrincada red de lazo, llena de figuras geométricas harto complejas, pero sin adentrarse en la composición de grandes ruedas de lazo, más allá de las irregulares ruedas de 8 puntas que se reconocen en las gualderas más próximas al arco de Gloria o en el almizate. En este último, se desarrollan en torno a tres cubos de mocárabes que conservan su dorado original. Hacia el lado contrario, mucho más complicado de resolver, campan algunas estrellas, sinos y algunas informes ruedas de 5.

Su policromía se encuentra muy maltratada, aunque parece que la tablazón llevó un color azulado o grisáceo, mientras las cintas y taujeles iban en rojo, negro y blanco. En sinos y zafates se pintaron estrellas blancas de ocho puntas. En el tirante motivos de cadeneta con florones, y en la ménsula y tocadura bandas polícromas. Por último, arrocabe y pechinas portan cenefas de cardina y hojarasca gótica.



Detalles del almizate y del can y tirante que cruza la armadura



Vista general de la armadura de la capilla mayor

Detalles de la compleja labor de lazo de los faldones y de los motivos decorativos pintados que recorren arrocabe y pechinas

VILLAMUERA DE LA CUEZA

Iglesia de Santa María de las Nieves

Armadura de cubierta (cabecera)
Principios siglo XVI
782 x 776 cm

Este es uno de esos ejemplos en los que la imagen exterior del edificio que estudiamos, la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, poco o nada revela de lo que guarda en su interior. Su aspecto es el de una iglesia pobre y maltratada por el paso de los siglos una fábrica con distintas fases constructivas y añadidos de muy diversa factura y momento, nada que ver con la mayoría de los grandes y magnificentes templos que, como ella, se encuentran en el entorno de Cisneros.

Así, la parroquial de Villamuera es un templo de tres naves levantado en tapial y que, como muchas otras de las ya vistas, se recubrió con ladrillo para proteger su endeble fábrica. Unos restos informes, igualmente de tapial, pero recubiertos con un aplacado de sillería, ubicados a los pies del edificio, invitan a pensar que contó con torre de planta cuadrangular, algo habitual en estos templos, valgan los ejemplos de Añoza, Villafilar o Villarmentero de Campos. En el lado opuesto destaca la cabecera, que se dispone a mucha mayor altura que el cuerpo de naves. Y en el costado sur, hoy prácticamente liberado de construcciones espurias, contemplamos un pórtico sustentado por cuatro columnas. En su parte central, antecediendo a la puerta de acceso hay una armadura ochavada, de moderna factura, que quizá se fabricara al tiempo que el maestro de cantería Antonio Gómez construía el pórtico en 1713. No sería raro que estuviera sustituyendo a una estructura precedente, igualmente techada en madera.

Al interior se trata de otra iglesia más del tipo Campos, donde se puede apreciar con más detalle que el edificio sino todo, al menos sí en gran parte, fue levantado en el siglo XVI. Sus naves se separan mediante columnas pétreas rematadas con un collarino octogonal. Recientemente, al repararse su tejado se ha tenido conocimiento de la armadura que cubría la nave central. Lavado Paradinas, la supuso de par y nudillo, aunque la daba por perdida en su totalidad al haberse cubierto su espacio con un cielo raso de yeso. Y, en efecto, poco quedaba ya salvable, exceptuando algunas vigas, pares de tirantes e incluso dobles zapatas de cabeza tornapunteada y algunas molduras pertenecientes a arrocabe en las naves laterales, con dentellones y frisos vegetales.

Pero la verdadera joya en lo que a la Carpintería de armar se refiere —pues la iglesia también cuenta con algunas retablos dignos de mención— se encuentra en la capilla mayor. Todo se espacio se cubrió con una de las armaduras más interesantes y complejas de la provincia de Palencia, aunque su estado de conservación no sea el deseado para una obra de tal calidad. Formalmente estamos ante una armadura de cinco paños, es decir una evolución de las cubiertas de tres paños a las que se añadió un nuevo plano formado por jabalcones intermedios. Este tipo de estructuras, de compleja construcción, solían necesitar atirantado —algo que aquí no ocurre— para paliar las grandes tensiones que llegaban a los pares principales y que solían derivar en deformaciones. Por su perfil geométrico, se trata de una cubierta de dieciseisavo o dieciseisavada, planta derivada de los habituales ochavos.

Bajo esta articulación, su aspecto general se aproxima al de las techumbres cupulares, relacionadas con lo sevillano por Lavado Paradinas. Como es imaginable, la red de lazo ataujerado que se diseñó para cubrir toda su superficie no está exenta de complejidades y formas irregulares. Aún así, la alternancia de ruedas de 12 y 9 puntas es la dominante. Y, como hemos visto en todas las armaduras relacionadas con el foco Cisneros/Carpeil, recogen taujeles con bandas rojas, negras y doradas contorneando lacerias, pero también sinos y zafates de color azulado, rodeadas por contarios, con piñas de mocárabes y en los primeros y chellas variadas en los segundos. En el almizate, organizado en torno a un octógono central se insertó una piña acubada de complejo diseño.

La enorme techumbre necesitó de un complejo y potente arrocabe, compuesto por al menos media docena de aliceres y molduras. Por ellas corren motivos decorativos del primer renacimiento, animales y vegetales, con la inscripción: "ESTA OBRA YÇO JUAN CARPEIL". Sus cuatro pechinas planas hubieron de complementarse con otras ocho de menor tamaño que facilitaran la transición de las distintas geometrías. Tales recursos hablan de la destreza de Carpeil y su conocimiento de la carpintería para solucionar una obra de semejante calado. Esto ha hecho pensar, también, que un encargo así tubo que tener necesariamente a un notable patrono detrás, habiéndose aludido a don Luis Hurtado de Mendoza que murió en esta localidad en 1507.

Detalle del almizate, piña de mocárabes, arrocabe y pechinas

Vista general de la armadura cupular de la capilla mayor

Detalles del amplio arrocabe de la armadura con labor de talla que recogen motivos del primer renacimiento y una inscripción con el nombre de su autor, Juan Carpeil

VILLARMENTERO DE CAMPOS

Iglesia de San Martín de Tours

Restos de armaduras de limas moamares (nave y pórtico)
Armadura de limas moamares (cabecera)
Finales siglo XVI / Mediados siglo XVI
s-m / 721 x 706 cm

Enclavado en la ruta del Camino de Santiago a su paso por la provincia de Palencia la pequeña localidad de Villarmentero cuenta con una parroquia que guarda notables preseas, entre las que, sin duda, destaca el conjunto de la cabecera compuesta por una magnífica armadura octogonal decorada con artesones y un soberbio retablo renacentista ejecutado por el escultor y entallador Francisco Giralte y el pintor Juan de Villoldo.

El edificio es sencillo, aunque monumental, erigido en ladrillo y tapial. Posee una única nave, bastante larga, con cabecera cuadrangular destacada en altura y torre rectangular y de dos pisos a los pies. En su costado meridional, delante de la portada se levantó un pórtico, ampliado en distintos momentos hasta ocupar buena parte de su alzado y conectar con la sacristía. En el contrario, dada la orografía del terreno no se pudo construir nada, debiendo reforzarse, además, sus paramentos con una hilera de contrafuertes que corrían desde el centro de la cabecera hasta el final de la nave.

Tres son los espacios que vieron cerrar sus techos con estructuras leñosas, aunque tan sólo uno se conserva bastante próximo, si no igual, a como se concibió de origen. Con el primero nos topamos sin ni siquiera entrar en el templo, pues se localiza en la parte central del atrio, frente a la puerta de acceso. Aunque renovada casi en totalidad se trata de una pequeña armadura cuadrangular de limas moamares. Sus cuatro faldones mostrarían labor de menado alternando cintas recortadas en forma de conopio con otras en forma de estrella de 8 puntas. Mientras, el almizate, de labor apeinazada, es hoy una sencilla parrilla cuadrangular. A falta de pechinas se dispusieron en sus ángulos cuatro cuadrales sobre canes lobulados, inserto todo ello en un arrocabe que, a su vez, se compone de dos aliceres lisos y una moldura sogueada.

Al interior, su única nave se cubre actualmente con una techumbre de par y nudillo con limas moamares. Aunque en su fábrica se incorporó material de una armadura anterior, la mayor parte es nuevo imitando la estructura básica de lo que allí hubo hasta no hace tantos años. Dada su gran longi-

tud necesita de cinco pares de tirantes, hincados directamente en el arrocabe, para sostener la estructura, a lo que contribuyen los cuadrales dispuestos en sus cuatro esquinas, igualmente sin canes. Algunas de sus piezas originales han sido reutilizadas con otros usos en la iglesia, como la pareja de asnados que hoy sirven de apoyo a la mesa de altar.

Debió de ir en consonancia con la primitiva armadura la grisalla que aún orna el extradós y rosca del arco de Gloria, articulada a base de casetones octogonales y otros cuadrangulares con un florón en su interior.

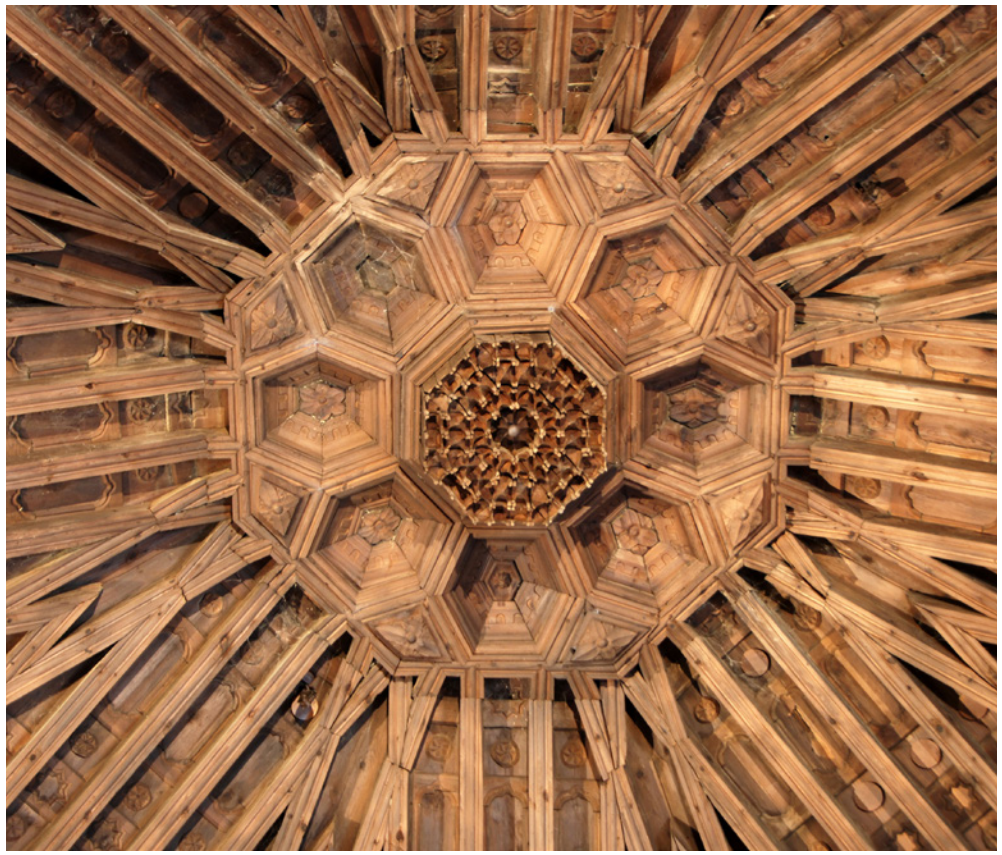
El ábside es el espacio que mejor conserva su techumbre. Es una armadura ochavada de limas moamares, cuyos faldones acogen labor de menado, cintas con estrellas de ocho puntas y tablas intermedias con chellas de talla. Mucho más interesante es el harneruelo, octogonal, con cubo de mocárabes en su centro y ocho artesones hexagonales rodeándolo. Idénticas figuras encontramos en sus cuatro pechinas inclinadas, pero en este caso los hexágonos se combinan con artesones triangulares, ambos con chellas en sus centros, al modo en que los concibiera Sebastiano Serlio en sus grabados del *Tercero y Quarto libro de architectura.* Conocemos interesantes paralelos en localidades, hoy vallisoletanas, como Villar de Fallaves, Medina del Campo o Pozuelo de la Orden. Estas composiciones y exornos, de progenie renacentista, tienen su continuación en el potente arrocabe sobre el que se asienta toda la estructura, integrado por cuatro tableros cuajados de cenefas propias del nuevo estilo, entre las que distinguimos: dentellones, arquillos, acantos, puntas de diamante y ovas. No deja de resultar curioso que con este renovado léxico convivan otros motivos más apegados a la tradición mudéjar, como las chellas que se ubicaron sobre las tabicas.

Lavado Paradinas la ha emparejado, por algunas de sus decoraciones, con San Facundo de Cisneros y San Pedro de Acebes, aunque sobre esta última ya expresamos nuestra opinión particular.

Todo el conjunto permaneció sin policromar, en el color de la madera de pino con que construyó, como quizá también lo estuvieron las otras dos armaduras del templo.

Vista general y detalle de la armadura del pórtico

Vista general de la armadura de la capilla mayor con sus pechinas de casetones y retablo mayor



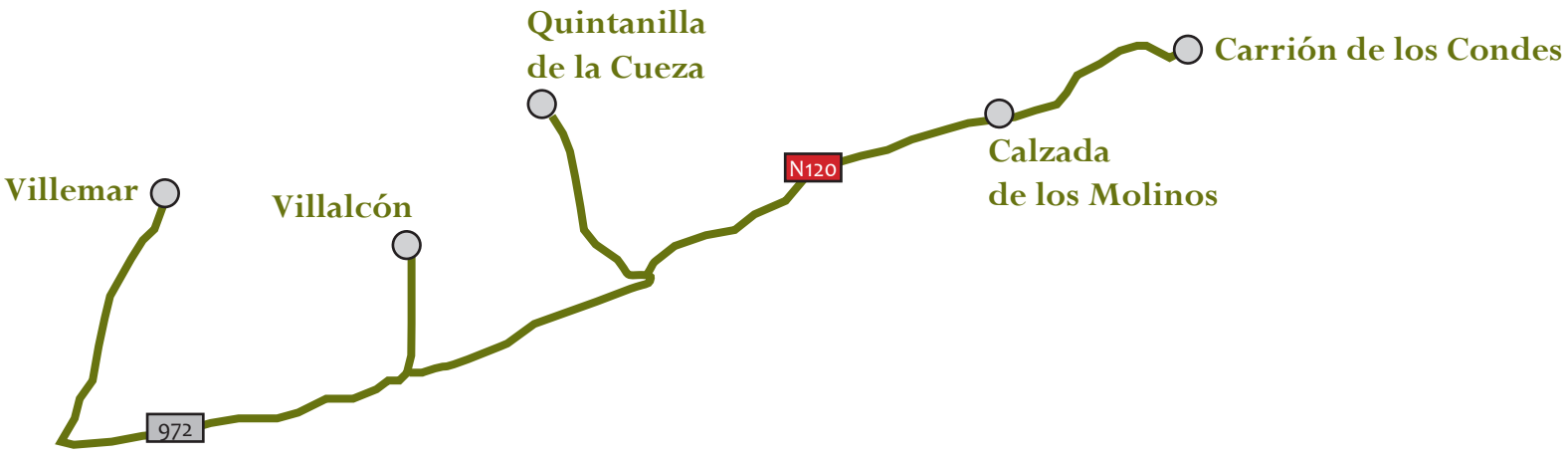
Almizate y detalle de su cubo de mocárabes

Pechina inclinada con red de casetones geométricos

Arrocabe de la armadura cuajado de ornatos geométricos y vegetales de sesgo renaciente

Vista general de la nueva armadura de la nave y motivos pictóricos que debieron rodearla originalmente con casetones octogonales y cuadrangulares

IV. CAMPOS NORTE



Almizate octogonal de una de las armaduras de la iglesia de Villalcón

CALZADA
DE LOS MOLINOS
CARRIÓN DE LOS CONDES
QUINTANILLA
DE LA CUEZA
VILLEMAR
VILLALCÓN

CALZADA DE LOS MOLINOS

Iglesia de Santiago

Armadura de limas moamares (cabecera)

Principios siglo XVI

575 x 754 cm

Otra de las localidades enclavadas dentro de la ruta que constituye el Camino de Santiago en su discurrir por la provincia de Palencia es Calzada de los Molinos. No obstante, como recogió Revilla Vielva, tomó el nombre de la calzada, vía romana, aprovechada por los peregrinos que marchaban de Carrión. Aunque el camino se desviaba hacia el norte antes de entrar en el casco del pueblo Calzada hubo de recoger abundantes peregrinos, devotos de Santiago, pues su templo parroquial estaba dedicado al apóstol.

Aunque existen testimonios de la existencia de una antigua ermita próxima al molino fluvial más importante de la localidad, lo cierto es que la iglesia de Santiago es la única que hoy resta en la localidad, cargada de interés, además, en lo que a su patrimonio mudéjar se refiere. Aunque de origen románico fue acabado ya en estilo mudéjar. Es de planta de tres naves, con torre cuadrangular de ladrillo a los pies y pórtico remozado en es costado meridional. Su cabecera queda integrada en el buque de la iglesia aunque descolla ligeramente en altura. Sufrió importantes modificaciones en época barroca, siendo la última la que recoge la inscripción pétrea insertada en sus muros:

> SE [H]iZO ESTA OB[R]A Si/ENdo VIC[ARI]O GREG[ORI]O DUR[AN]TEZ / Y BENEF[ICIA]do D[O]N PED[R]O CONDE HE/RRE[R]A MAY[ORDO]MO EUgE[NI]O BLANCO / AÑO DE 1794

A pesar de sus evidentes transformaciones es un ejemplar más de la típica iglesia de tipo Campos, con sus tres nave separadas por columnas en el lado del Evangelio y pilares ochavados en el de la Epístola.

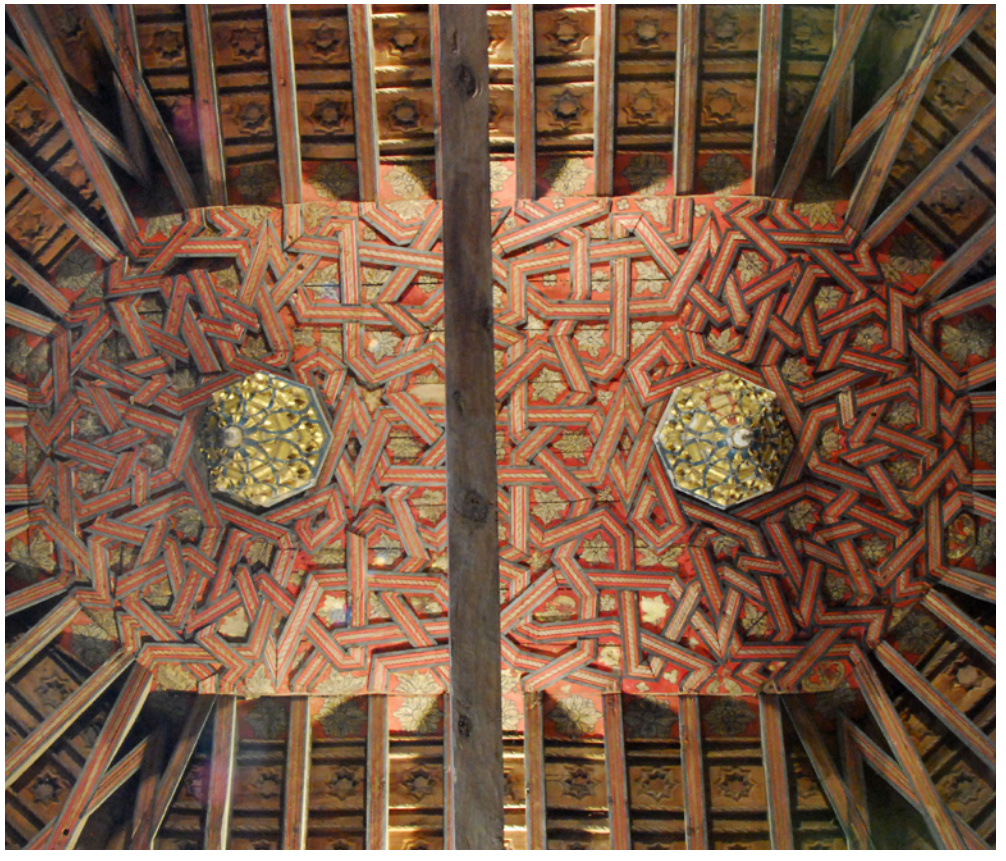
Su cabecera, rectangular, se cubrió con armadura de idéntico perfil, ochavada en sus ángulos donde se incorporan otras tantas pechinas inclinadas de labor ataujerada y con unos juegos polícromos que nos recuerdan a otras armaduras ya conocidas del entorno de Cisneros, como luego se indicará. Estructuralmente sus ocho falcones unieron gracias ala incorporación vigas moamares con arrocabas, recurso

que anteriormente vimos en Villarmentero de Campos, por ejemplo, y que confiere cierta continuidad visual a los paños. Estos articularon los espacios entre las vigas a base de sencilla labor de cinta y saetino con perfiles sogueados adentrándose, incluso en la calle de limas.

La viguería, policromada con bandas doradas, rojas y azules confluye en el almizate, cuajado de lazo ataujerado con dos piñas de mocárabes de cierto desarrollo flanqueado una rueda de lazo de 8 puntas. En su intrincando diseño los zafates se adornaron con un florón dorado sobre fondo rojo. Idénticos juegos, aunque con el atípico lazo de 9 encontramos en las pechinas. En ellas, los flores se colorearon en gris, en lugar de en dorado. Resta por mencionar el arrocabe, piezas sobre la que se asienta la armadura en todo su desarrollo. Consta de tres aliceres, separados por molduradas aboceladas y pinceladas con una especie de sogueado o líneas oblicuas. Tan sólo la tabla más próxima a la techumbre se mantiene policromada con composiciones vegetales, no sabemos si por sustitución de las otras o porque de origen se concibió así. Lo alargado de la armadura forzó la inclusión de un tirante sobre canes para contener los empujes de la estructura. La viga es totalmente lisa, pero los asnados son moldurados con una línea de dentellones y una tocadura que continúa la policromía de la línea de separación de los aliceres inferiores.

Lavado Paradinas llegó a ver una techumbre de par y nudillo, policromada y con lazo sobre la nave principal, y otras techumbres más sencillas en las capillas laterales. También estudió el coro alto, dispuesto a los pies, decorado en su tablazón con motivos aplantillados góticos y una escenas corrida sobre el frente de la viga jácena que representaba la Pasión de Cristo (Oración en el huerto, Prendimiento, Negación de San Pedro, Ecce Homo, Crucifixión, Descendimiento, Entierro y Resurrección). Entre las alfarjías se habían dispuesto también armas heráldicas de Castilla y de León rodeadas de recurrentes arcos mixtilíneos. Pinturas, todas ellas, próximas a lo visto en los restos de Moral de la Reina.

Todo el conjunto que atesoró esta iglesia ponía de relieve el extraordinario desarrollo de la Carpintería de armar en esta zona entre finales del siglo XV y las primeras décadas del XVI.



Almizate con lacería ataujerada y detalle de una de sus piñas

Vista general de la armadura de la capilla mayor

Detalle de la zona ochavada hacia el testero y sus pechinas inclinadas

Detalle de uno de los canes y tirante que cruzan la armadura

CARRIÓN DE LOS CONDES

Real Monasterio de Santa Clara

Alfarjes y restos (Museo y Clausura)

Siglos XIII-XV

s/m

Los orígenes de monasterio de Santa Clara se remontan hasta el siglo XIII, concretamente hacia el año 1231, momento en que, según la tradición, dos compañeras de la propia Santa se encargaron de su fundación, aunque en su actual emplazamiento no se construiría hasta tres décadas más tarde. Quadrado nos habla de su aspecto exterior: "ofrece una linda portada de pilastras dóricas en el primer cuerpo y corintias en el segundo, y en este tres nichos con estatuas correspondientes a los arcos inferiores. En el siglo XVII se renovó la iglesia puerta bajo el patronato de los condes de Osorno...".

El cronista nada dijo sobre edificio primitivo, de los siglos XIII y XIV, al que se añadirían nuevas construcciones hasta el siglo XVII, cuando el monasterio alcanzó una época de esplendor, quizá por hallarse diluidos y no fácilmente apreciables.

Quienes mejor conocen este edificio y sus carpinterías, pues han podido acceder al mismo sin las actuales limitaciones son Lavado Paradinas y Gómez Pérez, por lo que a ellos nos tenemos que remitir en este caso para recoger los conjuntos lígneos del convento. Ya en 1977 el primero de ellos aludió a sus techumbres, en las que veía piezas que iban desde la segunda mitad del siglo XV hasta el XV, reconociéndose en algunas de ellas escudos de sus patronos.

En la actualidad es en su museo donde se pueden ver algunas tablas y vigas de las techumbres más primitivas del cenobio. De su estudio más reciente se ha ocupado nuevamente Lavado Paradinas, analizando algunos elementos aparecidos, incluso, con motivo de unas obras de acondicionamiento de esos espacios museísticos y que podrán remontarse a los momentos más pretéritos de la fundación. En concreto se trata de los restos de la grada en el locutorio, vigas y canes de proa labradas a la manera de los carpinteros mudéjares del siglo XIII. Para ellos se ofrecen parangones con ejemplos segovianos y toledanos, pues ciertamente en nuestro ámbito de estudio no encontramos testimonios tan antiguos. Su conservación se debe a que durante la reforma del siglo XVII las piezas mejor conservadas se recolocaron al azar en

distintos puntos y algún otro elemento, conservado en la clausura, se utilizó para calzar la techumbre del siglo XV en la sala capitular del convento.

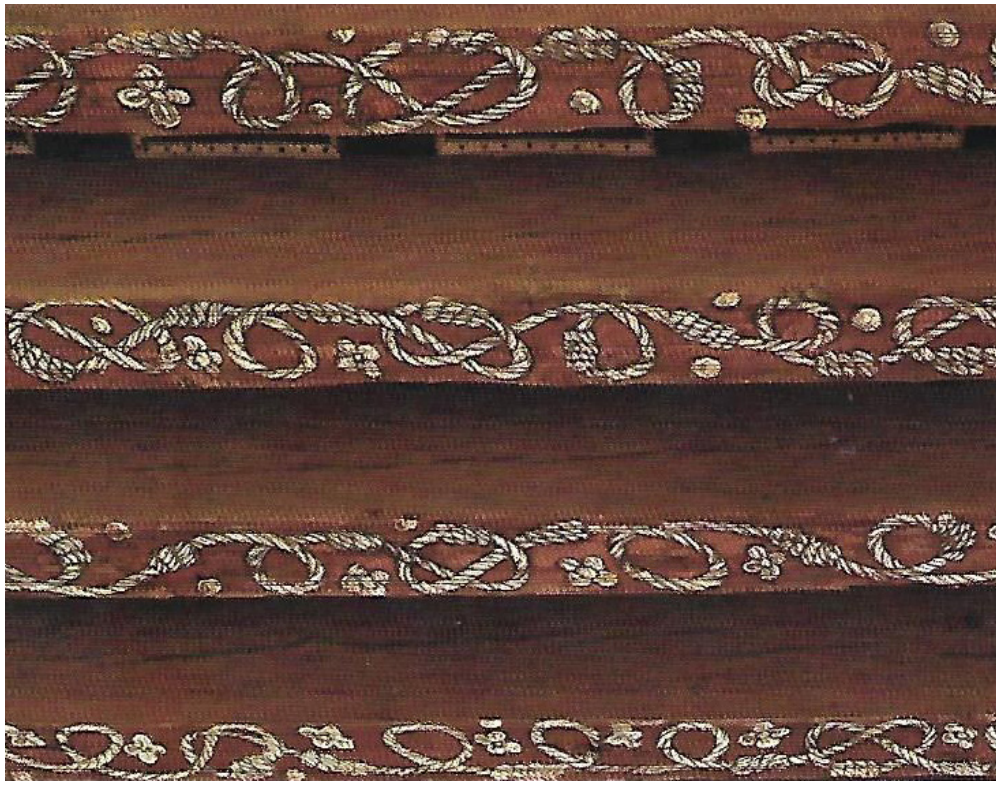
Ciertos restos, conservados en el museo, forman parte de un sencillo alfarje, con articulación interna de cinta y saetino y labor de punteado negro sobre fondo blanco y viguería pintada en marrón con sus papos ornados con una especie de sogueado que se va entrelazando y anudando.

Mucho más interesantes son las techumbres conservadas en clausura, alfarjes de distintos órdenes de vigas. Sus jácenas llevan en algunos casos hojarascas de raigambre gótica y en otras composiciones de ataurique. Pero en lo que coinciden casi todas es en la proliferaciones de elementos heráldicos pintados. Estos, como suele ser habitual, campan también en las tabicas de muchas de estas cubiertas, donde se inscriben en recurrentes arcos mixtilíneos rodeados de contarios. Por su parte, las vigas menores o jaldetas, muestras variadas composiciones geométricas en sus papos: acicates, dientes de sierra o zigzags...

Canes pertenecientes a una desaparecida armadura o alfarje
Fotografía: *Guía del arte mudéjar en la provincia de Palencia* (2016). Javier Ayarza Arribas

La variedad de blasones obedece, evidentemente, a las distintas familias que fueron patrocinando la ampliación del cenobio, o que dejaron a alguno de sus miembros en la clausura de Carrión. Entre otros, encontramos escudos de los Lara, Castañeda y Zúñiga.

Como es bien sabido, el convento de Santa Clara no fue el único edificio de Carrión que contó con carpinterías de armar, aunque el panorama resulta desolador. Quizá una de las pérdidas más conocidas es la de la techumbre de casetones que cubría el pórtico de la iglesia de Santa María, hoy sustituida por una estructura moderna.



Motivos pictóricos del papo de uno de los alfarjes conservados
Fotografía: *Guía del arte mudéjar en la provincia de Palencia* (2016) Javier Ayarza Arribas

Alfarje y vigas expuestas en el Museo con emblemas heráldicos, motivos vegetales, acicates, ataurique, zigzags...

Fotografía: *Guía del arte mudéjar en la provincia de Palencia* (2016). Javier Ayarza Arribas

QUINTANILLA DE LA CUEZA

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Armadura de cubierta (cabecera)
Armadura de limas moamares (pórtico)
Restos de armadura limabordón (nave central)
Fines siglo XVI
754 x 760 cm / 310 x 320 cm.

La visita a Quintanilla de la Cueza resulta hoy desalentadora. Una localidad casi despoblada y una iglesia en estado próximo a la ruina si no se hace nada para solucionarlo. El pueblo, que resulta hoy más conocido por el descubrimiento de la Villa Romana de "La Tejada", debió de contar con cierta importancia durante el pasado, seguramente favorecida por la cercanía del Camino.

La iglesia parroquial, dedicada a la Asunción, fue en tiempos un destacable edificio de tipo Campos con tres naves levantadas en tapial que siglos después se forraron parcialmente con ladrillo. A la planta primitiva se adosaron con posterioridad un pórtico que avanza sobre la portada sur y una sacristía, ambos en el mismo alzado, pero esta última junto a la cabecera. Por su parte el ábside central desborda la línea de naves, incluso en altura. Apartada del templo, junto al cementerio, encontramos una torre de ladrillo, de tres cuerpos y de buena planta. Para algunas fue el campanario de la iglesia de Quintanilla, para otros son los restos de otra de los templos con que pudo contar la población. Al interior, la nave central está separada de las laterales por cinco pilares rectangulares y dos circulares con zapatas de madera.

Como en la mayor parte de las iglesias de esta tipología, aquí también la Carpintería de armar jugó un papel fundamental. A pesar del estado del edificio y de las múltiples reformas que acusan sus techumbres, aún es posible apreciar esta característica. Es más, sin ni siquiera entrar en la iglesia nos topamos con la primera de estas manifestaciones. Ya hemos visto en Castromocho o Villarmentero de Campos —y alguna otra a la que nos referiremos más adelante—, cómo las techumbres elaboradas y dispuestas en los pórticos exteriores fueron algo común en la provincia de Palencia, a lo que no fue ajena la parroquial de Quintanilla. Aunque bastante maltrecha nos encontramos aquí con una armadura cuadrangular, de limas moamares, y ejecución bastante sencilla. Sus cuatro gualderas repiten el modelo de Villarmentero, articulándose a base de labor de menado y cintas recortadas en forma de estrella de ocho puntas. La novedad reside aquí en que estos recursos se extendie-

ron también por el almizate, aunque sobre ellos se colocaron unos pequeños peinazos a modo de estrella de ocho puntas flanqueada por dos rombos. En el arrocabe, además de unas molduras de verdugo y sogueadas se insertaron cuatro cuadrales lisos sobre ménsulas tornapunteadas en esviaje. Intuyo que, pese a que la vemos en color madera, salvo los gramiles negros, en algún momento contó con una somera policromía, pues en los biseles de cintas y saetinos se adivina labor de punteado y de contarios de cuadrifolias.

En el interior del templo, las armaduras de las naves se encuentran bastante renovadas. Las de los laterales eran sencillos colgadizos y la central una artesa de par y nudillo con limas simples. En esta última subsisten restos de lo que pudo ser tiempo atrás con pies derechos de madera de cabeza moldurada y frisos de dentellones, motivos que se repiten en los canes que soportan cada uno de los tirantes que cruzan la armadura y en los cuadrales. En los estribos sobre los que se asienta toda la estructura se distinguen motivos geométricos pintados en tonalidades rojas y azules y sobre ellos algunas molduras con talla sogueada.

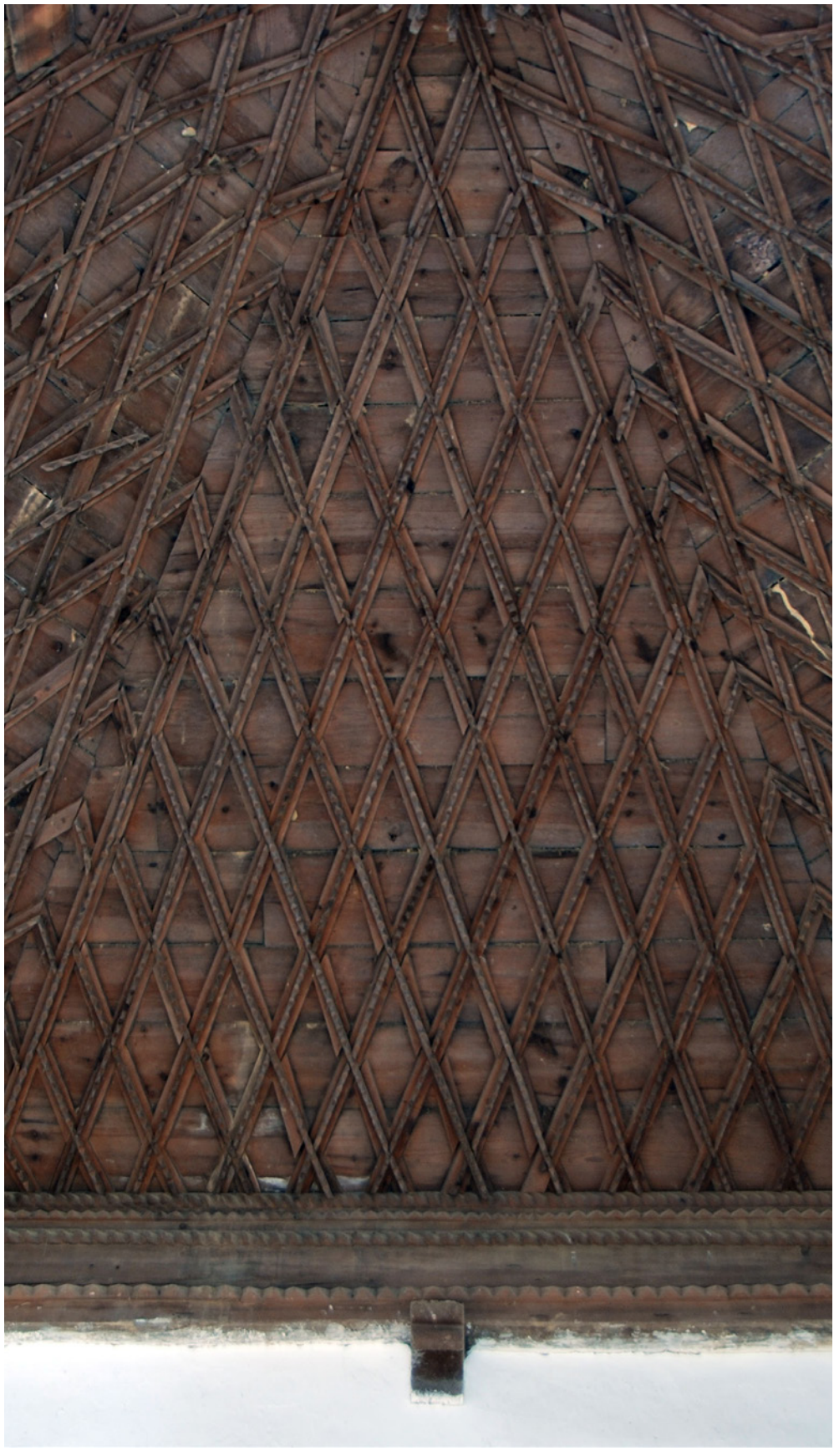
Más completa —aunque también bastante maltratada— se encuentra la cubierta de la capilla mayor, donde hasta hace un par de años se podía contemplar también un grandioso retablo renacentista con tablas del segundo tercio del siglo XVI adscribibles al pintor Alonso Nicoín de León. La armadura es un ochavo de lazo rombal ataujerado, recurso que conocemos, pero apeinazado, en armaduras de las provincias de Valladolid, Zamora y León. Faldones, almizate y pechinas aparecen tapizados por una misma retícula compuesta a base de taujeles escamados. En el centro del almizate se colocó un tosco pinjante circundado por una especie de aletones, como ocurre en San Pedro de Acebes. Cuatro más, aunque de menor tamaño, penden de las pechinas, que se anteceden de cuadrales angulares soportados por canes tornapunteados de buena talla y molduras de puntas de diamante y escamas que continúan por el arrocabe.

El propio Lavado Paradinas llegó a ver en la década de 1970 un alfarje de casetones en la sacristía y algunos otros restos ya perdidos en las armaduras anteriormente citadas.

Detalles de la armadura del pórtico

Vista general de la armadura del coro en deficiente estado de conservación

Vista general de la armadura de la capilla mayor con pérdidas en algunos de sus faldones



Detalle de la armadura anterior: almizate, pinjante, pechinas, paños con retícula rombal de ataujerada y arrocabe

Detalles de la armadura de la nave central donde se aprecian motivos pictóricos geométricos y elementos de talla en canes, arrocabe y cuadrales

VILLEMAR

Iglesia de San Julián

Alfarje (baptisterio)
Segunda mitad siglo XVI
280 x 284 cm

La pequeña localidad de Villemar, conocida en otros tiempos con el sugerente nombre de Villemar de Adargueros, se encuentra muy cercana a Villada, importante población durante el siglo del Renacimiento. Situado en lo alto de su caserío, junto a las bodegas, se encuentra la iglesia parroquial, dedicada a San Julián mártir. Es, como tantas otras que ya hemos visto, una construcción realizada a base de ladrillo y tapial, datable en el siglo XVI. Siguiendo el modelo de Campos consta de tres naves separadas por pilares con capiteles jónicos, capilla mayor saliente y torre de dos pisos, en este caso, adosada a la cabecera. A los pies, junto a la nave de la Epístola se construyó el baptisterio y ya en el siglo XIX un pórtico que protege el acceso meridional.

Las muestras de Carpintería de armar con que contó la iglesia han quedado reducidas a la mínima expresión. La artesa que cubría la nave central, bien labrada —a tenor de Lavado Paradinas— desapareció durante una intervención llevada a cabo en 1975. Lo mismo ocurría con los colgadizos laterales y quizá también con su coro, dispuesto a los pies, de factura moderna. Y es de suponer que también la capilla mayor tuviera algún tipo de armadura lignea, pues así lo pide la configuración de la fábrica, aunque hoy se vea sustituida por un techo de escayola.

Así, pues, la única estructura original que quedó en la iglesia fue el alfarje que cerró el techo de la sacristía. Ya se mencionó más atrás como este tipo de obras son bastante escasas en Palencia, por lo que su conservación resulta doblemente interesante. Se trata de un pequeño forjado, cuadrangular, de un único orden de vigas. Estas muestran su papo separado en tres bandas en la central se labró con una moldura de soga. Los espacios resultantes se cerraron con labor de cinta y saetino, en la que aparecen las recurrentes estrellas recortadas de 8 puntas, aunque aquí alternan con tres piezas ondulantes colocadas de perfil formando una especie de dientes de sierra. Este motivo, de carácter bastante popular recuerda ligeramente a algunos de los frisos que cuajaban la armadura del presbiterio de

Quintanilla de la Cueza. Cada una de las alfarjías apoya sobre un pequeño can de cabeza moldurada con motivos geométricos tipo dentellones. Y aunque por los dos opuestos no corren vigas también se colocaron canecillos de modo que todo el perímetro adquiere un aspecto armónico y simétrico, incluso en los ángulos se insertó una pieza que, si acaso, aportaría algo de refuerzo a la estructura en los puntos más delicados.

De este modo, el arrocabe quedaba jalonado por estos canes, dispuestos sobre una solera en la que se tallaron dentellones y sogueados. Para cerrar el aparato decorativo no se puede olvidar la incorporación de ciertos toques de color en la tablazón, coincidiendo con las piezas que corren por encima de las estrellas, una especie de chellas o círculos concéntricos pintados en color negro. Otros toques de color marrón aplicados en distintos puntos de la armadura obedecen, en realidad, a intervenciones de carácter popular realizadas durante los últimos años para tratar de paliar su preocupante deterioro.

Lavado Paradinas trazó ciertos paralelos el alfarje de Cisneros trasladado a la iglesia de Santa Eulalia de Paredes de Nava, aunque el que ahora nos ocupa presenta una factura mucho más popular y cronológicamente más avanzada.

Detalles de las cintas, saetinos, vigas y arrocabe del alfarje

Vista general del alfarje ubicado en el baptisterio

Vista general de la nave, que perdió sus armaduras originales durante la última intervención efectuada en el templo

VILLALCÓN

Iglesia de Nuestra Señora del Castillo

Armaduras de cubierta (capilla mayor y del evangelio)
Principios siglo XVI / Segundo cuarto siglo XVI
662 x 673 cm / 558 x 525 cm

La iglesia de Santa María del Castillo debió de construirse en el primer tercio del siglo XVI. Es una fábrica de ladrillo de una única nave, bastante alargada, con triple cabecera cuadrangular de testeros planos y torre de tres cuerpos a los pies. Dada su extraña planta hay quien ha pensado que, en realidad, la iglesia contó con tres naves de tapial y que las laterales se habrían perdido o eliminado en un momento indeterminado.

Su única nave monta cubierta plana, aunque en buena lógica tendría algún tipo de armadura de madera cuyo imagen hoy desconocemos. Pero, sin duda, lo más interesante del edificio se concentra en la cabecera, pues sus tres capillas se cubrieron con armaduras de diversa tipología y ornato. Nos referiremos en primer lugar a la capilla mayor, cuyo espacio recoge, además, un interesante retablo barroco realizado en 1632 y policromado una década más tarde, que alcanza hasta la techumbre. Este alegórico celaje es una armadura octogonal con pechinas planas que le ayudan a amoldarse a la planta de la fábrica. Quizá estemos ante uno de los techos más elegantes de Palencia dentro de esta tipología y en cuanto a las de técnica ataujerada se refiere. La calidad de su trabajo, de sus ensambles y del correcto diseño de su lacería habla de destreza y formación de su artífice o del taller que la llevó a cabo. No en vano se ha relacionado con el obrador de Fuentes de Nava, Boada de Campos, Añoza, etc.

Sus ocho faldones desarrollan un perfecta composición pseudocircular de ruedas de lazo de 12 puntas concatenadas, rodeando una rueda de 16 que cubre por completo el almizate, y marcando el tercio inferior de la armadura una serie de medias ruedas que, en buena lógica, habrían de ser también de 12 puntas. En sinos y zafates se insertaron piezas de color azul con una chella dorada (de muy diverso diseño) en su centro y una cenefa perimetral de punteado negro sobre fondo blanco. Sabemos que todas estas piezas son taujeles claveteados porque la pérdida de algunos de ellos ha dejado a la vista la tablazón del intradós de la armadura en diversos puntos. La falta más evidente quizá sea la de la piña de mocárabes que iría inserta en el sino central

del almizate. Las cintas y tablillas que componen la lacería se pintaron en blanco, rojo y negro, y rojo es también el fondo de algunos de los pocos espacios vacíos que quedaron a la vista.

El arrocabe se compone de tres aliceres, separados por molduras de soga, pintados con composiciones de hojarasca gótica en tonalidades distintas a las de las gualderas y que, sin duda marcan un punto de contraste. Esta circunstancia resulta más llamativa en la zona de las pechinas, ya que siguen al pie de la letra la pauta marcada en la armadura, tanto de color como de diseño, exceptuando que aquí el dibujo lo genera una media rueda de lazo de 8 puntas y una piña de mocárabes de perfil octogonal.

Por lo que respecta a la capilla de lado de la Epístola se cubrió con un ochavo ataujerado que al contrario que su *pendant* quedó sin policromar. No es esta la única diferencia palpable, ya que a falta de pintura sus ornatos se tornaron fundamentalmente de talla. Los más llamativos pueden resultar los del arrocabe, donde tanto sus tres aliceres, como la solera y las molduras de separación acogen motivos del primer renacimiento: acantos, grutescos, cornucopias, floreros, motivos *a candelieri,* contarios, etc. La retícula de lacería que tapiza sus faldones y almizate presenta mayores irregularidades que la de la capilla mayor y se basa principalmente en ruedas de lazo de 10 y de 5 puntas. Los sinos de todas ellas llevan un pinjante floral y los zafates una hoja vegetal de talla. Las cintas y taujeles presentan una banda central dentada, detalle ornamental que ya hemos visto en otras armaduras de este entorno geográfico. Por todos estos detalles podría relacionarse con las armaduras parroquiales de Cabezón de Valderaduey y Cuenca de Campos (Valladolid).

Resulta llamativo que esta sea una de las pocas techumbres palentinas que cuente con pechinas de tipo abanico. Pero extraña que no lleven ningún tipo de exorno, por lo que no debemos descartar que se hayan repuesto modernamente.

Lavado Paradinas describe también otra armadura en la capilla del Evangelio, cuya decoración repetiría la de la Quintanilla de la Cueza. En concreto, un ochavo ataujerado y con lazos entallados sobre trompas con piñas. Lo que él llama “taller de Cisneros”.

Detalles del almizate y de las ruedas de lazo que recorren cada uno de los paños

Vista general de la armadura de la capilla mayor

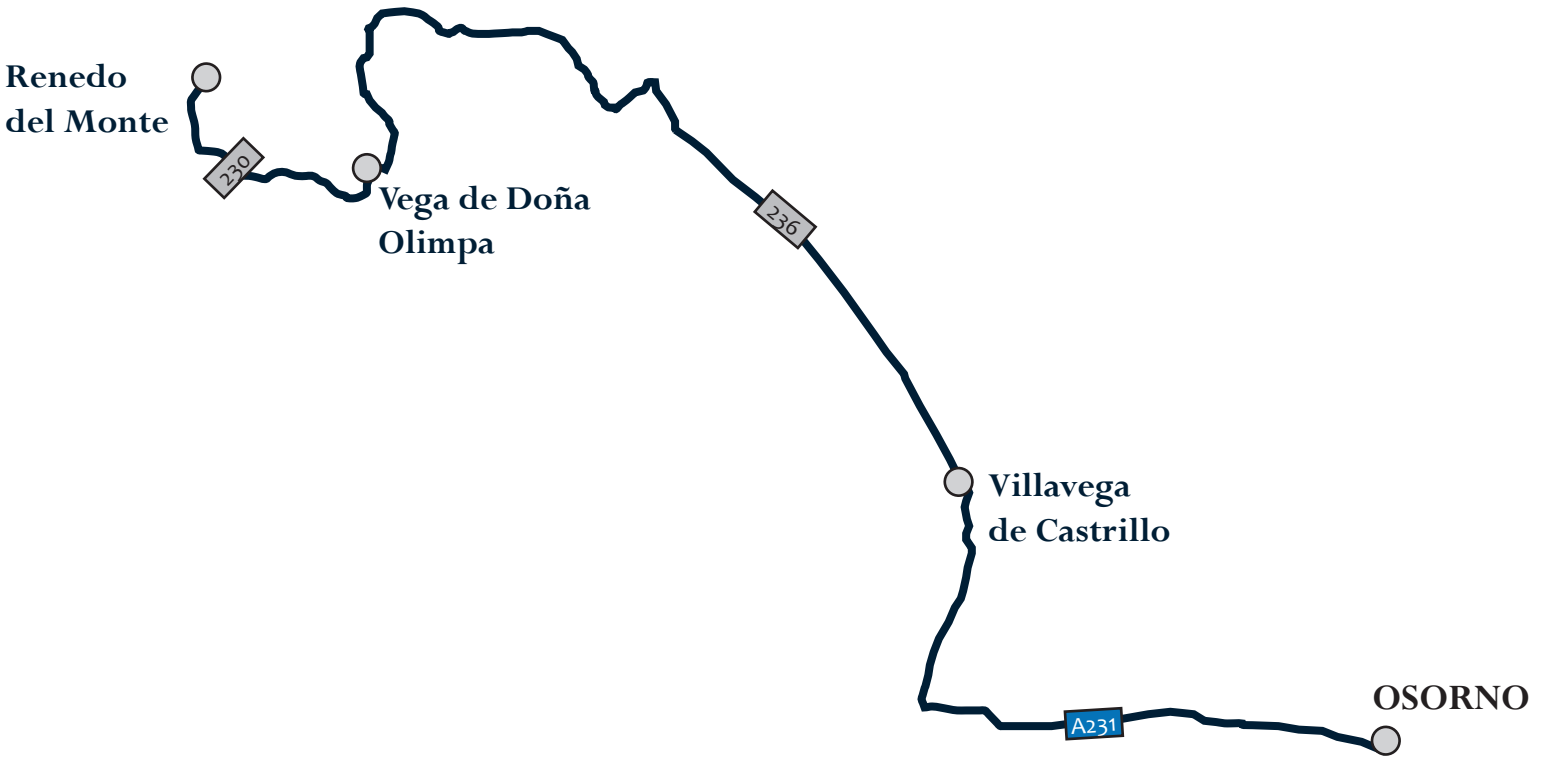
Detalles de las pechinas y mocárabes de la armadura anterior

Faldón de lacería y pechina de abanico de la armadura de la capilla lateral

Vista general de la armadura de la capilla lateral de la Epístola

Detalle de la armadura anterior: arrocabe con ornatos renacientes, almizate con lacería y pinjante y pechina en forma de abanico

V. OSORNO Y EL VALLE



Pinjante estrellado de la armadura del pórtico de Vega de doña Olimpa

OSORNO
RENEDO DEL MONTE
VEGA DE DOÑA OLIMPA
VILLAVEGA DEL CASTRILLO

OSORNO

Ermita de la Piedad

Armadura de limas moamares (nave)
Restos de Aleros (cubierta)
Primera mitad siglo XVI
592 x 601 cm

Al contrario de lo que cupiera esperar, el amplio patrimonio histórico-artístico de Osorno no resulta hoy especialmente pródigo en lo que conjuntos de Carpintería de armar se refiere, aunque sabemos que en el pasado sí contó con alguna muestra más de las que podemos contemplar en la actualidad. Aún así resulta evidente que esta zona de la provincia no tuvo un desarrollo parejo al de resto de comarcas palentinas en este tipo de manifestaciones, sobre todo por la mayor abundancia de piedra y por el excepcional desarrollo de la arquitectura románica. Este tipo de edificios no siempre llevaron estructuras leñosas en su interior, aunque sí echaron mano de ellas para los pórticos, bien es cierto que su exposición a la intemperie les hizo susceptibles de continuas renovaciones.

En el conjunto edilicio de Osorno tenemos noticia o testimonios materiales de armaduras en dos de las ermitas que aún hoy mantiene. Fuera de este grupo se encuentra la iglesia parroquial de la Asunción, de origen románico, aunque reedificada en el siglo XV, y que parece nunca contó con estructuras leñosas. Nada sabemos sobre las circunstancias que rodearon a las ermitas de San Carlos (hoy ya ruinas) o la de Ronte (santuario de la patrona del pueblo). Pero sí de la dedicada a San Pantaleón, que no sólo sigue una planta de tipo Campos, sino que como llegó a ver Lavado Paradinas contó con una techumbre en la nave y una artesa en la cabecera, obra de fines del siglo XV o principios del XVI, con cuadrales, aguilones, canes tornapunteados y algo de policromía roja y verde con formas vegetales en la tablazón.

Pero la única estructura que hoy subsiste con bastante integridad, y que además se ha restaurado no hace tanto tiempo, es la techumbre de la ermita de la Piedad. Conserva, también, un interesante alero exterior al que luego haremos mención. Este pequeño humilladero es un edificio de planta cuadrada, cerrado con sillería, tapial y ladrillo por sus cuatro costados. Aunque a juzgar por las dos columnas que muestra en su frente y la disposición de la sillería en los laterales, parece que durante algún tiempo pudo estar parcialmente abierto, como por otra parte es normal en este tipo

de construcciones, recordemos los humilladeros de Becerril de Campos y Castrillo de Villavega o los que catalogamos en las localidades charras de Sequeros y San Martín del Castañar.

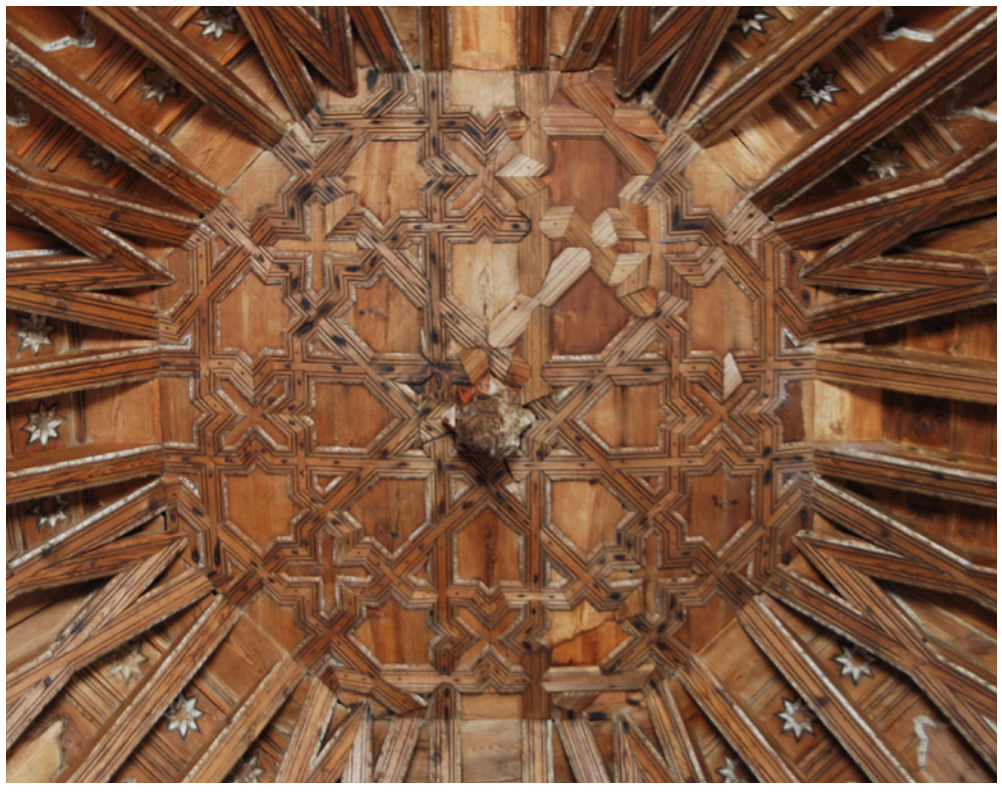
Todo el espacio de la ermita se cubre con una armadura octogonal de limas moamares alzada sobre un complejo arrocabe compuesto de dos aliceres y un almarbate lisos, separados por molduras de cuentas. Pero entre ellos se introdujeron dos hileras de canes en forma de S con sus respectivas tabicas y cobijas, estas últimas recortadas en forma de estrella de 8 puntas.

Este último motivo podrá localizarse también en los faldones de la techumbre, pues se articularon siguiendo un modelo que resulta ya más que recurrente. Es decir, a base de labor de menado con cintas recortadas en forma de conopio que alternan con otras de forma estrellada. Ambas muestran sus biseles y los de los saetinos con sartas de puntos y cuadrifolias negras sobre fondo blanco. Curiosamente estos juegos bícromos corren también por el papo de vigas y limas, junto a dos parejas de gramiles. El almizate, octogonal, y de labor ataujerada, recoge en su centro una rueda de lazo de 8 puntas, en cuyo sino se insertó una pequeña piña de mocárabes, dorada y policromada que disponía en sus adarajas letras hoy inconexas. Completaban la superficie una serie de lacillos de 4 y de incompletas estrellas de 8 puntas. La adaptación a la planta de la ermita necesitó de cuatro grandes pechinas, inclinadas, bastante renovadas, pero que recibieron una malla de ruedas de lazo de 9 puntas y de medias ruedas de 12, esa atípica combinación que ya hemos rastreado en varios edificios de la provincia, y que aquí, crea una trama modular de forma rombal.

Es obra de la primera mitad del siglo XVI y seguramente elaborada al tiempo que el alero exterior del edificio. En él, además de dos hileras corridas de canes de morfología similar a los de la armadura, se conservan sendas molduras de cuentas y algunas cobijas con recorte de estrella de 8 puntas. Aunque lejos de aquellas, quizá llegaron aquí también los ecos de las armaduras de la nave de Cisneros, caracterizadas por el empleo de la madera de pino sin pintar, con lacerías simples, cierta desnaturalización de los mocárabes y tímidos aportes del Renacimiento.

Alero de la ermita de la Piedad que conserva canes, tabicas y cobijas originales

Vista general de la armadura de la ermita



Detalles de la labor de menado de los paños y de la lacería del almizate

Detalles del pinjante con inscripción del almizate y de una de las pechinas inclinadas

RENEDO DEL MONTE

Iglesia de San Pelayo

Armadura limabordón (cabecera)
Fines siglo XVI
650 x 689 cm

Renedo del Monte es una pequeña localidad, pedanía del municipio de Saldaña, e integrada dentro del municipio de Vega de Doña Olimpa. Son pocos los habitantes que restan ya en la localidad, y su recoleta iglesia es buena muestra tanto del tamaño de la población como de los cortos recursos que debió tener su fábrica a lo largo de su historia.

Estamos ante un templo de reducidas dimensiones, con nave única, cabecera destacada en altura y anchura y moderna espadaña a los pies. Con posterioridad se adosaron en su costado norte la sacristía y un pórtico con estancias anexas antecediendo a su acceso. En líneas generales el edificio se levantó en ladrillo, con refuerzos angulares de sillería y algunos lienzos de tapial. Aparentemente la construcción del templo debió de iniciarse a partir del siglo XVI, aunque presenta tantas reformas hasta el siglo XIX que resulta complejo vislumbrar su aspecto primigenio. Algunas de ellas quedaron perpetuadas por inscripciones, como la que aparece sobre el cancel de la puerta:

> COSTEÓ ES/TA OBRA D[O]n. / MATÍAS DÍE/Z BALDEÓN Y / Q[U]IJANO / AÑO / 1881

Aunque no tenemos noticias para sustentarlo, todo apunta a que su nave se cubrió con artesa de madera, de la que nada queda. Lavado Paradinas asegura que se trataba de una techumbre de par y nudillo, sin decorar —a excepción del sogueado de su arrocabe—, y con tirantes simples.

En consonancia con la pobreza de la construcción está también la armadura de su ábside, que es la que verdaderamente nos interesa ahora. Es una techumbre ochavada de limas simples, de las pocas que hemos visto en Palencia. Se encuentra bastante renovada, pero esto no parece haber afectado al grueso de su hechura. No me queda duda de que los espacios entre los pares no siempre estuvieron así, carentes de cualquier tipo de decoración y mostrando la tablazón, pues en puntos muy concretos subsisten una sencilla articulación de cinta y saetino con los biseles de di-

chas piezas pintados con motivos aserrados en negro. Es más, algunos de los pares conservan sus biseles pintados en negro, otros ya no al haberse repuesto. En la confluencia de sus ocho paños se colocó un pinjante de tosca ejecución, compuesto de varias piezas geométricas superpuestas y una serie de torna-puntas que recuerdan a los aletones vistos en otras armaduras de factura sencilla, como San Pedro de Acebes, Quintanilla de la Cueza o San Justo de Cuenca de Campos (en la capilla sur de esta iglesia vallisoletana). Lavado Paradinas nombra también los de Villalpando y Cerecinos de Campos.

La cubierta se asienta sobre un arrocabe de escaso desarrollo, con dos aliceres lisos separados por molduras de ovas, soga y arquillos. Sobre los primeros se pincelaron escuetos motivos en color negro y marrón, en concreto lenguas de romano y chellas con diseños realizados a compás en su interior (cruces patadas, eses, flores...). De manera aislada, alguna de las tabicas también recogió este tipo de exornos. Queda por mencionar el aspecto de las pechinas, ligeramente inclinadas y próximas al tipo abanico que vimos en la capilla lateral de Villalcón. Las tablillas que componen cada una de ellas van separadas por pequeños junquillos abocelados con pinceladuras que imitan labor de soga.

Por su decoración debió de fabricarse aún en el siglo XVI, aunque ya sabemos cómo estos modelos más sencillos se perpetuaron durante buena parte de la centuria siguiente.

Su estado de conservación es muy preocupante, con desprendimientos recientes en distintos puntos, y síntomas de pudrición y xilófagos en el asiento de la estructura.

Detalles del pinjante de la armadura y de una de sus pechinas

Vista general de la armadura del ábside

Detalles del arrocabe, pares, cintas y saetinos y una de las pechinas que muestra su deficiente estado de conservación

VEGA DE DOÑA OLIMPA

Iglesia de San Cristóbal

Armadura de limas moamares (pórtico)
Segunda mitad siglo XVI
306 x 350 cm

Al hablar de Renedo del Monte ya mencionamos la localidad de Vega de Doña Olimpa (o de Doña Limpia, como la citan algunos documentos medievales), como el municipio al que pertenecía la anterior. No es que este sea mucho mayor, pero aún subsiste buena parte de su caserío y, sobre todo, un mayor número de habitantes. Su existencia aparece testificada ya en la primera mitad del siglo X, al momento de donar el lugar a Diego Muñoz de Saldaña. A partir de ese momento se la citará de manera recurrente, aunque la primer mención a su iglesia datará ya de la Edad Moderna.

En cierto modo no podría ser de otra manera pues la parroquial de Vega es una construcción de los siglos XVI y XVII realizada en piedra y ladrillo. Posee planta de cruz latina, con nave única y transepto destacado torre de dos cuerpos situada a los pies. Por último, en el costado sur se añadió un amplio pórtico, hoy cerrado, antecediendo a su única puerta de acceso.

Toda la iglesia se cubre con bóvedas de arista, excepto el crucero que lleva una cúpula, son obras barrocas de yeso. No es hacia la cabecera a donde tenemos que dirigir la mirada en este caso, por más que conserve un interesantísimo retablo relacionable con el entorno del escultor leonés Bautista Vázquez, tallado hacia 1570-1580. En este caso será hacia el exterior de la iglesia, al modo en que ya lo hicimos al hablar de Castromocho o Becerril de Campos, pero aquí la techumbre quedó resguardada al cerrarse el pórtico en que se encuentra ubicada. Concretamente la armadura techaba la zona central del mismo, coincidiendo con el acceso al interior del templo.

Así las cosas la cubierta exterior de Vega de Doña Olimpa es una interesante estructura octogonal que apoya en dos parejas de jácenas. Las primeras, paralelas al muro, van hincada sobre la portada de acceso y parcialmente oculta en la moderna puerta del atrio. Las segundas, al aire, se ensamblan transversalmente con las anteriores y apoyan en sendas ménsulas embutidas en los muros. Es de suponer

que tiempo atrás este segundo apoyo se correspondiera con una pareja de pilares exentos, como ocurre en las obras mencionadas más arriba.

Sobre esos apoyos monta un arrocabe con aliceres y molduras lisas y cuatro pequeñas pechinas planas. La sobriedad decorativa parece la tónica habitual hasta aquí. Esto se rompe al llegar a los faldones y especialmente al almizate, pues en ellos se desarrolló una retícula ataujerada de hexágonos y rombos. Los taujeles que la integran guardan cierta complejidad, pues son piezas compuestas de un filete abocelado y una tablilla con bordes biselados, ambos clavetados uno sobre el otro y a la tablazón. Este tipo de mallas geométricas, vistas también en Villarmentero de Campos o en Fresno de la Ribera (León) —propuesta de Lavado Paradinas—, han de relacionarse inequívocamente con los modelos de techos propuestos por Serlio. En el harneruelo, como ya se dijo, sus ocho hexágonos portan un florón de talla y se unen por sus vértices para generar en el centro una estrella de ocho puntas. Aquí, la habitual piña de mocárabes se ha tornado en un pinjante estrellado de varios cuerpos con motivos vegetales tallados en su frente.

Presenta diversos desperfectos tanto en sus pechinas como en las piezas que componen la geométrica red. Además, toda la armadura presenta luce un basto revoco de color amarronado. Preguntado por ello se nos comentó que en el entorno de esas poblaciones se acostumbraba a utilizar una mezcla tradicional para proteger la madera, a la que llamaban “nogalina”. Según el *Diccionario* de la RAE se obtenía de machacar la cáscara de la nuez. Sin poder afirmarlo con total certeza quizá se deba a este producto o a algún otro intento por colorear o ennoblecer la armadura.

Detalles de la red de casetones de los paños y almizate

Vista general de la armadura del pórtico

Detalles de la armadura anterior: pinjante del almizate, canes y vigas sobre las que apoya la armadura y composición de uno de los paños

VILLAVEGA DE CASTRILLO

Iglesia de San Andrés Apóstol

Armadura de cubierta (pórtico)
Alfarjes (coro y baptisterio)
Primera mitad siglo XVI
350 x 346 cm / s-m

Corre riesgo el visitante de confundir esta localidad con su cabeza de municipio, Castrillo de Villavega, cuyos nombres únicamente se diferencian por invertir el orden de sus topónimos. Nos encontramos aquí, al igual que en Vega de Doña Olimpa, con otra población de orígenes antañones, pues sus primeras citas se remontan hasta comienzos del siglo X. Desde luego, su interés no sólo reside aquí, pues la relevancia estratégica de su entorno quedó demostrada en el siglo XIII, cuando la orden militar de San Juan de Jerusalén se hizo cargo del castillo de Castrillo y de velar por la seguridad en el vado del río Valdavia a la altura de Villavega.

Por entonces habrán de situarse también los orígenes de la iglesia de San Andrés apóstol, aunque de aquel momento no guarde más que algunos restos aislados. La parroquia debió reconstruirse sino en su totalidad si parcialmente durante la Edad Moderna. Una obra importante se llevó a cabo durante el siglo XVIII, como se trasluce por la inscripción correspondiente, que ni es una lápida fundacional ni data del siglo XV como se ya llegado a decir:

> ESTA OBRA Se HiZO SieNDo CV/RA DoN FRAnC[ISC]O pOLANCO / i MAiORDoMo ALONSO QVAD/RADO / AÑO / DE 1749

Es hoy una iglesia de nave única con cabecera de testero plano ligeramente destacada en altura, aunque algo más estrecha, torre a los pies y diversas estancias adosadas en su alzado sur. Además de la sacristía, tenemos un amplio pórtico sobre pilares que antecede a la portada sur y un interesantísimo osario construido en el siglo XVIII según reza su inscripción:

> TV QVE ME MIRAS A MI TAN TRISTE MORTAL Y FEO COMO TV TE VES ME VI TE VERÁS COMO ME VEO / MIRA CHRISTIANO QVE TV DIOS TE MIRA Y QVE [H]AS DE SER CON RECTITUD JVZGADO SOCORRE A LAS ÁNIMAS Y SERÁS DE DIOS PREMIADO / NO TE ESPANTES DE QVE SOY VNA TRISTE CALAVERA ACVERDATE TE VERAS EN ESTA TAN TRISTE

ESFERA / SIENDO CVRA D[ON] SANTIAGO MERIEL Y MAYORDOMO JVAN MARTÍN SE [H]IZO ESTA OSERA AÑO DE 1763

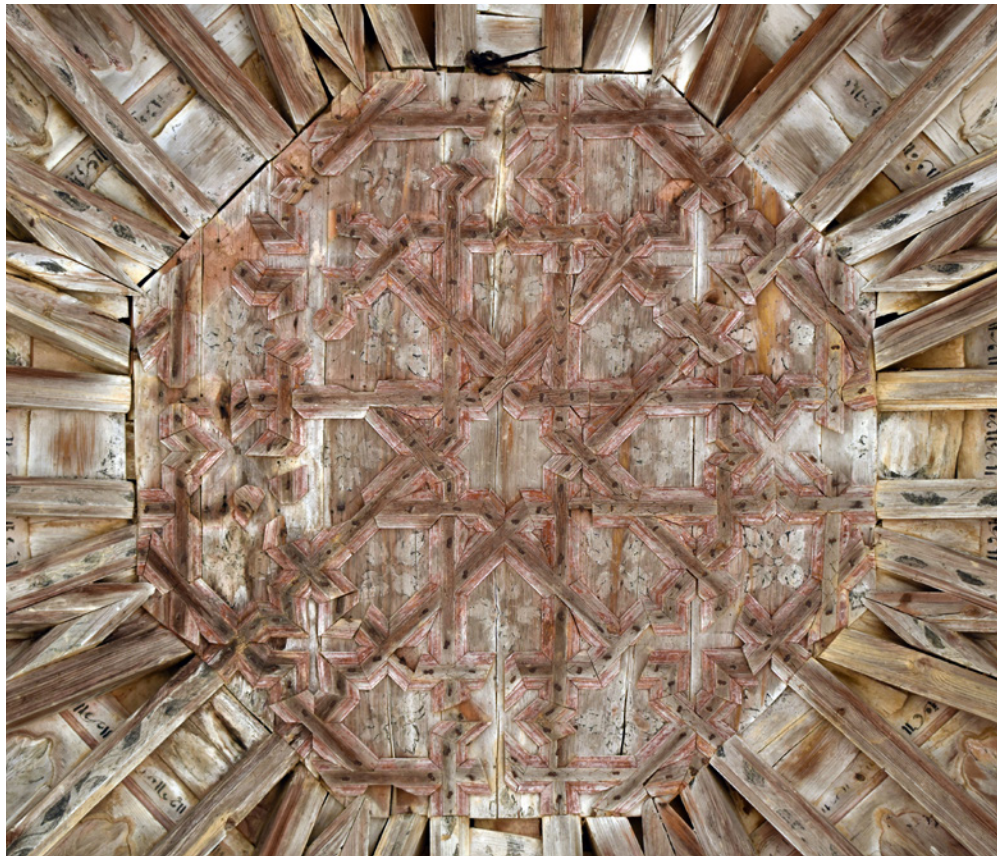
Toda la construcción se llevó a cabo en ladrillo con refuerzos puntuales de sillería de buena escuadría. Y en este material se ejecutó la portada sur, ya en el siglo XVI. Es aquí, precisamente donde haremos la primera parada en este templo, pues para cubrir este espacio se planteó una cubierta lignea que se conserva bastante íntegra. Es una armadura octogonal de limas moamares que articuló sus faldones a base de labor de menado y su arrocabe con una rueda de lazo de 8 puntas rodeada de lacillos de 4 e irregulares estrellas de 8 puntas, es decir idéntico al de la ermita de la Piedad de Osorno. Al menos en la actualidad carece de pechinas, salvo que estén ocultas para los triángulos de escayola que ocupa su lugar.

Con este último difiere no sólo en la ausencia de estrellas en las gualderas, sino también en la importancia que adquirió la labor pictórica. Mientras aquel quedó en blanco, aquí las cintas, alfardones, papos de vigas y limas, calle de limas, e incluso los sinos, zafates y estrellas, se adornados con cenefas vegetales, florones y composiciones de carácter fitomorfo, todas ellas, aparentemente en una especie de grisalla, salvo que los colores se hubiesen degradado hasta parecerlo. El colorido, rojizo, se reservó a los taujeles que configuran el lazo del harneruelo, pero también para dos de los tres aliceres que componen el arrocabe, uno de ellos adornado también con entalladuras geométricas.

Todavía en el interior de la iglesia encontramos otra obra a la que hemos de referirnos, aunque sea a vuelapluma. Son los restos del alfarje de coro. No es sino un forjado de un único orden de vigas, ornado con cinta y saetino simple, en el que las cintas llevan estrellas de 8 puntas y los saetinos muestran sus biseles pintados con sartas de puntos y cuadrifolias negras sobre fondo blanco. Las alfarjías son lisas y los canes de recorte lobulado. Entre estos últimos se colocaron tabicas pintadas con emblemas heráldicos vinculados al titular del edificio (palmas de martirio, cruces en aspa), de contenido mariano (jarrón, azucenas...) y otros irreconocibles. Mientras, en las cobijas se repitió el esquema decorativo visto en las cintas.

Detalle de las limas moamares y labor de menado de cada uno de los paños

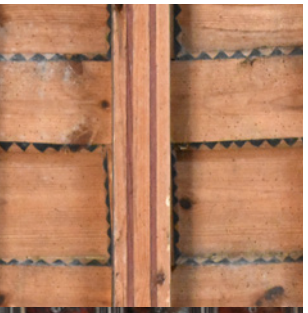
Vista general de la armadura del pórtico central

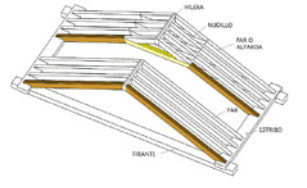


Detalle del almizate y su lacería

Vista parcial del alfarje de coro con cintas, saetinos y estrellas, y decoración pictórica con emblemas y contarios

GLOSARIO ILUSTRADO





AGRAMILADO: Incisión longitudinal realizada con un gramil.

AGUILÓN: Madero colocado diagonalmente en la esquina que forman dos estribos perpendiculares, de manera que en uno de sus extremos afianza la esquina, y en el otro se une al punto medio del cuadral, con ensamble resistente a tracción.

ALFARDA: Ver par.

ALFARDÓN: Tablas que sirven para cerrar el espacio formado entre los componentes de una armadura de cubierta.

ALFARJE: Techo plano o forjado de piso formado por una sucesión de vigas.

ALICER: Cada una de las tablas situadas en la parte baja de las armaduras que cubren el arrocabe de la techumbre.

ALMARBATE: Madero que corre por encima de los aliceres, frente a la cabeza de los pares.

ALMIZATE: También denominado harneruelo. Paño horizontal de las armaduras de cubierta que, formado por la unión de varios nudillos, se dispone de forma paralela al suelo.

APEINAZADA: Técnica que utiliza los elementos estructurales de las armaduras de cubierta (pares y nudillos) para generar diseños geométricos al trabarse con unas piezas menores llamadas peinazos.

ARMADURA DE CUBIERTA: Estructura formada por varias piezas de madera destinada a techar o cubrir un espacio.

ARMADURA DE PAR E HILERA: Estructura de cubierta sencilla, a dos aguas, formada por vigas inclinadas llamadas pares que se encuentran en una central (hilera).

ARMADURA DE PAR Y NUDILLO: Estructura de cubierta de tres paños, formada por maderos inclinados (pares) unidos en su tercio superior por otros horizontales llamados nudillos.

ARROCABAS: En una armadura de limas moamares son las falsas prolongaciones de los pares dentro de la calle de limas que dan cierta continuidad visual a los paños.

ARROCABE: Conjunto de elementos dispuestos en la base de una armadura, que cubre el arranque de ésta, habitualmente los huecos desde la solera hasta el estribo o la base de los pares.

ARTESÓN: Elemento decorativo troncopiramidal o en forma de artesa que cierra el espacio generado entre los elementos de una cubierta.

ARTESONADO: Techumbre formada por artesones. Por extensión, los techos cuya forma recuerda a una gran artesa invertida.

ASERRADO: Labor pictórica a base de triángulos de perfil escalonado en color blanco y negro.

ASNADO: Ver canecillo.

ATAUJERADA: Técnica destinada a incorporar diseños geométricos en las armaduras de cubierta mediante taujeles o pequeños listones de madera clavados sobre tableros que ocultan la estructura de la techumbre.

ATAURIQUE: Ornamentación vegetal y geométrica estilizada ordenada en torno a ejes de simetría, muy utilizada en el arte musulmán.

CANECILLO O CAN: También denominado asnado, es la pieza de madera que sirve de apoyo a los tirantes de una cubierta. Sus cabezas pueden adoptar formas diversas.

CARPINTERÍA DE ARMAR O DE LO BLANCO: Especialidad del oficio de la carpintería dedicada a la construcción de armaduras de cubierta. Por extensión se aplica también a los productos realizados.

CARRERA: Viga que corre sobre un muro o sobre las columnas o pies derechos de un pórtico, que sirve de apoyo a otras transversales. También llamada viga madre.

CASETÓN: Cada uno de los compartimentos en que queda dividido el entrevigado por un elemento que lo cruza.

CHELLAS: Piezas decorativas de forma circular con formas gallonadas, helicoidales o de rosetas en su interior.

CINTA Y SAETINO: Labor empleada para cerrar los vacíos existentes entre los integrantes de una armadura. Consiste en situar cintas o tablas en dirección perpendicular a los anteriores y saetinos o tablillas para nivelar o enrasar la superficie.

CUADRAL: Madero situado en el ángulo de una armadura de cubierta que sirve para atirantar los estribos cerca de las esquinas.

CUADRANTE: Ver pechina.

ENTRAMADO GEOMÉTRICO: Traza o diseño de carácter geométrico.

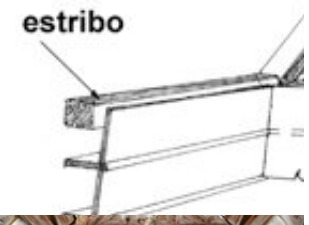
ESTRELLA: Figura geométrica en forma de estrella que está formada por un número de puntas variable.

ESTRIBO: Viga ubicada sobre el muro y paralela a él que recibe el empuje de los pares al apoyar sobre ella sus extremos inferiores.

FALDÓN: Cada uno de los planos inclinados o vertientes de una cubierta.

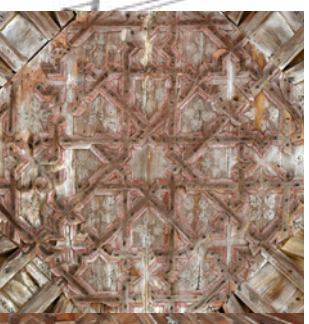
FORJADO: Ver alfarje.

GUALDERA: Ver paño o faldón.



HARNERUELO: Ver almizate.

HILERA: Madero situado horizontalmente, en la parte alta de las cubiertas, donde rematan las cabezas superiores de los pares.



JÁCENA: Viga maestra de un alfarje.

JABALCÓN: Madero inclinado colocado entre un elemento vertical (muro o pie derecho) y una pieza de madera horizontal o inclinada, de modo que le sirve como apeo o apoyo.

JALDETA: Vigas menores dispuestas perpendicularmente sobre las jácenas.

LACERÍA: Labor derivada del entrecruzamiento de líneas con las que se forman trazados de tipo geométrico sin aparente solución de continuidad.

LAZO: Ver rueda de lazo.

LIMA: Madero dispuesto de forma oblicua a la dirección de los pares que genera nuevos faldones en una armadura. Puede ser simple (lima bordón) o doble (limas moamares).

MENADO: Labor ornamental de las tablas que cuajan el trasdós de una armadura o alfarje, que consiste en recortar los extremos de las tablas con formas de conopios, lóbulos o estrellas, generalmente acompañados con la silueta de una estrella recortada o pintada en el centro de la tabla.

MOCÁRABE: Adorno colgante de tipo geométrico, formado por prismas de madera (adarajas), con el que se decoran algunas cubiertas. Puede colgar de la techumbre (RACIMO o PIÑA) o embutirse en ella de forma cóncava (CUBO).

MUDÉJAR: Musulmán que, por privilegio real, permanecía en tierras reconquistadas por los cristianos conservando sus costumbres, lengua y religión a cambio del pago de tributos.

NUDILLO: Cada una de las maderas que unen las parejas de pares afrontados y que en su conjunto forman el paño horizontal o almizate de una cubierta.

PAÑO: Ver faldón.

PAPO: Superficie de la viga o tirante que mira al suelo.

PAR: Cada una de las maderas que forman los paños inclinados de una cubierta.

PECHINA: Pieza triangular resultante del uso de cuadrales en una armadura de cubierta. Pueda adoptar formas diversas.

PEINAZO: Madero de pequeño tamaño ensamblado transversalmente a los pares o los nudillos de una armadura de cubierta.

PINJANTE: Adorno colgante de molduraje variado, caracterizado por no utilizar mocárabes.

RUEDA DE LAZO: Figura geométrica derivada de la prolongación de una estrella regular, que tiene un número de puntas igual al de la estrella de origen.

SAETINO: Listón estrecho y alargado situado sobre un par o una viga de piso y en su misma dirección, que sirve para tapar las ranuras entre estos elementos.

SINO: Estrella que sirve de origen y centro a las ruedas de lazo.

SOLERA: Pieza de madera que remata el muro y sirve de asiento y arranque a la cubierta.

TABICA: Tabla que se ajusta a un hueco para cubrirlo, especialmente el formado entre los arranques de dos vigas paralelas.

TABLAZÓN: Ver alfardón.

TAUJEL: Pequeño listón de madera con el que se realizan decoraciones geométricas.

TÉCNICA APEINAZADA: Ver apeinazada.

TÉCNICA ATAUJERADA: Ver ataujerada.

TIRANTE: Madera de gran sección que sirve para conectar los estribos de una cubierta y evitar el deslizamiento provocado por el empuje de los pares.

TOCADURA: Filete o moldura decorativa del arrocabe que separa o remata los aliceres o sirve de junta entre la ménsula y el tirante o estribo.

ZAFATE: Figura principalmente hexagonal formada alrededor del centro o sino de una estrella.

ZAPATA: Madero dispuesto horizontalmente sobre una columna o un pie derecho o rollo (madero vertical) para reducir el vano o luz de la carrera que cabalga sobre él.

* *Este glosario ha sido realizado a partir de: Nuere Matauco (2000), Regueras Grande, Sánchez del Barrio y Duque Herrero (2007), García Nistal (2014) y Pérez Martín (2015).*

BIBLIOGRAFÍA

AGAPITO Y REVILLA, Juan, *La catedral de Palencia. Monografía.* Establecimiento tipográfico de Abundio Z. Menéndez, Palencia, 1896.

de ANDRÉS [PÉREZ], [Evasio] y MEDIAVILLA [PÉREZ], [Adriano], *Santoyo: Historia y Arte. Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 42, 1979, pp. 155-165.

ARA GIL, Clementina Julia, "Una casa-fuerte memdieval en Cevico de la Torre (Palencia", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* LI, 1985, pp. 267-292.

ARGÜELLES, F., *Palencia en la mano. Guía de la capital y su provincia.* Imprenta Provincial, Palencia, 1943.

BECERRO DE BENGOA, Ricardo, *De Palencia a La Coruña.* Viajes Descriptivos. Caminos de Hierro de León, Asturias y Galicia. Alonso y Z. Menéndez Editores, Palencia, 1883.

BURGOS, Abilio; CASAS, Ángel y SANCHO, Ángel, "Pueblos palentinos en trance de abandono. Estudio preliminar", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 58, 1988, pp. 281-366.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio "Noticas de Arte palentino", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72, 2001, pp. 189-206.

CARDEÑOSO, Leonardo, *Reseña histórica de la villa de Paredes de Nava.* Imprenta de "El Día de Palencia" propiedad de la Federación Católico-Agraria, Palencia, 1926.

CARDERERA Y SOLANO, Valentín, *Viajes artísticos por Castilla y León. Dibujos de la Colección Carderera en el Museo Lázaro Galdiano* (estudio prel. y notas de Itziar Arana Cobos y Rocío Calvo Martín; pr. y ed. de Juan Antonio Yebes Andrés). Fundación Lázaro Galdiano y Domus Pucelae. Madrid, 2016.

de CASTRO, Manuel, *El real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*. Diputación Provincia, Instituto Tello Tellez de Meneses, Palencia, 1982, 2 vols.

de CASTRO GARCÍA, Lázaro, "El coro del templo de Santoyo (Palencia)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 36, 1975, pp. 107-140.

CHICOTE, Darío, "La ermita del Cristo en Cisneros", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones,* t. II, 1905-1906, p. 404.

CLARISA, Una, *Algunos apuntes para la historia sobre el convento de Santa Clara y la Virgen de al Piedad de Carrión de los Condes.* Gráficas Afrodisio Aguado, Palencia, 1946.

CULEBRAS MAJOLERO, Noemí, "La morada de los obispos palentinos y el inicio del proceso de construcción de la nueva residencia episcopal tras la destrucción del Alcázar a la luz de las fuentes de archivo", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 79, 2008, pp. 229-273

DALMAU MOLINER, Consuelo y DEL HOYO SANTAMARÍA, Francisco, "El retablo mayor de la catedral de Palencia: Consecuencias derivadas de su traslado en el sistema de anclaje y ensamblaje", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 71, 2000, pp. 269-292.

FERNÁNDEZ CABO, Miguel, *Armaduras de cubierta.* Colegio Oficial de arquitectos de León y Ámbito, Valladolid, 1997.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, *Cisneros. Iglesia de San Facundo y San Primitivo.* Diputación Provincial, Palencia, 1993.

FIZ FUERTES, Irune, "Alonso Nicoín de León: pintor del Renacimiento en Tierra de Campos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA,* LXVIII, 2002, pp. 414-423.

FRAILE HIJOSA, Mariano, "El Cabildo de la Catedral de Palencia a las puertas del tercer milenio (I)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 70, 1999, pp. 117-137.

FRANCO, Ángela, "La sillería de Santa Clara de Astudillo", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 81, 2010, pp. 251-277.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel y PÉREZ GONZÁLEZ, José María (dir.), *Enciclopedia del Románico de Castilla y León. Palencia.* Fundación Santa María la Rea, Aguilar de Campoo, 2002.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, *Carpintería de lo blanco en la Vía de la Plata a su paso por Castilla y León.* Junta de Castilla y León, Valladolid, 2014.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, *Carpintería de lo blanco en La Moraña (Ávila).* Junta de Castilla y León. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2015.

GARCÍA NISTAL, Joaquín, "El lazo compuesto de 9 y 12 puntas como articulador formal y estructural de las armaduras de madera. Los ejemplos de Santa Colomba de la Vega y Azares del Páramo (León)", *De Arte*, 4, 2005, pp. 35-53.

GÓMEZ PÉREZ, Enrique, *El Museo del Real Monasterio de Santa Clara de Carrión.* Palencia, Cálamo, 2010.

GONZÁLEZ ARENILLAS, Lorenzo, *Datos para la historia de la villa de Castromocho.* Imprenta, librería y centro de suscripciones de Elías Heredia, Palencia, 1896.

GUTIÉRREZ ARIAS, Victorio, *Monografía histórica de Monzón de Campos (Apuntes).* Imprenta de "El Diario Palentino" de la viuda de J. Alonso, Palencia, 1926.

HERREROS ESTÉBANES, Francisco, *Historia de Guaza.* Diputación Provincial, Palencia, 1989.

LACARRA DUCAY, Mª del Carmen (coord.), *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía.* Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2006, p. 136.

LAVADO, Pedro, *Artesonados de Castilla y León.* Madrid, 1991.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Juan Carpeil, maestro carpintero de Villamuera de la Cueza y Cisneros", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 37, 1976, pp. 203-220.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Braymi: Un yesero mudéjar en los Monasterios de clarisas de Astudillo y Calabazanos", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39, 1977, pp. 19-33.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Carpintería y otros elementos típicamente mudéjares en la provincia de Palencia, partidos judiciales de Astudillo, Baltanás y Palencia", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses,* 38, 1977, pp. 5-234.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Tipología y análisis de la arquitectura mudéjar en Tierra de Campos", *Al-Ándalus,* 43, 1978, pp. 427-454.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Moros y moriscos en Palencia", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia* (Monzón de Campos, 3-5 Diciembre 1985), Diputación Provincia, Palencia, 1987, Vol. 1. (Arte, Arqueología, Edad Antigua), pp. 105-122.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Pervivencias góticas en el arte morisco de Tierra de Campos", REINOSO ROBLEDO, L (ed.), *Actas del Simposio Nacional C.E.H.A.: Arte Gótico Postmedieva*l (Segovia, 7-8 Junio 1985), Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Segovia, 1987, pp. 119-123.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Las yeserías mudéjares de Castilla la Vieja y León", *Actas del V Simposio Internacional de Mudejarismo (1990).* Teruel, 1991, pp. 407-416.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "El arte mudéjar en Palencia", *Actas del II Curso de Cultura Medieval en Aguilar de Campoo. Seminario: Alfonso VIII y su época.* Aguilar de Campoo, 1990 (1992), pp. 83-98.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Carpintería. Artes Aplicadas" en VALDÉS FERNÁNDEZ, M. *et. al., Historia del Arte de Castilla y León. T. IV. Arte Mudéjar.* Ámbito, Valladolid, 1994, pp. 256-284.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Mudéjares y moriscos en los conventos de clarisas de Castilla y León", *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo.* Zaragoza, 1996, pp. 391-419.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, "Artes decorativas mudéjares en Castilla y León", en LACARRA DUCAY, Mª. C. (coord.), *Arte Mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 111-181.

LAVADO PARADINAS, Pedro José, *Guía del arte mudéjar en la provincia de Palencia.* Diputación Provincial, Palencia, 2016.

LÓPEZ DE ARENAS, Diego, *Primera y segunda parte de las reglas de la carpintería.* Madrid, 1966 (ed. facsímil manuscrito 1619).

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-historico de España y sus posesiones de ultramar. T. XV.* Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. Madrid, 1849.

MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, "Sobre Carpinteros moros", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XV, 1948-1949, pp. 257-258.

MARTÍN MÍNGUEZ, Bernardino, *Catálogo monumental de España. Provincia de Palencia.* Manuscrito inédito (en línea las bibliotecas del IPCE y CSIC), 1909, 4 vols.

MARTÍNEZ, Gónzalo, "Restauración y límites de la diócesis palentina", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59, 1988, pp. 353-385.

MARTÍNEZ, Rafael, *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia.* Imprenta Provincial, Palencia, 1989.

MARTÍNEZ, Rafael, *La villa de Becerril y el Museo de Santa María.* Imprenta Provincial, Palencia, 1996.

MARTÍNEZ, Rafael, "Palencia" en URREA, J. (coord.), *Casas y Palacios de Castilla y León.* Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002, pp. 115-149.

MARTÍNEZ, Rafael, "Tiempos Oscuros. La catedral en la época visigoda y románica" en PAYO, R. y MARTÍNEZ, R. (coords.), *La Catedral de Palencia. Catorce siglos de Historia y Arte.* Promecal, Burgos, 2011, pp. 163-196.

MEDIAVILLA, Aniano, "Juan González y Juan García, entalladores de Santoyo", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 43, 1979, pp. 103-113.

MENA Y ZAMORA, Matías, *El libro de Cevico de la Torre.* Imprenta y librería de Abundio Zurita Menéndez, Palencia, 1899.

MOZO MONROY, Manuel y DOMÍNGUEZ COSTAS, Miguel "Ensayo memorial sobre un denario inédito labrado en el obispado de Palencia en tiempo de la reina Urraca de León y Castilla (1116-1125), *Gaceta Numismática,* 183, 2012, pp. 85-106.

NAVARRO GARCIA, Rafael, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, II (Partidos de Carrión de los Condes y Frechilla)*. Diputación Provincial, Palencia, 1932.

NAVARRO GARCIA, Rafael, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, IV (Partido judicial de Palencia)*. Diputación Provincial, Palencia, 1946.

NUERE MATAUCO, Enrique, *La carpintería de armar española*. Madrid, 2000.

OREJÓN CALVO, Anacleto, *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo.* Imprenta de la Casa de Expósitos y Hospicio Provincial, Palencia, 1917.

ORTEGA GATO, Esteban, *Blasones y mayorazgos de Palencia*, Publicaciones del Instituto Tello Tellez de Meneses. Palencia, 1950, pp. 15-265.

ORTEGA GATO, Esteban, "La villa de Dueñas y los tres primeros Condes de Buendía en el reinado de los Reyes Católicos". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses,* 6, 1951, pp. 279-344.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica: una teoría para un estilo.* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1975.

PÉREZ MARTÍN, Sergio, *Estudio de las armaduras de madera en la provincia de Salamanca.* Junta de Castilla y León, Valladolid, 2015.

PÉREZ MARTÍN, Sergio y LORENZO ARRIBAS, Josemi, *La obra en yeso de los hermanos Corral de Villalpando, 1525-1575* (con ampliación de su catálogo por Ramón Pérez de Castro). Junta de Castilla y León, Valladolid, 2017.

PÉREZ DE CASTRO, Ramón, "Manifestaciones artísticas de las Cofradías de la Vera Cruz en Palencia: Palacios, Casas de la Cruz, Ermitas y Humilladeros", en CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A. (coord.), *IV Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz.* Zamora, 2009, pp. 283-339.

PICATOSTE, Valentín, *Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España para uso de la juventud. Provincia de Palencia.* Librería de la viuda de Hernando y Cª., Madrid, 1892.

PONZ, Antonio, *Viage de España,* t. XI. Joachin Iberra impresor, Madrid, 1783.

QUADRADO, José María, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Valladolid, Palencia y Zamora.* Establecimiento tipográfico-Editorial Daniel Cortezo y Cª., 1885.

RAMÍREZ DE HELGUERA, Martín, *El libro de Carrión de los Condes (con su historia).* Establecimiento tipográfico de Abundio Z. Menéndez, Palencia, 1896.

REDONDO AGUAYO, Anselmo, "Monografía histórica de la villa de Becerril de Campos y noticia biográfica de sus hijos más ilustres", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 9, 1953, pp. 29-216.

REVILLA VIELVA, Ramón, "Catedral de Palencia. Precedentes y paso al estilo isabelino: Cambios constructivos: Contraste de tiempos: 1573-1514", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 6, 1951, pp. 85-92.

REVILLA VIELVA, Ramón, "Camino de Santiago. Pueblos enclavados en la ruta de la provincia de Palencia", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 11, 1954, pp. 1-42.

RODICIO GARCÍA, Sara, "Osorno y su condado. El señorío y en el condado de Osorno", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 62, 1991, pp. 337-484.

SALDAÑA RAMÍREZ, Pedro, *Descripción histórico-artística de la Santa Iglesia Catedral de Palencia.* Imprenta, litografía y librería de Alonso y Z. Menéndez, Palencia, 1888.

SANCHO CAMPO, Ángel, *El Museo Diocesano de Palencia. Guía.* El Arte Sacro en Palencia, vol. II. Palencia, 1999.

SANCHO CAMPO, Ángel, "El Museo Diocesano de Palencia. Origen, formación y estado actual", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 70, 1999, pp. 193-219.

SANCHO CAMPO, Ángel, "El Museo Diocesano de arte sacro de Palencia. Fundación, desarrollo y estado actual", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 85, 2014, pp. 115-134.

SIMÓN Y NIETO, Francisco, *Dos iglesias subterráneas. Descubrimientos arqueológicos de la catedral de Palencia.* Publicado en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, año, XIV, nº 158 (abril de 1906), Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid, 1906.

SIMÓN Y NIETO, Francisco, *De Palencia a Numancia. Impresiones de un viajero.* Imprenta, litografía y encuadernación de Alonso Hijos, Palencia, 1906.

TERESA LEÓN, Tomás, *El Arte en Castilla. Templos Paredeños.* Paredes de Nava, 1952.

TERESA LEÓN, Tomás, *Paredes de Nava. Villa señorial (Su historia y tesoro artístico).* Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1968.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "Sillerías de coro mudéjares", *Al-Andalus*, XIX, 1954, pp. 203-218.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús, "El palacio episcopal y otras noticias sobre el urbanismo y la arquitectura del s. XVIII en Palencia", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia.* Palencia, 1989, t. V, pp. 243-260.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús y VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, *Inventario artístico de Palencia y su provincia, I. Ciudad de Palencia, antiguos partidos judiciales de Palencia, Astudillo, Baltanás y Frechilla.* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978.

VACA LORENZO, Ángel, "El obispado de Palencia desde sus orígenes hasta su definitiva restauracion en el siglo XI", *Hispania Sacra,* 52/105, 2000, pp. 21-70.

VASALLO TORANZO, Luis y PÉREZ DE CASTRO, Ramón, *La carpintería de lo blanco en la Tierra de Campos zamorana.* [Valladolid], 2012.

VIELVA RAMOS, Matías, *La catedral de Palencia.* Imprenta Provincial, Palencia, 1923.

VIELVA RAMOS, Matías, *Manifestaciones artísticas de la catedral de Palencia.* Imprenta Provincial, Palencia, 1945.

VIELVA RAMOS, Matías, *El Arte en España, 16. Palencia.* Hijos de J. Thomas, Barcelona, 1950.

de VIGURI, Miguel, *Heráldica palentina. I. La ciudad de Palencia.* Institución "Tello Tellez de Meneses", Diputación Provincial, Palencia, 2005.

de VIGURI, Miguel, *Heráldica palentina. II. La tierra de Campos.* Institución "Tello Tellez de Meneses", Diputación Provincial, Palencia, 2005.

VILLALVA, Federico, *Crónica de la provincia de Palencia.* Rubio y Compañía, Madrid, 1867.

VV.AA., "Cisneros (Palencia). San Facundo y San Primitivo", *Patrimonio*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2011, pp. 24-30.

ZALAMA, Miguel Ángel, *Santoyo. Iglesia de San Juan Bautista.* Diputación Provincial, Palencia, 1992.

ZALAMA, Miguel Ángel, "Documentos de Historia del arte en Palencia, I. Arquitectos y edificios del siglo XVI", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 66, 1995, pp. 165-320.

ZARZUELO VILLAVERDE, Manuel, *Paredes de Nava. Museo Parroquial Santa Eulalia.* Edilesa, Asturias, 1992.

Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo

Europa impulsa nuestro crecimiento

Fondo Europeo de Desarrollo Regional

Unión Europea